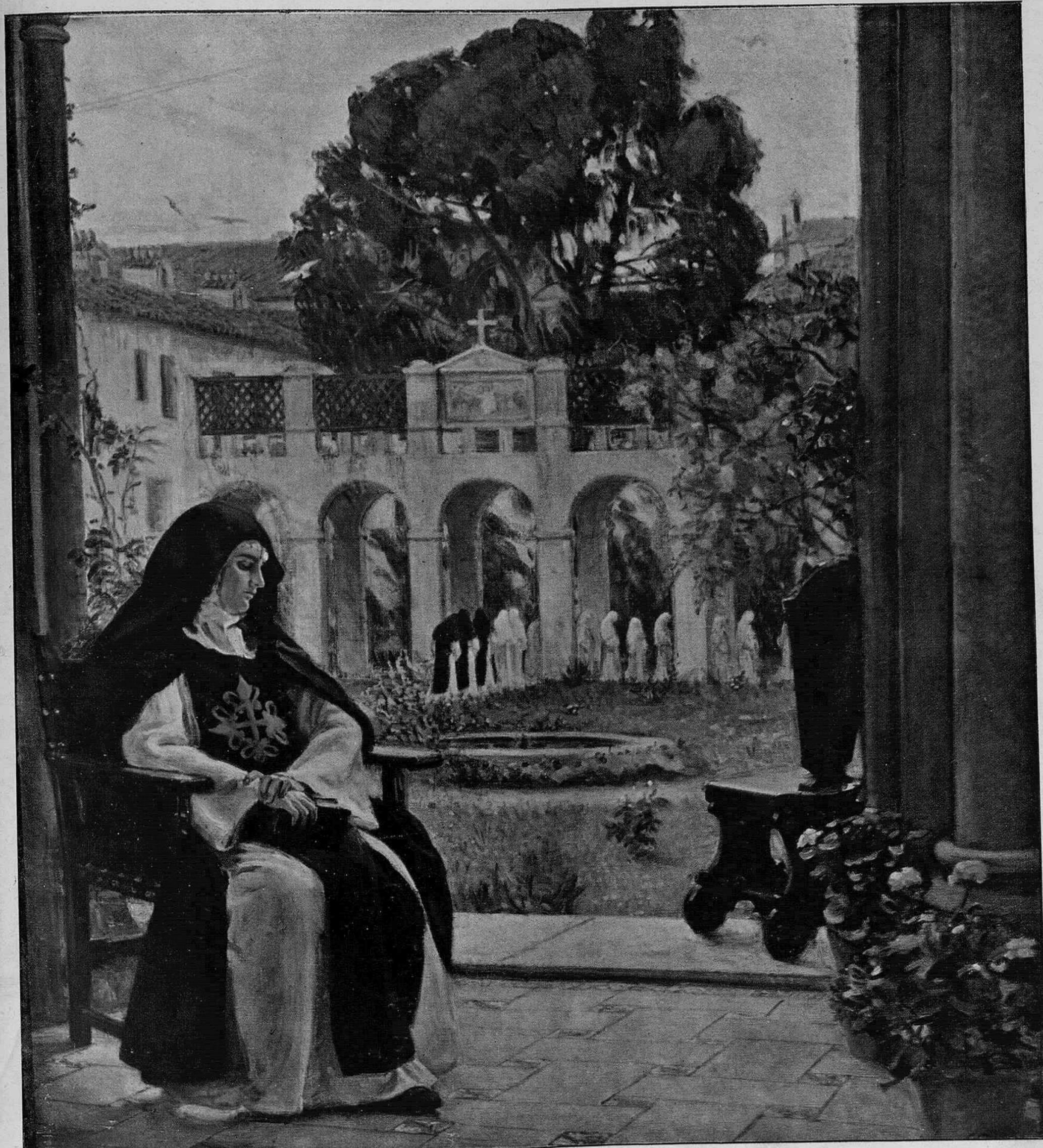


# La Esfera

28 SEPT. 1930

93



# El dibujo que vive



Cuando vea un anuncio  
que destaque entre los  
demás, fíjese debe ir  
firmado así:

**PUBLICITAS**



**H**AY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización, una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

**L**A Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

## **PUBLICITAS, S. A.**

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

# J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Distos + Costumbres + Tipos + Tapices Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones + + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR MARCOS TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse a esta Admón., Hermsilla, 57.

## Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, a saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humanapsiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

# Cómo Sufren las Mujeres

Las mujeres sufren mucho más que los hombres y se enferman más fácilmente que ellos.

Esto no es ningún secreto para los buenos Médicos.

El organismo de la Mujer es mucho más delicado y más sensible que el del hombre.

La prueba es que un Susto o una Mala Noticia tiene siempre efectos más serios y consecuencias más graves en las Mujeres.

Algunas son tan sensibles y sus Nervios son tan delicados que a veces basta la lectura de una novela conmovedora, un disgusto o una noticia inesperada para que ciertos Organos internos empiecen a sufrir.

Igual sucede con las Mujeres que se creen más fuertes y resignadas contra los embates de la Vida; ellas también sufren las graves consecuencias originadas por los Sustos, Contrariedades o Conmociones Violentas.

Una simple Cólera, un Sobresalto cualquiera, hasta en las mujeres de mayor resignación, de ánimo más firme y que parecen tener espléndida Salud, causa siempre trastornos y perturbaciones Orgánicas que pueden ser comienzo de ciertas Dolencias Peligrosas.

Las Mujeres que parecen más tranquilas y pacientes, que guardan amarguras, sinsabores y pesares, son en lo íntimo tan impresionables y sensibles como las otras.

Contener las Lágrimas, no quejarse de nada, sufrir todo callada como una santa y dominarse en los momentos más dolorosos, exige siempre una fuerte Tensión Nerviosa, que equivale a un grande e intenso sufrimiento.

Esto es verdadero sufrimiento, dolor supremo, Verdadera Tortura!

Nada perturba tanto la Salud y expone tanto la Vida.

No conviene descuidar.

Por lo tanto aconsejamos a todas las Mujeres de cualquier edad, ya sean de temperamento calmado o nervioso, que lean y hagan lo siguiente:

Muchas Mujeres que están sufriendo de inflamaciones internas no saben ni siquiera sospechan la situación en que está su salud.

No puede haber Peligro mayor!

El Asma Nervioso, Palpitaciones del Corazón,

Opresión y Agonía en el Corazón, Falta de Aire, Sofocaciones, Sensación de Opresión en la Garganta Cansancios, Insomnio, Falta de Apetito, Molestias Estomacales, Eructos Frecuentes, Ansia, Boca Amarga, Ventosidades en el Vientre, Náuseas, Palpitaciones y Calentura en la Cabeza, Pesadez de Cabeza, Punzadas y Dolores en la Cabeza, Dolores en el Pecho, Dolores en los Costados, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahídos, Tremores, Excitaciones Nerviosas, Obscurecimiento de la Vista, Desmayos, Zumbidos en los Oídos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escozores Súbitos, Calambres y Debilidad en las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Entorpecimiento, Sensaciones de Calor en Diferentes Partes del Cuerpo, Gana de Llorar sin tener Motivo, Falta de Memoria, Decaimiento del Cuerpo, Falta de Animo para Hacer cualquier Trabajo, Frío en los Piés y en las Manos, Manchas en la Piel, Ciertas Comezónes, Ciertas Toses, Ataques de Hemorroides, etc., etc. Todo esto puede ser causado por la inflamación de ciertos Organos internos!

Hasta el Genio de la Mujer puede quedar cambiado.

A veces la pobre Paciente cree estar sufriendo de muchas Enfermedades al mismo tiempo!

La Mejor Prueba de que todo esto es causado por las inflamaciones graves de importantes Organos internos es que con el uso de **Regulador Gesteira** todos estos Males desaparecen y la mujer se siente otra, como resucitada, alegre con la Vida y con el Mundo.

Use **Regulador Gesteira**

El Mejor tratamiento es usar **Regulador Gesteira**.

**Regulador Gesteira** es el Mejor Remedio para el Tratamiento de inflamaciones Uterinas, la Debilidad, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores, Cólicos de los Ovarios, los Períodos Excesivos y muy fuertes o muy demorados, los Dolores y la falta del Período, la Suspensión, la insuficiencia del Período, el Asma Nervioso, la Histeria, los Ataques Nerviosos, las Flores Blancas, las Hemorroides, Decaimiento de Fuerzas, Trastornos del Cuerpo Gastado y los más Peligrosos Desarreglos de las Mujeres!

Comience hoy mismo a usar **Regulador Gesteira**

ESTUDIO DE ARTE FOTOGRAFICO

# WALKEN

Sevilla, 16, MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Nuevos números de los teléfonos de Prensa Gráfica:

50009 \* 51017

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

# LIBRERIA DE SAN MARTIN

6. Puerta del Sol, 6

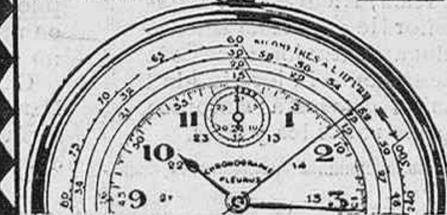
TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21

BARCELONA

CRONÓMETROS Y TAQUÍMETROS SUIZOS  
**FLEURUS**  
GENÈVE  
LOS MEJORES QUE SE FABRICAN Y LOS MAS GARANTIZADOS  
AL CONTADO Y A PLAZOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO



PIDAN HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATIS SIN COMPROMISO PARA VD

A SESE

APARTADO 111 SAN SEBASTIAN  
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA

## Libros nuevos

*Tratado de Farmacosoteria.* Alteraciones, asepsia y conservación de los medicamentos; especies químicas, materiales farmacológicos y de cura, preparaciones galénicas y opoterápicas, sueros, etcétera, etc., por Joaquín Más y Guindal, Subinspector jefe de los Servicios farmacéuticos militares de Marruecos, académico correspondiente de la Real Academia de Medicina é Hispanoamericana, de Cádiz, etcétera, etc. Editado por Espasa-Calpe.

Se trata de una obra importantísima, única en su género, indispensable á farmacéuticos, médicos y veterinarios.

—*El juglar de los zocos.* (Cuentos), por J. Ben-tata. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. 1930.

He aquí un libro como tamizado á través del espíritu moro. Un libro sencillo, de sutiles leyendas marroquíes, de fábulas amenísimas, con las que su autor, excelentísimo colaborador de nuestras Revistas, fortalece su logrado prestigio como cuentista.

—*Matrimonio.* Novela, por H. G. Wells. Traducción de Enrique de Mesa. CIAP. 1930. Madrid.

Este libro constituye una de las primorosas ediciones *Estrella*. El interés, la emoción, la universalidad del asunto defienden el presente libro.

—*Un hombre recuerda su pasado.* Novela, por M. C. Weyer. Mundo Latino.

Con esta novela de Constantin Weyer, el popular y recio escritor francés, y con la que obtuvo el Premio Goncourt de 1928, el lector ha de hallar uno de los más cautivadores relatos novelescos, de intensa fuerza dramática. El libro está primorosamente traducido por Artemio Precioso.

—*El progreso de Madrid,* por Antonio Velasco Zazo.

Pocos escritores tan autorizados como el señor Velasco Zazo para discurrir sobre temas matritenses. Este documentadísimo «estudio» sobre nuestra Corte lo atestigua.

**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
**PASEO DE GRACIA. Primer orden.**  
**200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.**  
**Precios moderados. El más concurrido.**

### ADVERTENCIA

Un individuo llamado Ignacio González Gómez, adjudicándose el título de enviado especial, con poderes, de Prensa Gráfica, está recorriendo los países de la América meridional y cobrando, mediante recibos falsos, el importe de suscripciones á nuestras revistas y el de un Album dedicado á las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Como nosotros no conocemos á ese sujeto, ni hemos publicado el Album en cuestión, nos apresuramos á poner sobre aviso á nuestros lectores de América, á fin de que no se dejen sorprender en su buena fe por el tal González Gómez.

Al propio tiempo, volvemos á repetir, una vez más, que todos los corresponsales y agentes de Prensa Gráfica y cuantas personas ostentan en algún sentido la representación de esta Empresa, tanto en España como en el Extranjero, van provistos de documentos debidamente autorizados por nosotros y que acreditan de un modo indubitable la legitimidad de dicha representación. Así sucede con nuestro redactor y enviado especial don Francisco Suárez Elcoro, el cual se encuentra actualmente recorriendo las Repúblicas de Panamá, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, y cuyo señor lleva perfectamente en regla toda la documentación necesaria para acreditar plenamente la legitimidad de la representación que esta Empresa le ha confiado en los referidos países.



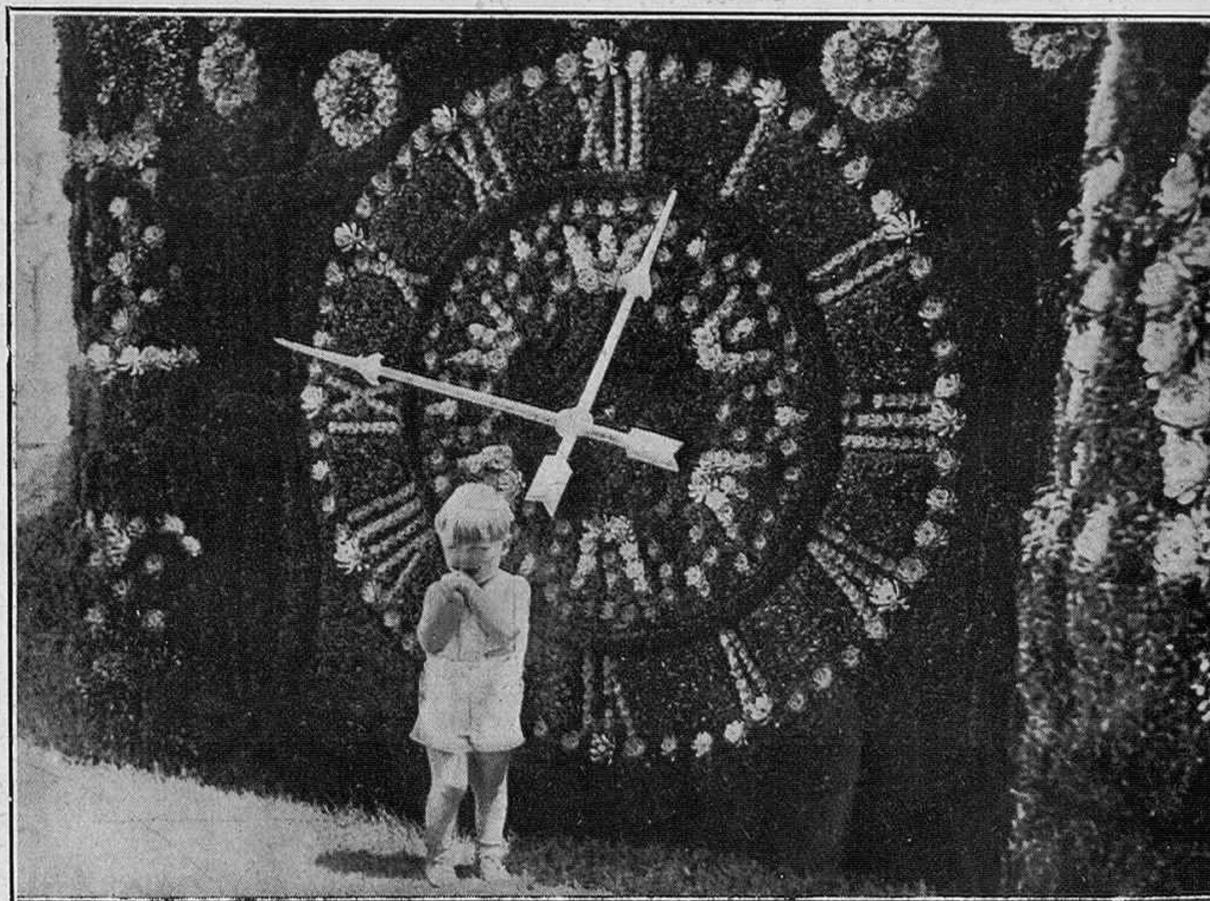
**¡Silaba por sílaba!**

¡Así, con toda precisión y claridad tiene Vd. que pedir las tabletas de Cafiaspirina! No basta solicitar un „remedio cualquiera“ contra dolores. Recuerde Vd. que la Cafiaspirina no sólo alivia sus dolores sino que posee la acción estimulante de la Cafeína.

En interés propio, preste Vd. la debida atención al nombre y a la marca registrada (Cruz Bayer).



### El curioso reloj hidráulico de Detroit



Los que hayan visitado la recién clausurada Exposición de Barcelona recordarán el curioso reloj vegetal que, en artística platabanda dispuesta en forma de esfera, señalaba las horas en una de las más bonitas instalaciones del magno concurso.

Otro reloj análogo funciona en el Waterworks Park, de Detroit (Estados Unidos), hallándose formado, como el de Barcelona, por flores de diversos colores, y emplazado en sentido verti-

cal. Está movido no por mecanismo de relojería, sino por el paso del agua desde los grandes depósitos del parque á las galerías de distribución. Lleva prestando servicio desde hace cuarenta años, sin haber sufrido su marcha la menor interrupción. El único cuidado que requiere es ponerlo en la hora justa á diario, pues debido á las diferencias de presión del agua durante veinticuatro horas suele experimentar retrasos ó adelantos de durante ese espacio tiempo.



## LA GRAN HAZAÑA DE LA AVIACION FRANCESA

El capitán Dieudonné Costes (1) y Mauricio Bellonte (2), los dos grandes aviadores que han realizado hace pocos días su magnífico vuelo París-Nueva York, saliendo con Mr. Hoover del Palacio presidencial de Washington (White House), después de su visita oficial

CÁMARA-FID

## DE LA VIDA QUE PASA

## El trabajo intelectual ante la C. T. I. y la C. I. T. I.

UNA INVESTIGACIÓN EJEMPLAR

Los cambios de residencia de un largo viaje durante estos meses últimos, me han impedido seguir atenta y completamente la información realizada por una novel Revista —*L'Esprit Français*— sobre el tema «Relaciones del trabajo intelectual y del capital». He podido, sin embargo, conocer de ella lo preciso para poder recoger su espíritu y su ambiente y poder relacionar el estado de ánimo de los obreros intelectuales que han respondido al interrogatorio de aquella Revista con la situación que el mismo problema tiene en España.

Las preguntas formuladas por la Revista han sido estas: «¿Cuál es en la actualidad el papel del capital frente a los productores intelectuales? Quiénes ponen en valor al producto literario y artístico, ¿cumplen sus deberes con las Letras y las Artes? ¿Son justas y leales las relaciones del trabajo intelectual y de quienes lo hacen fructificar?...» El lector advertirá en este breve cuestionario que para *L'Esprit Français* el trabajo intelectual queda limitado a la producción de libros y obras artísticas. No se trata, pues, del trabajo intelectual en la amplia acepción con que lo consideramos en España, estimando función y ejercicio intelectivos todos los que no son materialmente trabajos manuales. Toda nuestra clase media se cree entregada a trabajos intelectuales: no ya los profesionales de carreras que exigen un penoso tránsito por las aulas del Instituto y la Universidad y un constante renovamiento de cultura, ni los doctores en ciencias que aprendieron técnicas difíciles en escuelas especiales, sino los burócratas de toda condición ó cuantos viven entregados a especulaciones mercantiles, se arrojan la calidad de trabajadores intelectuales. No alcanza a estas muchedumbres la información de la Revista francesa. La mayor parte de estos funcionarios y estos oficinistas viven al cobijo paternal del Estado, que les crea una situación privilegiada en la sociedad, garantizándoles ascensos automáticos, derechos pasivos, pensiones para los herederos. No son, en realidad, obreros explotados por el capital, sino copartícipes en la empresa de disfrutar los bienes de la nación; empresa que es la verdadera naturaleza del Estado. Otra parte de aquellos trabajadores intelectuales explotan sus carreras por su cuenta, industrializando así sus títulos universitarios y siendo capitalistas y patronos de sí mismos.

Eliminadas de la información de *L'Esprit Français* estas muchedumbres, quedan frente a frente, no el trabajador intelectual, sino el productor intelectual y el capital, que lleva las obras de aquél al mercado y las convierte en dinero. Se trata, pues, de la producción librera y del negocio editorial. Imaginamos el mundo entero, aún incluyendo las colonias á medio civilizar, constituido como un inmenso Sindicato. No hay ya patronos que no estén constituidos en Asociaciones gremiales; no queda un solo obrero en el mundo que no pertenezca á un Sindicato, á una Sociedad, á una Agrupación. Queda, sin embargo, aislado, indefenso, obcecadamente extraño á su tiempo y al mundo que le rodea, el productor intelectual, el autor de libros, el escritor, como una supervivencia monstruosa del período del individualismo, que pertenece más que á la Historia, á la Paleontología. Y alrededor, cercándolo, como los hombres de las Edades primarias cercaban las manadas de mamutes ó de renos, está el capital, organizado en Sociedades anónimas, agremiado en Consorcios, unificado en Junta patronal y aun en Asociaciones con carácter oficial.

Así, cuando *L'Esprit Français* pregunta: «¿Cuál es en la actualidad el papel del capital frente a los productores intelectuales?», responde Víctor Margueritte, con la autoridad de su popularidad, con la de productor de libros cuyas

tiradas exceden del centenar de millares: «Ponerlos en servidumbre, si son domesticables; combatirlos, si son independientes». Gallarda expresión, que tiene el claror de un espejo donde todos los escritores pueden mirarse y reconocerse.

CÓMO SE FORMA EL INDIVIDUALISMO DEL ESCRITOR

¡Ah!, está hecho de pura vanidad. En Inglaterra, en Alemania, en los Estados Unidos, en las naciones del Báltico, los productores de libros, los colaboradores de diarios y revistas, hasta los traductores, están congregados en Asociaciones de defensa y en Sindicatos que tratan de igual á igual con las Cámaras de los editores y los Consorcios de las Empresas periodísticas. En Francia, sólo los abastecedores del Teatro han logrado, en realidad, constituir una Asociación fuerte. A su amparo se cobijaron sin éxito los autores de libros, ensayos y artículos, sin otro provecho material que el de cobrar derechos por las traducciones ó reproducciones de sus trabajos en el Extranjero.

Frente al capital, prefirieron los escritores permanecer aislados. Los disociaba la vanidad. Y la vanidad propia engendra la envidia del compañero, el odio al que obtiene un éxito superior al nuestro. Un elogio á tiempo, un desdén á su hora entregan indefenso al escritor en manos del capital.

«Luego—agrega Paul Raynac—, la impecuniosidad habitual del talento mantiene y amenaza mantener indefinidamente la estupidez y la miseria del escritor.» ¿Qué es impecuniosidad? En el balneario donde escribo estas líneas no tengo á mano un diccionario orientador, ni sé siquiera si la Academia recogió esta palabra tan española. Del texto de Paul de Raynac se deduce que la impecuniosidad del escritor no se limita á su falta de comprensión del valor real que el dinero tiene en la vida. A todo hombre

normal siempre le parece que se le paga poco dinero por su trabajo y siempre valora el dinero que recibe, no por sus cifras nominales, sino por una serie de relaciones económicas que le hacen pensar que no tiene suficiente, que necesita más.

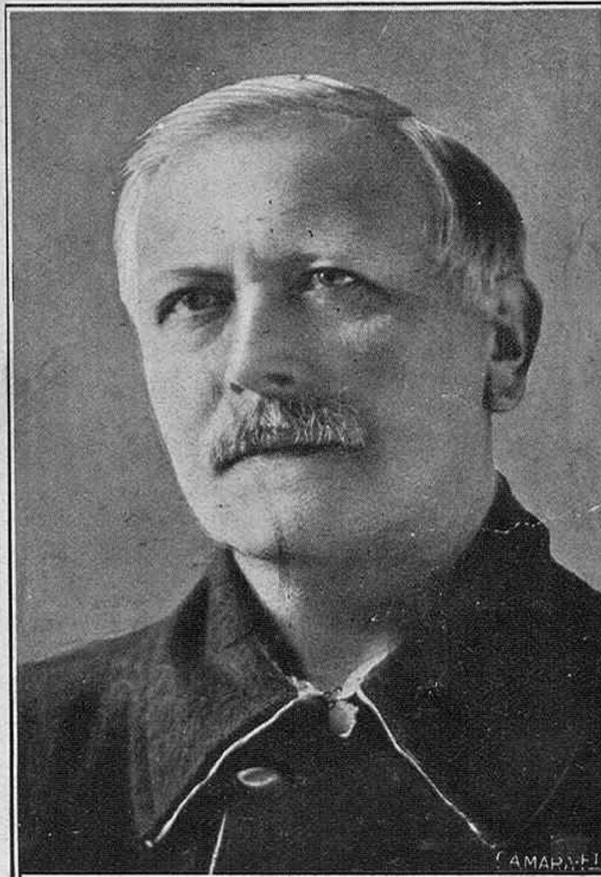
La impecuniosidad del escritor llega más allá. No sólo carece del sentido de la valoración del dinero, sino del sentido de la valoración real de su propia obra. Aparte alguno que otro escritor con cálculo de mercader, hay una muchedumbre de productores intelectuales que no aciertan á tratar con el capital sino entregándose humildemente á su arbitrio, creyéndose protegidos mecánicamente y pareciéndoles siempre que se les da demasiado dinero, que se les regala lo que se les entrega. Estos pobres de espíritu son extremadamente individualistas. El mismo Paul de Raynac señala cómo estos individuos pierden lo mejor de su tiempo y lo más vigoroso de su talento en asegurarse sus medios de acción. Luego, entrenados ya, acomodados al lado del capital, encasillados en una Editorial ó en una Redacción, lo toleran todo antes que abandonar los huecos que lograron y donde tienen asegurado el halago de la vanidad de ver sus nombres en letras de molde.

QUÉ SON LA C. T. I. Y LA C. I. T. I.

«Fuera del sindicalismo no hay salvación para los trabajadores intelectuales», dice Romain Coolus, que presidió algunos años la Asociación de autores y compositores dramáticos de Francia. Lo dice y pone en ejecución su pensamiento fundando la Confederación de Trabajadores Intelectuales. Esta organización es la que, siguiendo la moda anagráfica yanqui, se designa con la sílaba CTI. Nació en 1920; muchos escritores confesaron la imposibilidad en que se encontraban de entregar á una entidad colectiva la defensa de sus contratos, la vigilancia de sus tiradas, el cuidado de sus derechos. Los escritores noveles tuvieron el temor de que, asociados, no encontrarían propicio el favor del capital organizado para la explotación de producciones intelectuales. Una sumisión, una abdicación, una renuncia ante el capital podía ser el éxito, la consagración, la fama asegurada para toda la vida. En cambio, la austera defensa del interés legítimo del productor podría ser—sería seguramente—la imposibilidad de ver convertido el mamotreto de cuartillas en libro, de llegar á los lectores, de darse á conocer, de lograr la aureola necesaria para vivir dedicados al cultivo de las Letras.

Los agremiados en la C. T. I. no se amilanaron por la escasa fuerza que representaban. En 1923 celebraron un Congreso en la Sorbona y constituyeron la Confederación Internacional de Trabajadores Intelectuales. Se agregó una letra al anagrama y nació la C. I. T. I., que puede pronunciarse sin dificultad en los idiomas latinos, y que puede interpretarse como etimología de un estado nuevo del escritor, que va á dejar de ser el individualista vanidoso de la época romántica, encerrado en la torre de marfil de su vanidad femenina, para convertirse en hombre de su tiempo, en obrero sindicado cuyo derecho no está á merced de la avilantez del capital.

En España podría reproducirse íntegramente la información abierta por *L'Esprit Français*. La industrialización del libro y del periódico se ha consolidado aquí con el acelerado ritmo, con el espoleamiento y el impulso con que movió todo en el mundo la guerra europea y sus derivaciones económicas. El escritor, en cambio, sigue viviendo en su aislamiento espiritual. Es el único obrero de España que no puede acogerse á un Tribunal paritario, donde haya dos compañeros de su oficio que puedan entender sus angustias y defender sus derechos...



VICTOR MARGUERITTE

Insigne novelista francés, que ha iniciado las contestaciones á la información abierta por *L'Esprit Français*, sobre las relaciones del trabajo intelectual y del capital

DIONISIO PEREZ

## SEMANA TEATRAL

## Una razón de una sinrazón \* Dos estrenos

COMO vivimos tan rápidamente, resulta hoy demasiado viejo el tema que sobre las representaciones de teatro clásico en el Español y en Calderón dejamos pendiente la semana anterior. No sería justo, sin embargo, no consignar el suceso en estas crónicas, siquiera sea abreviando el comentario.

Realmente no hay mucho nuevo que decir. Hablar nuevamente de la inconveniencia de las refundiciones sería repetir consideraciones hechas muchas veces, cuando nadie lo discutía y cuando todos han comenzado a negarla. Ese, desde el punto de vista de la crítica, es pleito finiquitado. Ahora sólo falta que se convenzan también los actores y que busquen mejor empleo para sus plumas los aficionados á enmendar la plana á nuestros grandes dramaturgos. Mucho camino aún; pero todo se andará, si no viene otra racha de mal gusto, demasiado respetuoso con los cánones arbitrarios.

Las representaciones en Calderón y en el Español han mostrado una de las causas que obligan á refundir: la insuficiencia de las Compañías. Las obras clásicas íntegras tienen repartos demasiado extensos y, sobre todo, demasiado intensos para que puedan representarlas bien Compañías formadas con una ó dos figuras principales y unos cuantos aspirantes á cómicos como fondo. La época de lo que se llamó «arias coreadas» es muy posterior al siglo áureo, y mucho más la de estas formaciones, en que todo son segundas partes—nunca buenas, según el refrán, aunque no se hizo para ellas—, que ni siquiera en el coro entonan lo suficientemente bien y á tiempo para que el aria tenga debido acompañamiento.

Tres figuras en la Compañía del Español y otras tres en Calderón se han mostrado, en las representaciones de que hablo, á la altura de su misión, alguna más se aproximó; pero todas las otras, muy inferiores, aun para figuras de conjunto, hicieron flaquear las interpretaciones.

El mal no tiene fácil remedio. No ya la vanidad de los cómicos de primera fila, sino las condiciones económicas en que nuestro Teatro vive, contribuyen á producirle. Es difícil encontrar remedio que le cure.



Milagros Leal y Soler Mari en «La Perulera, de Muñoz Seca y Pérez Fernández, estrenada en la Comedia (Fot. Piortiz)



El eminente actor Enrique Borrás (Fot. Alfonso)

El autor de *El paso á nivel*, comedia estrenada con desgraciado éxito en el Infanta Isabel, ofrece, según los que conocen otras obras suyas, ópimos frutos. Bien vengan y bien acogidos sean.

En la obra estrenada ahora, su labor ha sido poco feliz. Una idea poco nueva—y eso sería lo de menos—ha tenido en ella desarrollo inadecuado. El autor, evidentemente, sabe escribir, pero no sabe construir comedias. Es literato, pero no es aún dramaturgo. La forma externa es adecuada al pensamiento del personaje en cada situación; pero la forma interna, las situaciones, no expresan de manera clara é inteligible lo que al autor convendría expresar. Para él, que conoce su propio pensamiento, no habrá obscuridad; pero el público se siente desorientado por la marcha de la comedia, y cuando llega el instante dramático, el conflicto, no le admite ya como motivo de emoción.

Lo más difícil para un dramaturgo incipiente es escribir sus comedias colocándose en situación de público. El autor de *El paso á nivel*, si hemos de creer á los que le encomian, vencerá también esa dificultad.

*La Peruleva*, comedia con argumento, estrenada para inaugurar la temporada en el teatro de Tirso Escudero, no es una comedia de empaque que presente una tesis, punto menos que á la manera de una disertación académica. Es una comedia alegre y suficientemente divertida, en que lo cómico domina extraordinariamente á lo dramático, que sólo aparece momentáneamente y con la brevedad necesaria para no crear desarmonía.

Una muchacha americana, libre en la forma,—como fruto del ambiente en que se educó—, pero con fondo de moral católica, á la española, por razón de herencia, ya que españoles son sus padres, llega á una fonda sevillana, pone en conmoción al «pequeño mundo» que habita en la casa y se enamora de uno de los huéspedes: un catedrático joven y maltrecho en la vida sentimental, que tiene acerca del amor y del matrimonio teorías muy avanzadas, siquiera sea de labios afuera ó por imperiosa imposición de la indisolubilidad del matrimonio. Justo, efectivamente, aunque su mujer le abandonó, es casado; pero olvida esta circunstancia en la

escena de amor á que finalmente, en el acto segundo, llega con la americanita.

Afortunadamente para la moral, allí está, para recordárselo, un sacerdote, nada pacato, pero fiel á su ley, amigo y compañero del catedrático, y merced al cual, casualmente, Elsa—la heroína—conoce la triste verdad.

El alma española dicta á la muchacha la conducta que debe seguir. El conflicto—viejo conflicto que lleva trazas de ser eterno!—se plantea una vez más entre el deber y el amor, y en el acto tercero está nuevamente á punto de resolverse como el amor pide. Lo evita una nueva intervención del sacerdote, y por el momento—y así acaba la comedia—es el deber el que triunfa.

Todo esto podría suceder en un ambiente enfadoso, doctrinal y sermonero; pero ya se ha dicho que los señores Muñoz Seca y Pérez Fernández han preferido, muy acertadamente, que tenga un fondo cómico. El único sermón que hay en la obra es, precisamente, uno de los más afortunados elementos de comicidad de la obra.

Sería injusto censurarla por esa razón, so pretexto de que no se ajusta bien á los cánones de un género tal como teórica ó consuetudinariamente le definimos. Para algunos, *La Peruleva*, hecha en ambiente y con tipos de que se ha abusado para hacer sainetes, no pasará de esta que algunos juzgan baja condición; pero Dios nos dé sainetes buenos, y ellos nos ayudarán á pasarnos sin comedias medianas.

La inauguración de la Comedia trajo otra novedad: el debut, como primera actriz, de Milagros Leal. Su contrato y el de Soler Mari parece señalar el propósito en Tirso Escudero de elevar el tono de su teatro. Será un acierto y un buen camino.

Lo será aún más si ella procura hacer su palabra más inteligible en los momentos culminantes. El acento inglés de la protagonista de *La Peruleva* podría servir de excusa á momentos de dicción confusa; pero una excusa no es lo mismo que un motivo.

ALEJANDRO MIQUIS



Aurora Redondo y Valeriano León en «Esta noche me emborracho», de Carreño y Sevilla, estrenada en la Zarzuela (Fot. Diaz Casariego)

## Papeles románticos

## Alfredo de Musset, "Jorge Sand", Chopin

La casualidad ha puesto en mis manos unos autógrafos de estos tres genios que llenaron más de un siglo con el esplendor de su gloria y de su arte. Mi dilecto amigo don Claudio R. Porrero, poseedor de una de las colecciones de autógrafos más importantes de Europa, puso á mi disposición una serie de maravillosas cartas del mencionado artista Chopin y de «Jorge Sand» y de Alfredo de Musset—el gran autor de *Las noches*—, que me conmovieron intensamente.

Si en todo lo que nos rodea queda algo de nuestro espíritu, ¿qué no ocurrirá en las cartas íntimas, donde nuestro espíritu se proyecta y vierte?

Inapreciable valor el de estos documentos humanos, escritos, la mayoría de las veces, sin las preocupaciones que atormentan al publicista, que es tanto más grande é interesante cuanto más lejos se halla de su literatura, odioso y penoso oficio que ahoga la espontaneidad de nuestra alma siempre que pensamos en el público.

Reconociéndolo así, abundan cada día más los coleccionistas de autógrafos—cartas especialmente—, que realizando una labor de la mayor importancia, suministran á la historia literaria elementos psicológicos que ponen en claro muchos puntos oscuros y desconocidos acerca del carácter de aquellos héroes que hasta hace poco vivieron envueltos en el misterio.

Alfredo de Musset, especialmente, ha sido de los que menos estudiados fueron en su parte personal, hasta que Sainte Beuve y Zola nos revelaron anécdotas y detalles de la vida del gran poeta, cuyos tristes amores con «Jorge Sand» carecen ya de secretos, gracias á la correspondencia autógrafa de los amantes, que conservaba como un tesoro el crítico é historiador Sainte Beuve.

Una de estas cartas, la más interesante sin duda alguna, es la que «Jorge Sand» dirigió al propio Sainte Beuve, hablándole del Musset de los días triunfales, y diciéndole, entre otras

cosas: «Después de haberlo meditado pienso que será mejor que no conduzca á casa á Alfredo de Musset para presentármelo. Es demasiado dandy para mis gustos, y creo que no llegaríamos á entendernos nunca. Más que interés, es mera curiosidad lo que me inspira».

Esta carta se halla fechada en Marzo de 1833. Pero la fatalidad dispone las cosas de otra manera. En una comida celebrada por la *Revue des Deux Mondes* se ven «Jorge Sand» y Musset, quedando aquel día plantado en el alma de ambos un bello rosal de amor, que ha de florecer para martirio del pobre poeta, que en aquel carifio ha de dejar lo más dulce de su corazón: la paz, la sensibilidad y la ternura.

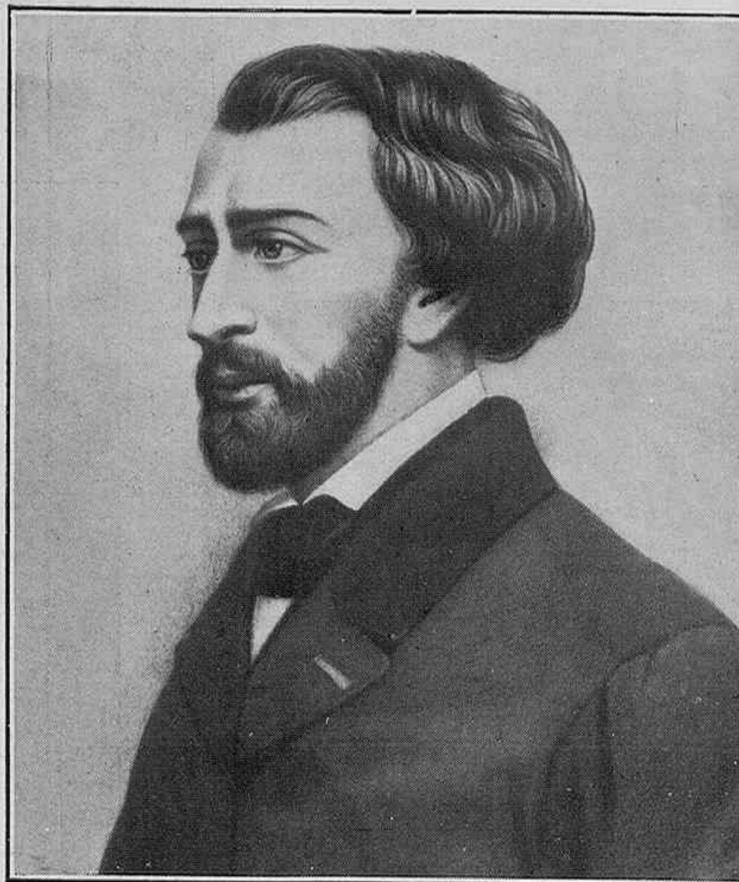
La propia «Jorge Sand» confiesa llena de orgullo á Sainte Beuve la nueva pasión que siente hacia el hombre que ha despertado su espíritu. Juntos, enamorados, impacientes y febriles, dejan Francia y buscan un nido en la dorada y luminosa Italia, adonde se dirigen y donde se instalan para devorar el amor que les consume y les hace vivir las horas más felices y venturosas de su existencia.

A poco, el poeta cae gravemente enfermo. ¿Qué ocurre entre los amantes? ¿Por qué «Jorge Sand» lo deja y vuelve sola á París? ¿Es cierto que enamorada del médico que asiste á Musset ha sacrificado á éste á su nuevo amor?

Triste es el retorno del poeta á la adorada Luceia de sus antiguos triunfos. La noche, la más espantosa y lóbrega noche, se hace en el espíritu del que á partir de aquel instante será un espectro que paseará por París su derrota y su ignominia.

El alcohol pone su fuego artificial y maldito en el alma del atormentado, que ya no volverá á ser lo que fué. Sombra de sí mismo, ya no vive, ni siente como en otros días. En vano «Jorge Sand» apela á su corazón y á su catifio. Humilde y suplicante pide un perdón que no obtiene. El poeta ha muerto, y no es más que eso: un muerto que anda llevando encima otro muerto. Después, la locura más horrible, el dolor más espantoso, y, finalmente, la redención, por la muerte, de una vida miserable que ha conocido y sufrido todas las infamias.

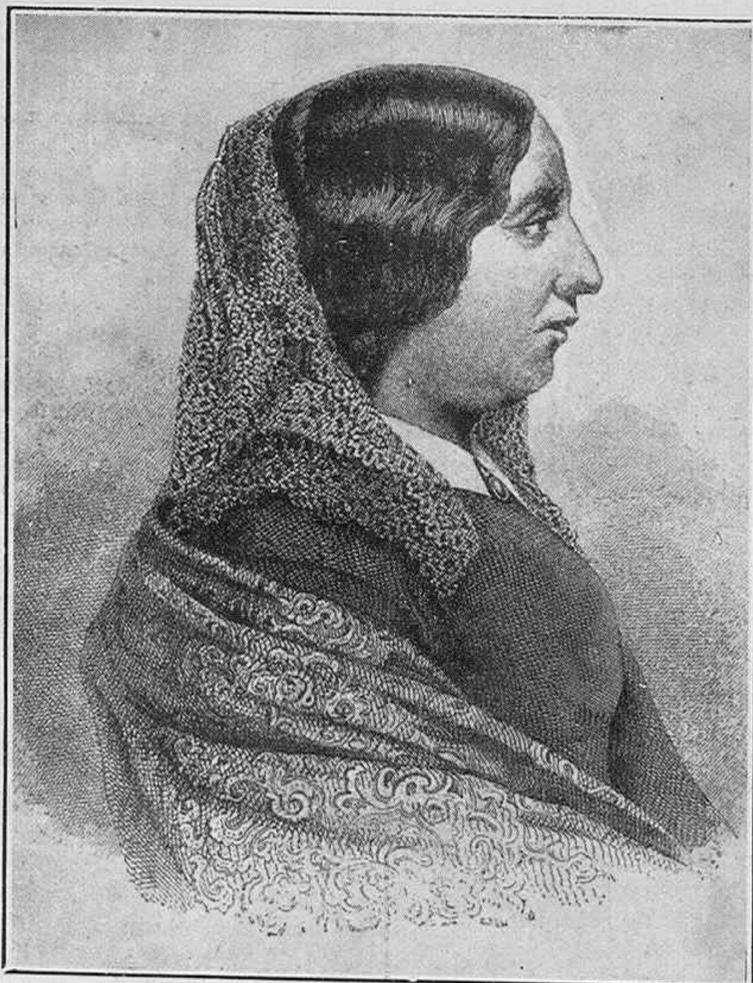
—o—  
Espíritu ardiente, apasionado, impetuoso, volcánico, el de «Jorge Sand», muéstrase sin ficción ninguna en las cartas que mi buen amigo el señor Porrero ha puesto á mi disposición; cartas que contrastan en su carácter y en su es-



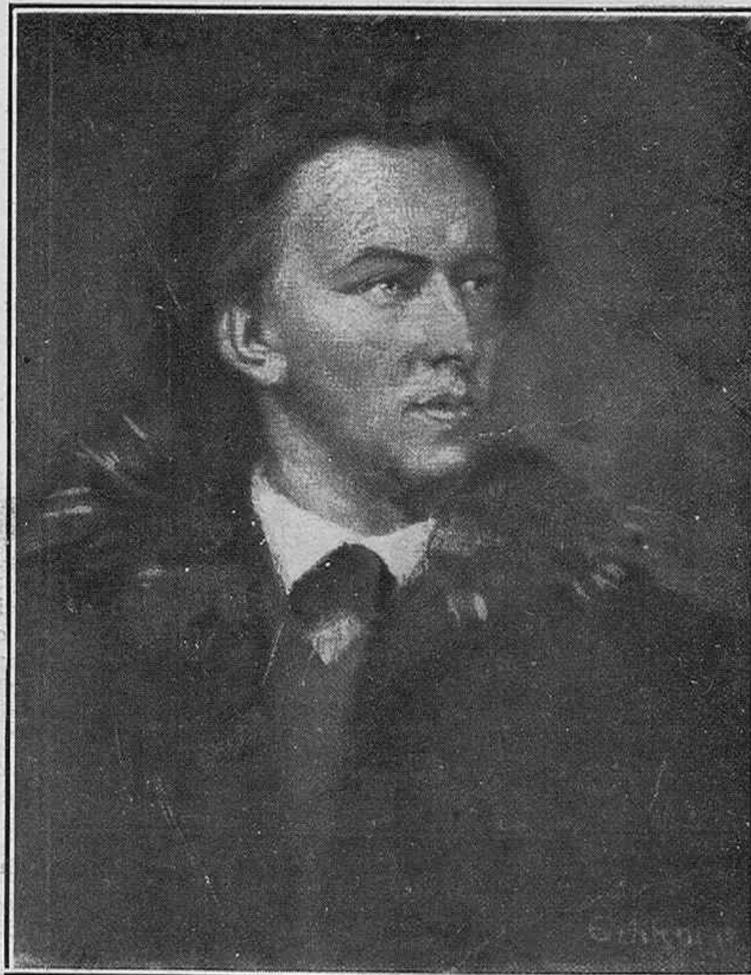
ALFREDO DE MUSSET

critura con las de Chopin—el músico ultrarromántico—, víctima también de aquella mujer extraña, con la que vivió las horas más intensas de una vida que, por consagrarse al Arte, tuvo que ser de amor, de placer, de dolor, de inquietud y de tristura, que devoraron con sus llamas la existencia pálida y triste del pobre músico, débil y enfermo, que murió queriendo á aquella mujer de fuego, que era algo así como la reencarnación de la fabulosa Circe.

JUAN LOPEZ NUÑEZ



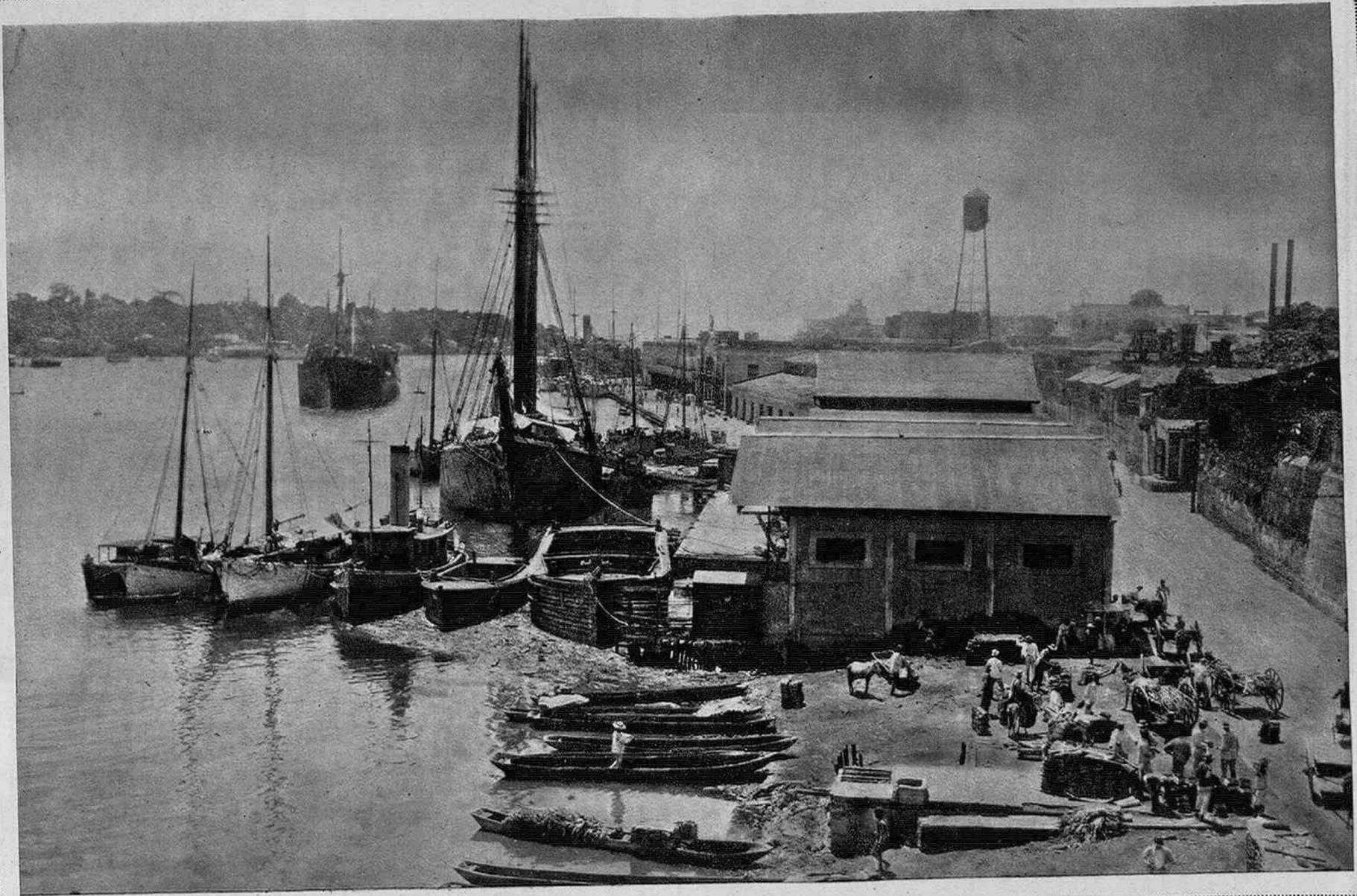
AURORA DUPIN (JORGE SAND)



FEDERICO CHOPIN

LA ACTUALIDAD DRAMÁTICA

## LOS CICLONES ANTILLANOS



El río Ozama, en Santo Domingo

CUBA, Santo Domingo, Puerto Rico... Las tres novias, morenas y ardientes, del Trópico parecen estar destinadas á desgajarse en el torbellino de sus propias pasiones y á sentir sobre sus espaldas frutales todo el «rompecabezas» de los vientos. El mar de las Antillas tiene el aspecto de una gran fragua submarina, toda encendida al vivo de bancos llameantes de coral trágico y de carey salpicado de tinta como la piel de las panteras. Hasta las más bellas puestas de sol, que hemos visto suntuosamente abiertas sobre la soledad de las Islas Lucayas, dan la impresión de un terrible palacio moruno que fuera ardiendo en la noche, con gestionado de celos.

No hace mucho que Cuba fué sorprendida por el tremendo ciclón que levantó su cola detrás de la isla de Pinos; abatió este islote fecundo, plantel de las cotorras, codiciado del yanqui; arrasó el pueblo esponjoso de Batabanó, llevándose las casas de tablas, desvencijadas sobre el mar, como chapas sin gobierno; penetró

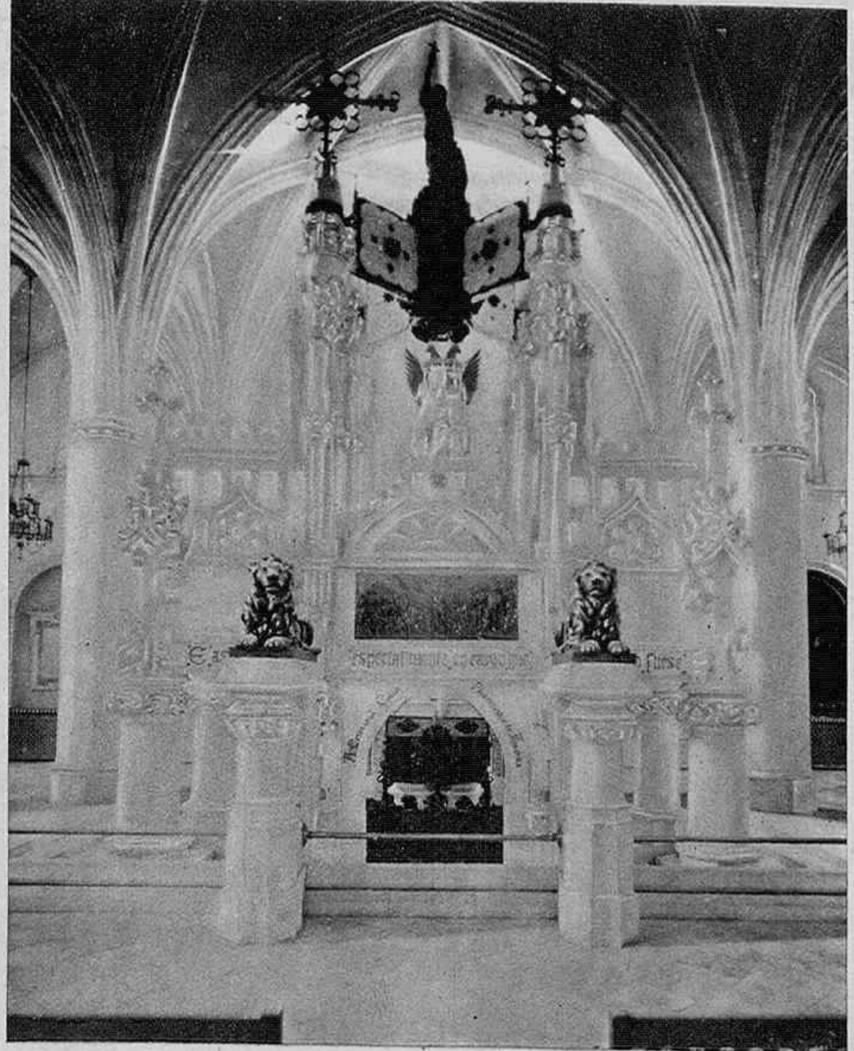
en la blanca ciudad de La Habana entre un cortejo de palmeras rotas, rama y raíz al viento, y aniquiló casas y hombres, desarbolando toda la bahía, que era un bosque de palos de navíos venidos á tierra como simples carrizos que tumba una mano airada. La zarabanda de las olas dió buenas raciones de carne humana á los monstruosos tiburones, centinelas alertas de la boca del Morro. La Habana vistió de luto por sus palmeras caídas. Más tarde, Puerto Rico ve destruída su hacienda de cafetos. El manto pardo de sus vegas tabaqueras se rasga, hecho añicos, por la furia desbocada del ciclón, y casas y árboles se derrumban en tierra, y hombres y niños gritan con hambre entre los clamores ahogados de la miseria. En medio quedaba la cenicienta dominicana, arrebujada entre su chal de espumas, sola en la soledad del mar Caribe. Pero los ciclones, como los bucaneros antillanos, gustan de la sorpresa y del asalto trágico cuando la víctima duerme, acaso más confiada bajo el



Antiguo convento de los Jesuitas, convertido actualmente en Tesorería del Gobierno



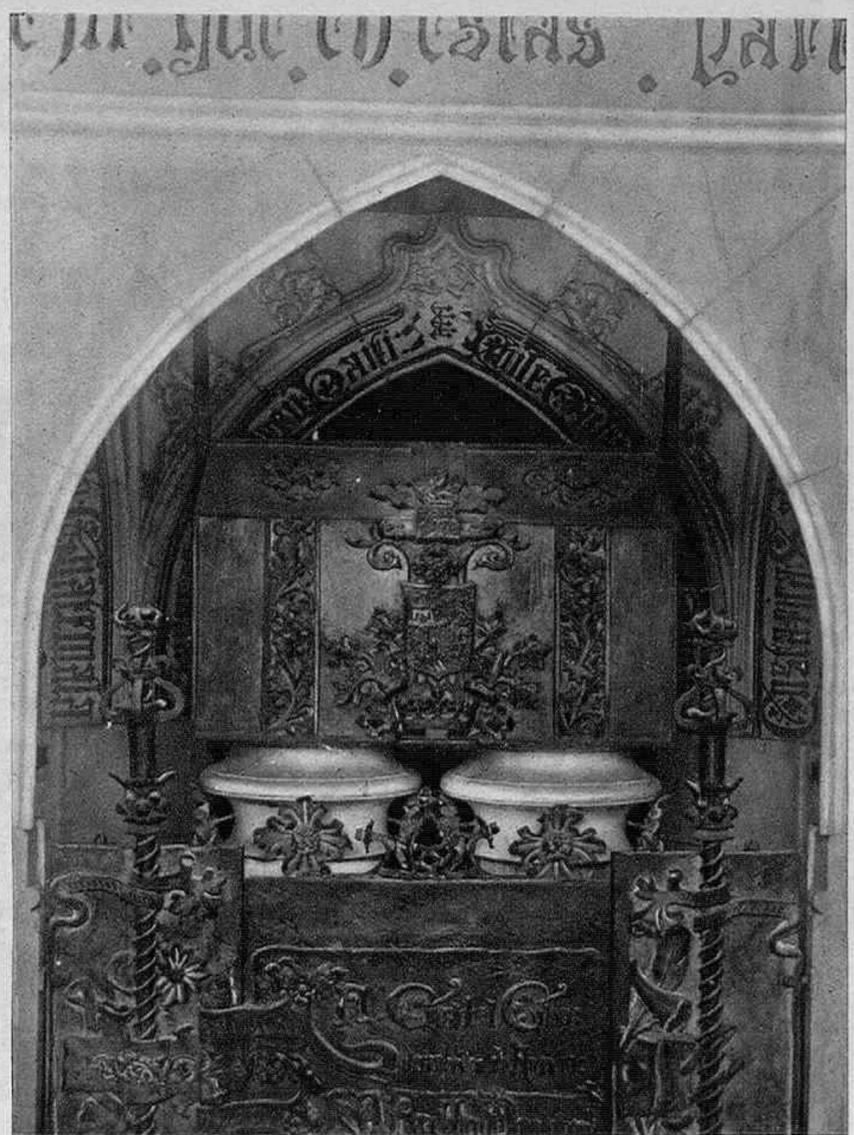
Nave central de la Catedral dominicana



Sepulcro de Cristóbal Colón, en la Catedral dominicana



Antigua ceiba, donde amarró Colón su carabela en el río dominicano Ozama



Urna donde se conservan los restos de Cristóbal Colón, en la Basílica



Ruinas de la iglesia de San Nicolás, primer templo católico que se erigió en América bajo el mandato del fiero gobernador don Nicolás de Ovando, que lo abrió al culto en 1520, después de desterrar al gran cacique y hacer quemar á la reina Amacaona, según canta la leyenda...

redondo mosqueo de la ardiente luna llena. La tragedia que agrandó de espanto los ojos criollos de Cuba y de Puerto Rico pone hoy en el alma de Santo Domingo toda la intensidad dramática de un naufragio en alta mar, de un choque bárbaro como el de aquel navío que, frente á la isla de Sálvora, se hizo astillas entre el clamor y la muerte de hombres, mujeres y niños, que iba estrellando la roca, tragaba el mar ó eran ahorcados por el dogal de las olas.

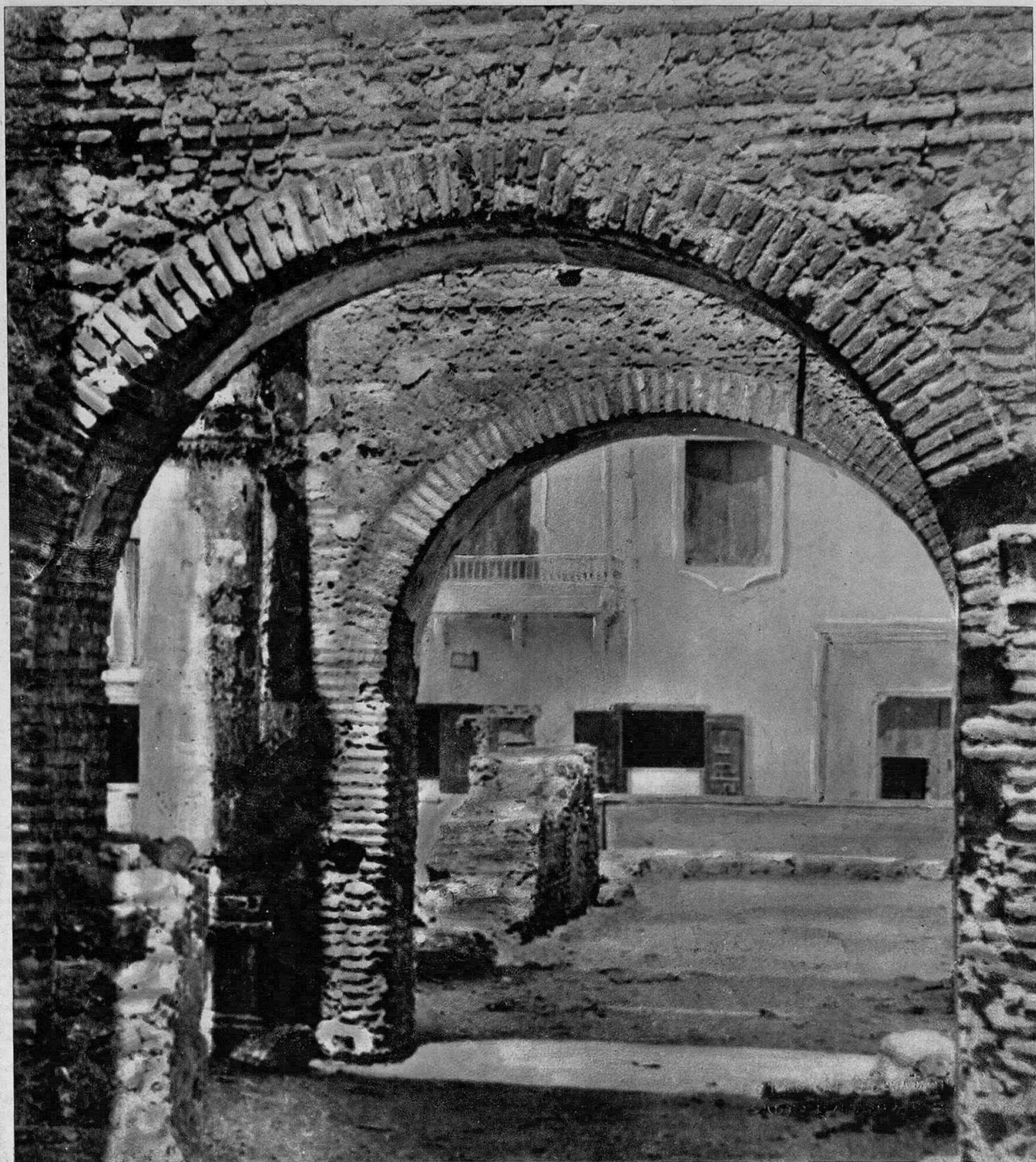
Un ciclón siembra en todo un territorio el mismo pánico que un incendio en un edificio de las ciudades céntricas, lleno de niños y mujeres pobres. La defen-



Ruinas del antiguo convento de San Francisco, con sus pilares mochos desmoronados por el tiempo, único vencedor de los ciclones

sa del hombre se hace casi imposible. Un ciclón antillano señala su advenimiento más bonancible tendiendo en tierra los árboles de los paseos municipales y llevándose algunas techumbres por el aire como si fueran paraguas. Los rótulos y las fuertes cortinas de acero de las casas de comercio marchan también por el espacio, arrancados con esa facilidad que el aire de la playa nos arrebató el sombrero.

El ciclón, que es propio de las costas calientes, no se conforma solamente con su paso de escándalo y de drama. Hace en seguida que el mar invada los litorales de los pueblos y ciudades, corran las olas por sus



Un aspecto de las ruinas de San Nicolás, que más parece el patio de un mesón en Castilla

avenidas y logra que los pacíficos ciudadanos pasen á veces día y noche sobre las azoteas de sus casas. Tiempo hubo en que nosotros vimos La Habana convertida en una Venecia tormentosa, olas y lanchas en riña por el canal de las calles.

Santo Domingo, sin las aspilleras de asfalto que tiene La Habana, ha recibido todo el golpe

mortal en el pecho y el derrumbe trágico de las losas del viento en plena frente.

La novia preferida del Almirante, la que surgió de las olas con un grito de júbilo para que no fuera á perderse Colón en el infinito, dejando atrás la inmensidad de un mundo; la que en aquellos tiempos socorrió como nadie á los hombres de España, hoy necesita que España tien-

da su brazo hacia ella y le brinde una parte de aquel afán y aquel amor con que la isla surgida del mar tendió sus brazos al paso de las carabelas, que iban sin rumbo bajo el ciclón del Destino á estrellarse en la noche del tiempo, acaso haciendo inútil la aventura.

ALFONSO CAMIN

# EL MAS GRANDE PROBLEMA LOS DERECHOS DEL NIÑO

LA *Carta del Niño*, de la que venimos hablando, no sólo procura asegurar á todo pequeño lo indispensable á su vida material y física, reclamando para él todos los medios que requieren su desarrollo y los que aseguren su bienestar, sino que se preocupa también de su progreso mental y del encauzamiento de su espíritu, garantías de su felicidad en el porvenir. «Se colocará al niño—dice la cláusula cuarta de la *Carta*—en condiciones de poderse ganar el sustento.

Y la quinta: «Se le hará comprender que sus talentos deberán dedicarse al servicio de sus semejantes.»

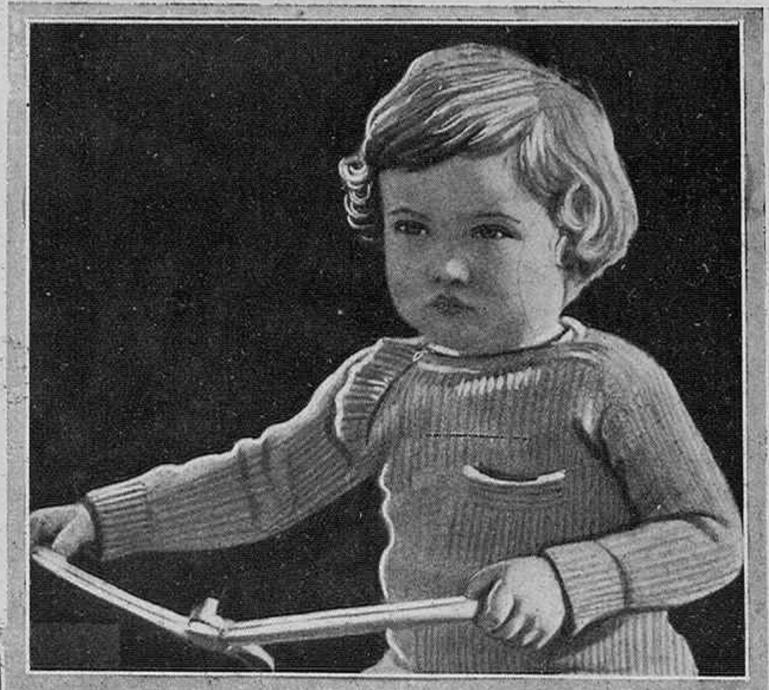
Es, pues, indispensable no sólo proteger á estas pequeñas vidas en todo lo que se refiere á su mejoramiento físico—y ¡cuán lejos nos hallamos aún de la meta en este terreno!—, sino de su pleno crecimiento como ser humano, es decir, en sus relaciones con los demás.

Es preciso no solamente hacer por que él sea feliz, sino por que haga felices á otros el día de mañana.

No obstante las deficiencias que todavía se observan y de los innumerables defectos que aún tenemos que corregir, es indudable que el niño del siglo xx es objeto de mucha más atención y cuidado que los de otras épocas. Se está logrando que respire el aire que debe, ingiera los alimentos que le conviene y disfrute de la luz y el sol que necesita. Pero se hace más aún: lógrase ya en casi todos los países invertir los términos de la enseñanza, por modo que, en lugar de adaptar á los pequeños á los requerimientos de ésta, se amolde la educación á los temperamentos y cerebros infantiles, convirtiendo la adquisición de la cultura, antes indecible tormento para muchos, en un positivo placer. La sociedad toda, al darse cuenta de la importancia transcendental del niño, ha inculcado en éste la idea del propio valer, obliterando de los centros civilizados ese tipo de niño cohibido y tristón, de existencia entenebrecida por la convicción de ser un estorbo, una molestia para cuantos le rodeaban; pero es preciso seguir hasta hacerle

comprender que las ventajas que á él se le dispensan, y á las que tiene perfecto derecho, deberán pasar, aumentadas, á las generaciones que le sucedan. De lo contrario, fracasaría lo más fundamental de esta obra de justicia.

Centro hoy del mundo que le rodea, el niño moderno adquiere frente al porvenir responsabilidades que nosotros tenemos la obligación de hacerle ver. Si la educación que le damos se limita exclusivamente á la adquisición de conocimientos que le pongan en situación de asegurar su vida material, como indica la cláusula cuarta, ya indicada, no habremos cumplido nuestro deber para con él, á tal punto, que la cláusula que sigue es; más que un



Los deportes—la bicicleta—atraen al niño desde los primeros años



Los niños de hoy hacen de sus juegos medios de instrucción

corolario de toda la obra, la base misma de la deseada renovación.

¿Y cómo, dirán quizás algunos, se va á inculcar, en un ser cuya razón empieza á actuar, la más grande y la más difícil de todas las obligaciones humanas? Sencillamente con hacerle ver que él es responsable de la felicidad y el bien de todo ser más débil que él.

Las plantas, los animales domésticos, son sus inferiores. De ellos puede disponer á su antojo, y es preciso que comprenda que esta superioridad entraña una misión que cumplir.

Si de pequeñito logra dominar el latente impulso que nos lleva á interpretar el dominio como tiranía, podremos estar seguro de que, hombre ya, seguirá respetando los derechos ajenos y defendiendo á los débiles contra los que aspiren á imponer la ley del más fuerte.

El noble intento de regenerar á las generaciones futuras fracasaría totalmente si la última cláusula de la *Carta del Niño* quedara sin observar.

El talento individual no debe, no puede encerrarse dentro de los límites del egoísmo personal, y en esta nuestra edad de acaparamiento y de lucha es doblemente peligroso el que se inculque el afán de medrar sin acompañamiento de respeto y de amor para los que nos rodean.

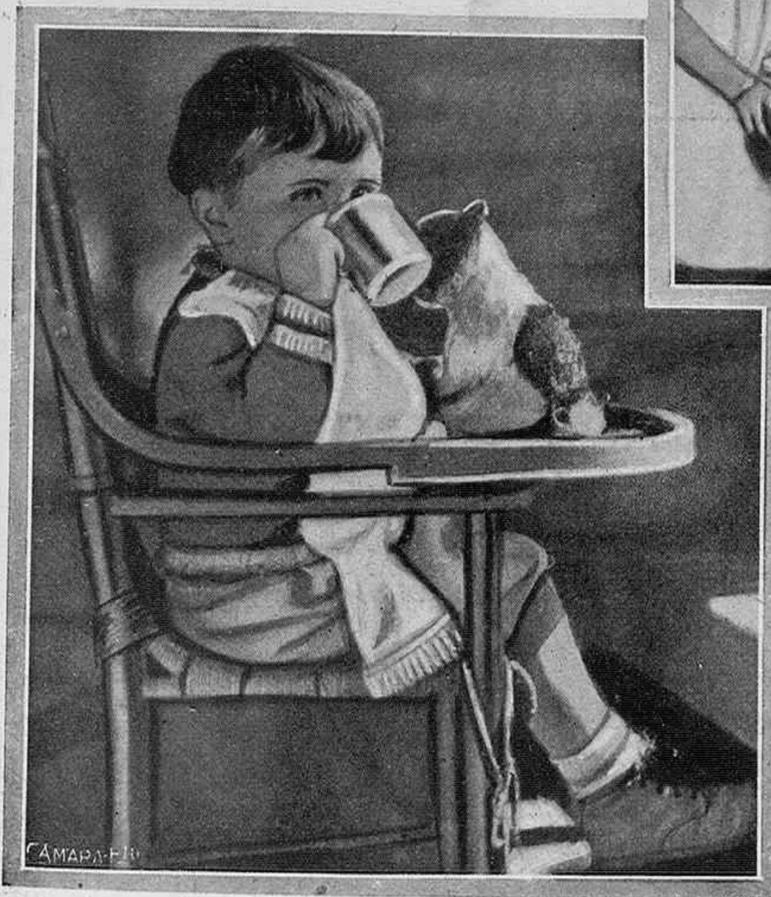
Muchas personas aseguran que el peligro está iniciado, que la nueva generación que va surgiendo se halla entregada al más feroz de los egoísmos. Nosotros no sentimos el mismo desaliento.

Creemos que esta primera efervescencia de libertad, este primer aleteo de independencia que lleva aún el lastre de innumerables abusos y de una arraigada incomprensión, pasará.

Tampoco participamos del criterio de quienes opinan que, á fin de cuentas, lo único que hasta aquí se ha conseguido en este terreno es hacer que la vida sea más grata para el niño, pero mermando su interés y atrofiando su sensibilidad. Los que tal dicen ignoran, por lo visto, que no hay nada que tanto embote el espíritu como la sordidez, y que la bondad es mucho más recia y mucho más fértil en resultados positivos cuando nace de la dicha y no de la amargura, del éxito y no del fracaso. Y, en resumidas cuentas, si esta generación ha logrado hacer que la vida del niño sea más grata y que en los diminutos corazones anide la alegría, ya tiene conseguido bastante.

Después de todo, hasta la fecha, la pregunta que todavía no ha resuelto ni se halla á punto de resolver nadie es la que se refiere al más desconsolador y terrible de todos los tristes espectáculos humanos: el del sufrimiento inmerecido de un niño, y si éste se alivia, podemos darnos por satisfechos por el momento.

ISABEL DE PALENCIA



El pequeñuelo sabe comer solo y es amigo de los animales





«Aprendiz de río», cuadro de Bernardino de Pantorba

## RECUERDO SENTIMENTAL

*Me asomé á tus umbrales, pueblo como brotado de la montaña verde, con el alma del niño que jugó por tus plazas y tus calles... Cansado de vivir por vivir, ebrio de tu cariño,*

*quise hacer del recuerdo una realidad pura, sumirme en el silencio y la paz de tu ambiente, y serenar un poco el tropel de locura que andaba suelto, desbocado por mi frente.*

*Fuí á asomarme al sueño que acarició la ausencia en horas solitarias de anhelo contenido, con la mirada virgen de aquella adolescencia de ruiseñor que acaba de abandonar el nido.*

*Y aunque mis ojos, mustios de mirar tantas cosas tristes como el vivir me hiciera contemplar,*

*é impregnados de grises nostalgias vagorosas, sólo sombras de nieblas saben acariciar,*

*los incendios celestes de esos soles gozosos, los vestidos joyantes que esa campiña viste, mi corazón llenaron de ecos maravillosos: «¡Entre tanta alegría, nadie puede estar triste!»*

*Ha sido un lindo cuento, en que las hadas buenas, barriéndonos el alma de vieja laceria, nos han dejado un punto huérfanos de las penas —¡aquellas dulces penas que yo tanto quería!—*

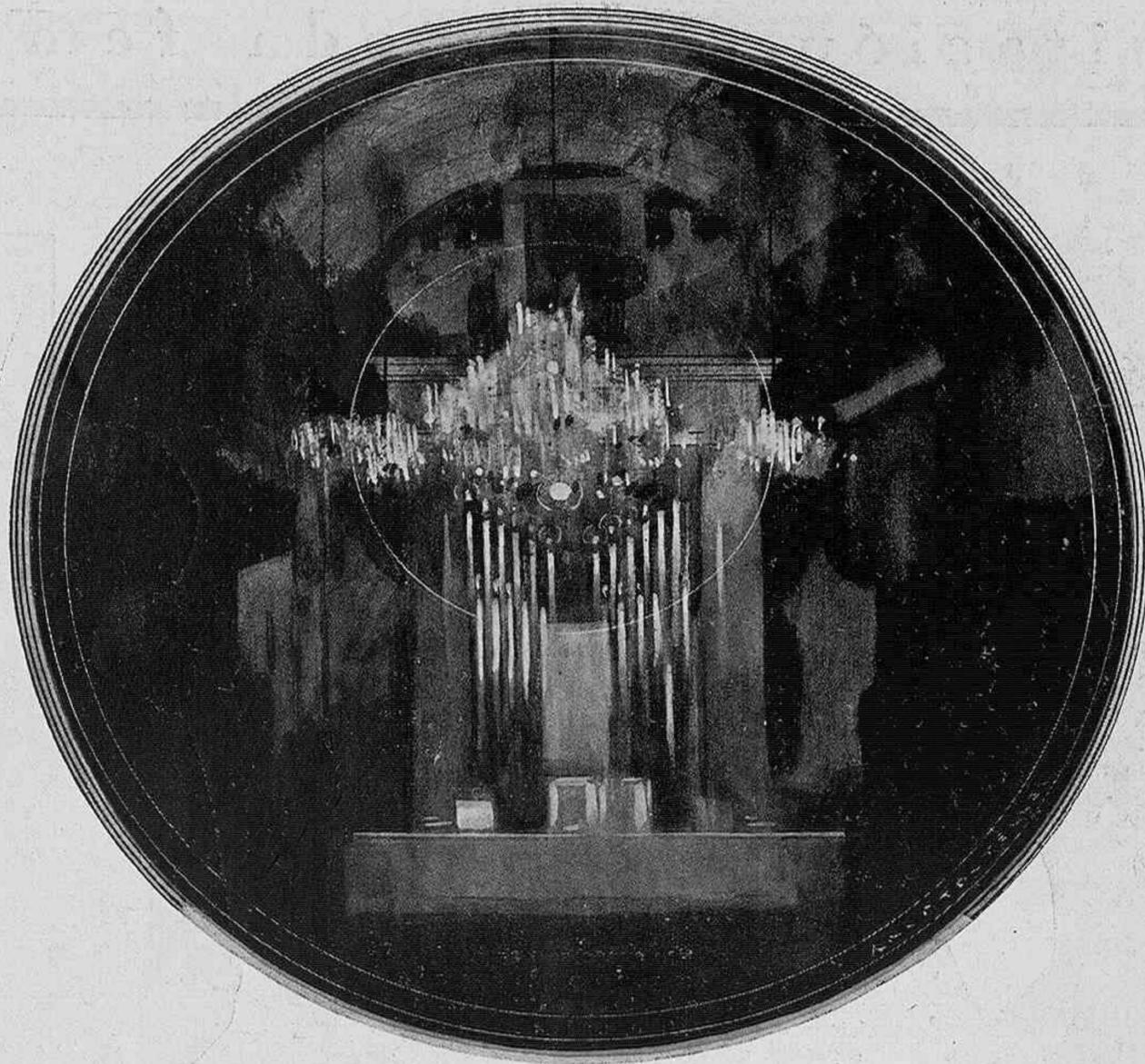
*Y ahora, sin esas penas, y el ensueño esfumado como un humo de hogar feliz que se evapora, en el mar de la vida floto como un ahogado... ¡Soy una boya humana que ni ríe ni llora!*

ELIODORO PUCHÉ

---

 LA MISA  
 ESCÉNICA
 

---




---

 Por Alfonso  
 Pérez Nieva
 

---

HALLÁBASE franca la verja de la linda capillita de Nuestra Señora de la Novena, emplazada en la castiza parroquia de San Sebastián. Siempre que visito esta iglesia gozo de unos minutos inefables contemplando el tradicional oratorio de la farándula, que para mí reviste un doble valor. De una parte, prueba adónde alcanza la voluntad cuando la integra el acero: el minúsculo templo se fabricó de limosna. Sus creadores no contaban con otro peculio que las doblas, ganadas desafiando a los terribles «mosqueteros» y substraídas al aderezo de la mísera oía de su sustento cotidiano. Y por otro estilo viene á constituir algo así como una patente de elocuencia, que demuestra, persistentemente, cómo aquellos á quienes en un tiempo se negó sepultura en sagrado escondieron bajo la ropilla de antaño, y ogaño esconden bajo el *smoking*, bajo el humilde paño del racionista y el fino del gran actor, ese corazón que mueve las montañas y que sabe sentir por propia cuenta, además de al dictado de la ficción de la poesía.

Sabido es el milagro al que se debe la erección de la capilla, obrado por una pintura de una Virgen llamada del Silencio que se veneraba en la calle de León, y la cual, después de una novena fervorosa, practicada en plena calle, devolvió el movimiento de los remos tullidos á una pobre cómica, baldada, de nombre Catalina Flores. La gratitud de la farándula quiso manifestarse de modo ostensible y práctico, y nació la cofradía, con el propósito de que no sólo aportara beneficios al alma, implorando la máxima misericordia, sino al cuerpo, agenciándole medicinas en sus enfermedades y un pedazo de tierra bendita para el último sueño.

La verja hallábase franca, como he dicho. El libro litúrgico estaba abierto sobre el misal, con la cinta verde de señales cruzando una de las hojas. El ícono de la divina Patrona, coronando el áureo retablo barroco, tenía encendida su orla de bombillas eléctricas blancas. Las dos

velas de ritual, en los flancos del ara, parpadaban con su llama pálida. Se iba á decir una misa. ¡Muy bien! La oiría, la aplicaría por el eterno descanso de la Amarilis, de la Riquelme, de la Rita Luna, de Andrés de la Vega, de Juan Rana, de Sebastián de Prado, las columnas antiguas de la capilla; por mis contemporáneos, no menos ilustres, la Lamadrid, María Guerrero, Calvo y Vico y tantos otros beneméritos, aunque á los ojos de la proceridad culta, sin los méritos de los genios de la pantalla y asombro inconmensurable de Hollywood.

A la derecha mano de la capilla, posesionados de sus sillas, aguardaban cuatro ó cinco fieles que á la cuenta nada tenían que ver con la farándula. Eran los habituales matutinos de todas las iglesias: la viuda joven, rindiendo culto al muerto y cuidando de no descomponerse el manto; la señora anciana, de gruesos tobillos aprisionados en las únicas botas que subsisten para uso de obesidades decrepitas; el caballero setentón y calvo que reza en todos los altares como el que dedica una palabra á cada amigo. El otro costado del oratorio pertenecía por entero á la farándula.

No había más que ver este grupo de fieles para adivinar en él una Compañía de cómicos. Se buscaba ante ellos la concha del apuntador. Había ido formándose el singular montón poco á poco. Dos ó tres jóvenes apuestas, con labios de subido carmín, alguna matrona de exuberantes carnes; alguna dama en una madurez sostenida por el eterno maquillaje, en la calle y en la escena. Se saludaban, se conocían. Y, acompañando á las mujeres, hombres de varias edades, un par de ellos en la ufanía de sus jactanciosos veintitantos, otro que procuraba cubrir el desnudo cráneo con un fleco de pelo echado de una sien á la vecina, y un último, senil, en el que se presentía la muerte al pie del cañón, en oficios de traspunte.

No cabía dudarlo: ingenuas, características, galanes, barbas...

¿Qué causa les congregaba en la capilla? Algo común que unía sus voluntades en la fraternidad de la oración. No había lágrimas en los ojos; había que descartar la hipótesis de un duelo. Tampoco alegría en los semblantes. No se conmemoraba un suceso próspero. Llegó en éstas el cura de la sacristía parroquial, envuelto en el brocado de la casulla, precedido de un como sacristán, con las vinajeras, y que también trascendía á cómico antiguo. Yo no cesaba de observar, de analizar el grupo farandulesco. Vestían todos con aseo, pero con pobreza. Rango de tercero ó cuarto orden.

La casualidad vino á descifrarle el enigma. Un mi amigo, en la iglesia encontrado al azar, había oído también la misa. Ya en el portal, abordó al cómico senil, al que conocía. Se sucedió mi presentación y la confidencia. El viejo la deseaba. Era algo que le hervía en el pecho. Y habló:

—Una promesa colectiva, sí, señor, de oír juntos una misa á nuestra Santa Patrona, en su capilla, por habernos sacado con bien, en una excursión á América, de un naufragio, del que creímos no escapar.

—América es la mina de oro—exclamó mi amigo—, pero el mar es el enemigo de siempre.

—¿Y cómo se salvaron ustedes? ¿Les socorrió otro vapor?

Me miró el cómico, y repuso grave y triste:

—No, señor; nos socorrieron los habitantes de aquella lejana y noble población argentina, que sabiendo lo que nos pasaba, acudió en masa al teatro al anunciar una función á nuestro beneficio para repatriarnos.

Le miramos atónitos.

—Sí, señor. Fué un naufragio en tierra. El empresario perdía, según él, y un día desapareció, dejándonos abandonados y sin recursos en tan distantes tierras.

ALFONSO PEREZ NIEVA

(Dibujo de Aristo Téllez)

# La equitación y la moda femenina

## La amazona de 1880 y la caballera de 1930

HE aquí dos discípulas de Hipólita, bien distintas en todo: época, atavío, apostura y costumbres.

Tanto, que parece impropio llamarlas de la misma manera y silupearlas á la vez.

Exigen nombres bien diferentes y diseño por separado.

### LA AMAZONA DE 1880

Al verla, parece exagerado su título de amazona. Sin embargo, no puede negársele. Se le daba, quizá no tanto por los arrostos amazónicos que ostentase, se le atribuyera ó se le esperase, cuanto por el nombre de su vestido—un poco disfraz y un tanto ridículo—para cabalgar. Hay palabras que significando lo mismo, según á quien se aplican, parecen decir todo lo contrario. Así, tratándose de esta amazona, el arte de la brida no sugiere ideas de vértigo, de dominio de brioso corcel, sino de tranquila hacaña o manso palafrén que no osa salir de alegre trotecillo. Evoca el sillón, que así se llamaba la silla para montar á mujeriegas, pues de otra guisa no consentía la honesta falda. Aspecto de frágil figulina, que toma vinagre para conseguir palidez de cara y languidez de cuerpo. La mirada incierta y temerosa, como de mujer que todo—desde el amor, el esposo y la felicidad—lo ha de esperar de ajena determinación, y así su semblante melancólico expresa el temor, la incertidumbre del vivir. Tararea vales románticos—*Dinorah, Traviata, Lucia*—; al piano se emociona con Chopin. Lee á Dumas y Fernández y González, y desfallece leyendo á Bécquer.

Y con eso y todo, en su tiempo, es una original... Sabe y gusta de equitación, deporte único al alcance de la mujer de sus días. Al alcance, es verdad, de muy pocas, que la miran envidiosas unas, no por el deporte que practica, sino por el *hábit* que la disfraza, y que parece entonces—pese al matador *canotier*—el *summum* de la elegancia y de la modernidad, y burlonas otras. Nada de locuras... Un paseito al trote, flanqueada por la montura del maestro picador, á su izquierda, y por el papá ó el hermano á la derecha... Y si queremos romanizar ó romancear algo el cuadro, escoltada por el pretendiente á novio, si soltera, ó á amante, si casada: los dos, jinetes también...

### LA CABALLERA DE 1930

Si á la otra era demasiado denominarla amazona, á esta mujercita de 1930 parece poco llamarla. Lo mismo que jineta. Hay que llamarla caballera. Dedicada desde muy niña al deporte, su fortaleza y su alegría de vivir no dan idea de haber ella nacido, sino de haberse apeado de un ágil brinco á este agonal estadio que es el mundo, adonde no se viene por lo visto á más, sino á batir *records*.



1880



1930

CAMARAFIL

CAMARAFIL



Las modernas caballeras, montando á modo varonil, cuando se lanzan á temerarios galopes, parecen la propia dea Velocidad á lomos de un centauro frenético y desenfrenado, en competencia con los huracanes...

Diestra en todos los deportes, y fortalecida por ellos, muestran sus sanos colores todo el optimismo de quien sabe valerse por sí mismo en todos los trances, y de quien está seguro de conquistar con sus propios puños la felicidad de su porvenir. Tiene, como verdadera *sportwoman*, arrestos amazónicos. Desdeña los poetas, gusta del *jazz-band*, le entusiasma *la boxe*, maneja el volante del automóvil, y tiene su cuadra y hace correr, en su nombre, magníficos corceles en los hipódromos... cuando no los monta por sí misma, no ya para concursos hípicos y pruebas de amazonas, sino en las mismas pistas que los más arriesgados *jockeys* á quienes disputa el *Grand Prix*...

Y entonces, como cuando sale de paseo por carretera para entrenar sus bridones arrogantes y furiosos, no es para hacer un simulacro cual el

paseo presumido de la amazona de 1880, sino para lanzarse en endiablado galope, ahorrajada hombrunamente en la silla hípica como una consumada caballista. Entonces, más que frágil mujercita, parece la misma Hipis, como llamaron los antiguos á la diosa Minerva. Más aún: la propia dea de la velocidad, llevada á lomos de un centauro frenético y desenfrenado, en competencia con los huracanes...

#### PARALELO ENTRE LA AMAZONA Y LA CABALLERA

La amazona de antaño, por razón de su propia melancolía, pocas veces supo hacer la felicidad de su marido ni la propia. Tampoco podía hallarla en los hijos que no nacían muy fuertes y robustos, aunque así fueran calificados por los cronistas de salones.

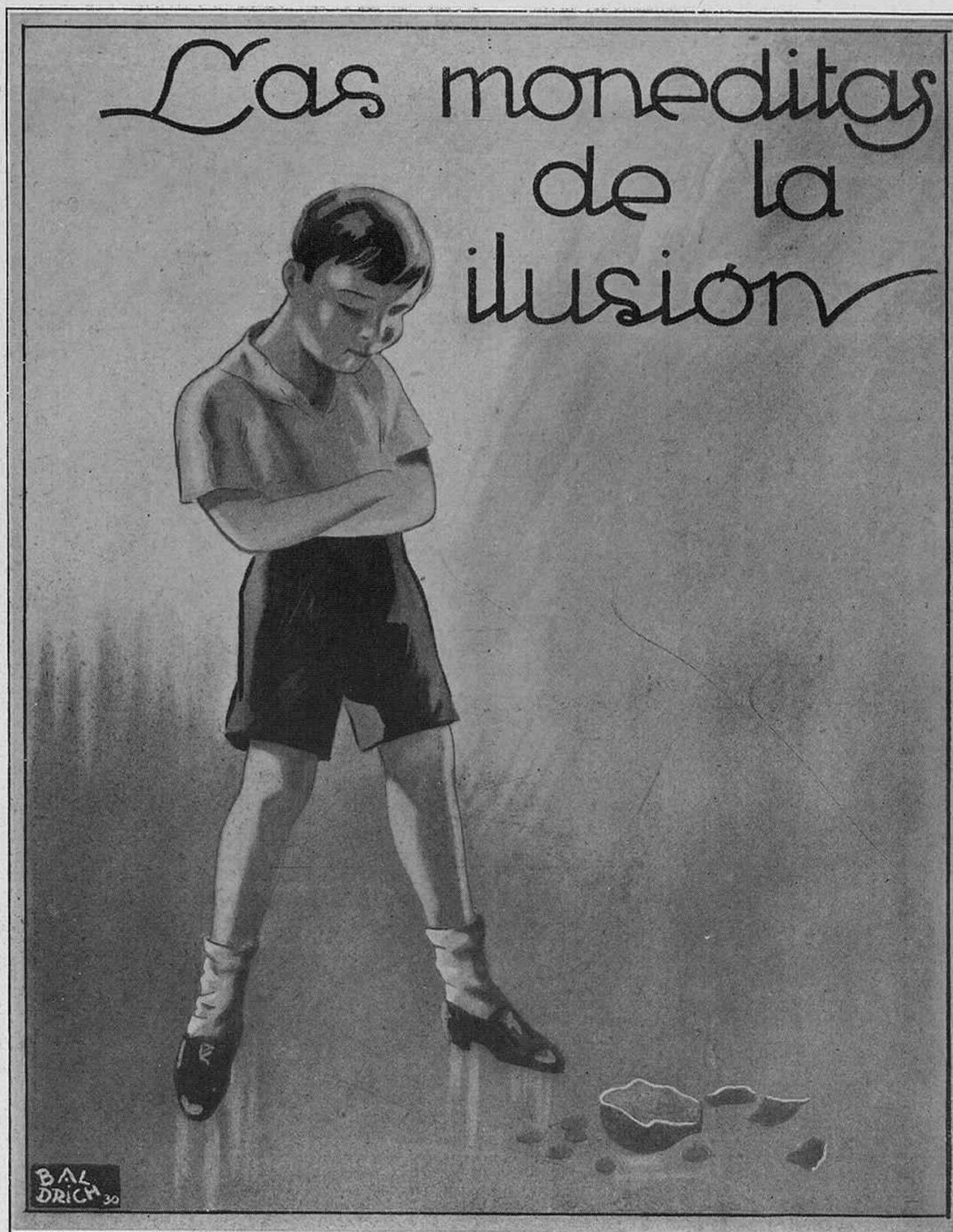
La caballera de hoy, con todos sus defectos, aporta grandes ventajas al amor. Su salud de hierro forjada en los deportes, y su alegría. Está en condiciones de hacer muy dichoso al hombre que escoja. (Y tómese literalmente el verbo, porque es ella hoy quien elige y conquista.) Felicidad que puede ser cabal, porque su salud le permite lanzar al mundo una descendencia sana, vigorosa, que no dé preocupaciones á sus progenitores y, naturalmente, no les impida divertirse.

Finalmente, la caballera de hogaño, con su atuendo caballeril, es más alegre y está mucho más graciosa que la melancólica amazona de antaño. Y la gracia y la alegría son siempre garantía de felicidad...

ENRIQUE GONZALEZ FIOL



Cuentos  
de  
«La Esfera»



Como todos los días, al regresar del colegio, Pedrín se detuvo al pasar junto al ciego del acordeón. Escuchó un instante la queja melancólica del instrumento musical que tañía el viejo mendigo, y luego, con dulce movimiento de gracia infantil, le alargó una moneda de calderilla.

Esta amable escena la presenciaba con invariable gozo sentimental el pastelero de la acera de enfrente. Le emocionaba aquella bella estampa de caridad que el alma ingenua del niño hacía florecer á diario con edificante ejemplo. El corazón del pastelero se enternecía con facilidad, sobre todo con cuánto se relacionaba con los niños. El único hijo que tuvo en su matrimonio murió pequeñuelo, cuando aún no había salido de ese mundo maravilloso del ensueño de la infancia, en que los juguetes son como talismanes y se vive en el vago paraíso del ideal, tan distinto, ¡ay!, de la amarga y cruel realidad. Desde entonces, el pastelero no volvió á saber lo que es la alegría. Infinita pena sin consuelo le sumía en perpetua tristeza. Cada niño que veía le avivaba el dolor, y la herida abierta de su sentimiento paternal nunca dejaba de san-

grar. Perpetuamente tenía ante sí la lejana imagen del hijo. Le acompañaba á todas partes; cuando salía á paseo le parecía llevar de la mano al pequeñuelo; cuando se sentaba á comer, le veía enfrente, mojándose los dedos de salsa; hasta cuando se acostaba creía ver dibujada la amada silueta bajo el cobertor de la cunita. Y siempre pequeño, insensible la imagen á los cambios que impone el tiempo. De haber vivido, ya sería un hombrecito; pero el recuerdo del padre le veía como cuando murió, siempre niño, con melénita rubia, inquietos ojillos azules, pantaloncito corto y calcetines.

Esta íntima evocación del pastelero le hacía vivir en constante abatimiento. Su alma, como cuerdas de violín, vibraba al menor contacto, exhalando suspiros. Y á veces, á hurtadillas, ocultándose detrás de una tarta, para no exponer su pena á las burlas picaras y revoltosas de las criadas que acudían á comprar, se limpiaba una lágrima. ¡Cuántas, algunas veces, cayeron en la pasta de los caramelos! ¡Y qué ajenos estarían los golosos que luego los rechupetearán de que entre aquella dulzura se había desleído una gotita de amargura!

Por esto, todos los días, al presenciar á través de la luna del escaparate la repetida escena del niño y el ciego acordeonista, el pastelero sentía, en alma viva, la emoción de aquella fragante flor de caridad infantil.



El mendigo se sentaba en el saliente de unas piedras del muro de un antiguo palacio deshabitado. Una esbelta acacia doblaba hacia él sus ramas. Cubría su blanca cabeza con sombrero de fieltro de anchas alas á lo Rubens, bajo las cuales caía el largo cabello, nevado, hasta el grasiento cuello de una chaqueta de terciopelo. Vestía negro pantalón, que rebrillaba en las rodillas por efecto del uso; zapatos claveteados, siempre sucios de barro, y una capa parda y recosida, que le envolvía como un manto de pobreza. Al declinar su vida humilde, consumido por el viento, la lluvia y el sol, parecía una de esas estatuas que el tiempo corroe en los pórticos de las iglesias.

Con mecánica costumbre, perdida ya la emoción del arte, manejaba el acordeón penosa-

mente, oprimiendo los pistones y dilatando y ensanchando el fuelle recubierto de parches. Su repertorio lo formaban, casi por completo, composiciones napolitanas, de ritmo cadencioso y nostálgico aroma, que parecían la expresión del espíritu dolorido de aquella pobre alma, que imploraba caridad con tal acento de angustia, que era como el eco de la musiquilla melancólica del instrumento que plañía.

La mayoría de los transeúntes pasaban de largo ante el mendigoso sin prestarle atención. Solamente componían su público fiel el niño y algunos gorriones del jardín del antiguo palacio deshabitado, los cuales bajaban de los árboles y correteaban tranquilamente junto al pordiosero, como si adivinaran que era ciego y no había por qué temerle.

Pedrin era el más devoto, el único devoto de las piezas napolitanas. Era un niño enfermizo, de aire triste, como si, a pesar de su corta edad, hubiera vivido mucho. Tenía ese sello indescriptible de misterioso fatalismo de los que van a morir antes de hacerse hombres. Intuitivamente le enternecía cuanto era sentimental. Y todos los días, al volver del colegio, con la cartera colgada del hombro, se detenía ante el anciano y escuchaba las tocatas del acordeón. Su inteligencia ingenua aún no le había hecho comprender que para los oídos de un buen aficionado a música el sonido del acordeón es bastante desagradable, aun los de la forma ideada por el inglés Wheatstone.

Pedrin, frente al músico, pasaba largos ratos escuchándole, perdido en cándidas meditaciones que le hacían entrever la existencia pasada del viejo ciegucecito: una vida gloriosa de artista, volando por el mundo para dar conciertos en todos los países y ante todos los públicos, aun a presencia del príncipes. El niño estaba en esa edad en que todos los sueños son de oro. Y emocionado por el aspecto deplorable del mendigo, por el soniquete ronco del instrumento musical, y estimulado por los consejos que recibía de sus padres y su profesor respecto a la compasión que se debe a los ancianos desvalidos, cuantas piezas de calderilla le daban en su casa para comprar chucherías él las echaba en el platillo de cuero que el viejo acordeonista tenía para recibir las limosnas.

Lloviznaba. Estaba el día triste, y el sol, oculto por las nubes, hacía que la luz tuviera apagado color ceniciento. Las ramas de la acacia goteaban el agua de la lluvia, que refulgía en las flores como estrellitas de rocío. Un fuerte soplo de viento, al doblar, como potro desbocado, la esquina del muro del jardín en aquel

antiguo palacio deshabitado, arremolinaba las hojas secas y agitaba los extremos de la capa del ciego, como vieja bandera deshinchada. El acordeón sonaba plañidero, más triste que nunca, confundiendo sus notas con el murmullo de la lluvia, que tecleaba en los charcos.

Pedrin, guarecido bajo el paraguas, que defendía del aire sujetándolo con las dos manos, se acercó al anciano para hacerle su invariable visita.

La voz desfallecida del pobre le saludó con la salmodia de su súplica:

—Una caridad. Una limosnita por amor a Dios. Aunque sólo sea para un panecillo. Desde ayer no he comido.

El niño quedó absorto. Aquello le pareció inaudito. Nunca había pensado que hubiera personas que pasaran el día sin alimentos no estando enfermos. Juzgaba por sí todas las cosas del mundo. Y él no recordaba que jamás hubieran pasado las horas de comer sin sentarse a la mesa en compañía de sus papás y su hermanita. Al regresar del colegio, apenas dejaba la cartera de los libros y daba un beso a su madre, pedía la merienda, sin que le faltase nunca.

¿Cómo, pues, era posible que aquel viejecito tan simpático, que tocaba cosas tan bonitas con el acordeón, no hubiera comido?

Instintivamente metió la mano en sus bolsillos y rebuscó. Pero aquel día no llevaba nin-

guna pieza de calderilla. Esto le dejó atribulado. ¿Qué hacer? Acució su imaginación, en afán de hallar un remedio favorable para socorrer la necesidad del anciano. De pronto brillaron sus ojos con relámpago de alegría.

¡Ya estaba todo arreglado! Recordó los juegos con su hermanita, en casa, cuando se entretenían simulando compras y ventas. A cambio de unas relucientes chapitas de metal adquirirían, para las muñecas, toda clase de artículos en aquellos bazares y grandes almacenes imaginarios que improvisaban con la tabla de plancha puesta sobre dos sillas a modo de mostrador. Casualmente en el bolsillo llevaba un puñado de aquellas moneditas de sus juegos. ¿No podría comprar con ellas algunos alimentos para el ciego?

Cruzó corriendo la calle y entró en la pastelería un poco cohibido; pero se serenó en seguida al ver la amable sonrisa con que le acogía el pastelero.

—Deme usted un roscón para el viejo ciegucecito.

El pastelero cogió un tostado roscón y, por encima del mármol del mostrador, lo alargó al niño. Pedrin entregó sus moneditas.

—¿Qué es esto que me das?

—Mis moneditas.

—¿No tienes otro dinero?

—Nada más. Con éstas jugamos mi hermanita y yo a las tiendas y compramos cuanto queremos.

Por el semblante del buen hombre pasó una nube que le entenebreció el rostro. El otro, su hijo, también jugaba...

—Está bien. Y toma la vuelta: una peseta. Dásela al ciegucecito.

Salió el niño radiante de felicidad, apretando contra su pecho el roscón para librarlo de la lluvia bajo el paraguas. El pastelero le contempló a través de la luna del escaparate. Le vio cruzar la calle saltando como un pájaro, acercarse al mendigo y entregarle la peseta y el roscón. Desde hacía muchos años no había sentido felicidad tan pura y tan honda.

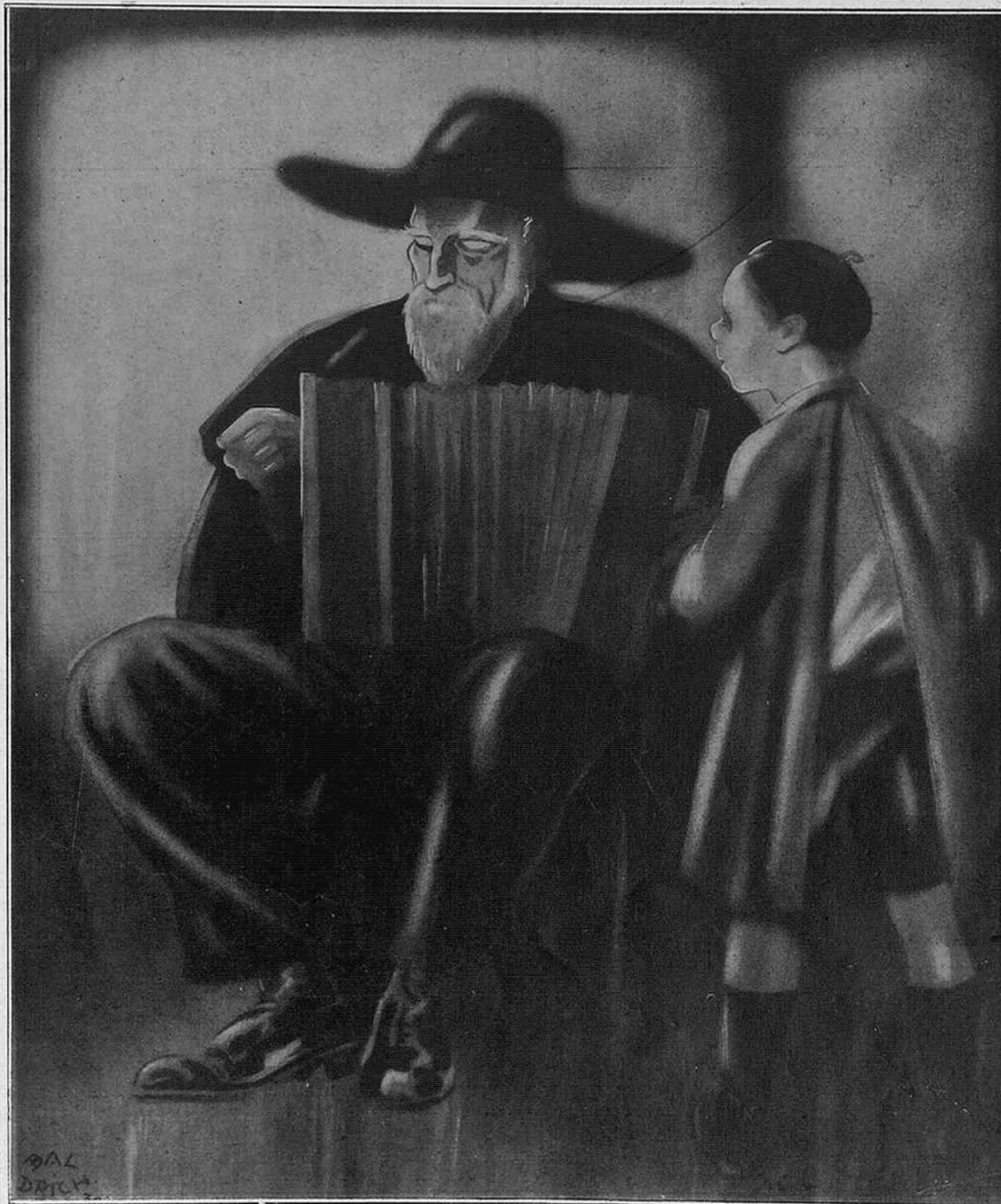
Después cogió las moneditas de juguete y las besó.

—¡Santa inocencia!

Eran las moneditas de la ilusión. ¿Qué derrumbamiento interior hubiera sentido el niño si se las hubiera rechazado? Tiempo tendría de comprender las crueles verdades que la vida va enseñando: que las moneditas de la ilusión no tienen valor en el mercado de la realidad.

Pero para entonces, cuando le llegara el día de saber esto tan sencillo y tan terrible, ya sería un hombre. Ahora... ¡era tan pequeño!...

José CASTELLON



Le vió cruzar la calle saltando como un pájaro, acercarse al mendigo...

(Dibujos de Baldrich)

## ARTISTAS VASCOS

**B**AJO el toldo preservador de un sol de justicia, y frente a la lejanía infinita, unos cuantos amigos matamos el tedio en la playa, charlando de *omnia re*. Esas horas del perfecto veraneante que se aburre a orillas del mar son en Zumaya, la encantadora villa guipuzcoana, aún más propicias al fastidio. Porque una moral municipal, excesivamente rígida, impone tales cortapisas a la libertad playera que ni a los pequeños de dos ó tres años se les tolera tomar baños de sol ó bañarse en indumentaria sucinta. Una lamentable consecuencia de estas arcaicas mojigaterías es que las sugestivas *neridas*, principal atractivo de otras arenas cantábricas, hayan huído a lugares más amables, más tolerantes... Y que los graves varones que ya no se bañan se aburran de un modo soberano frente a la onda pérfida...

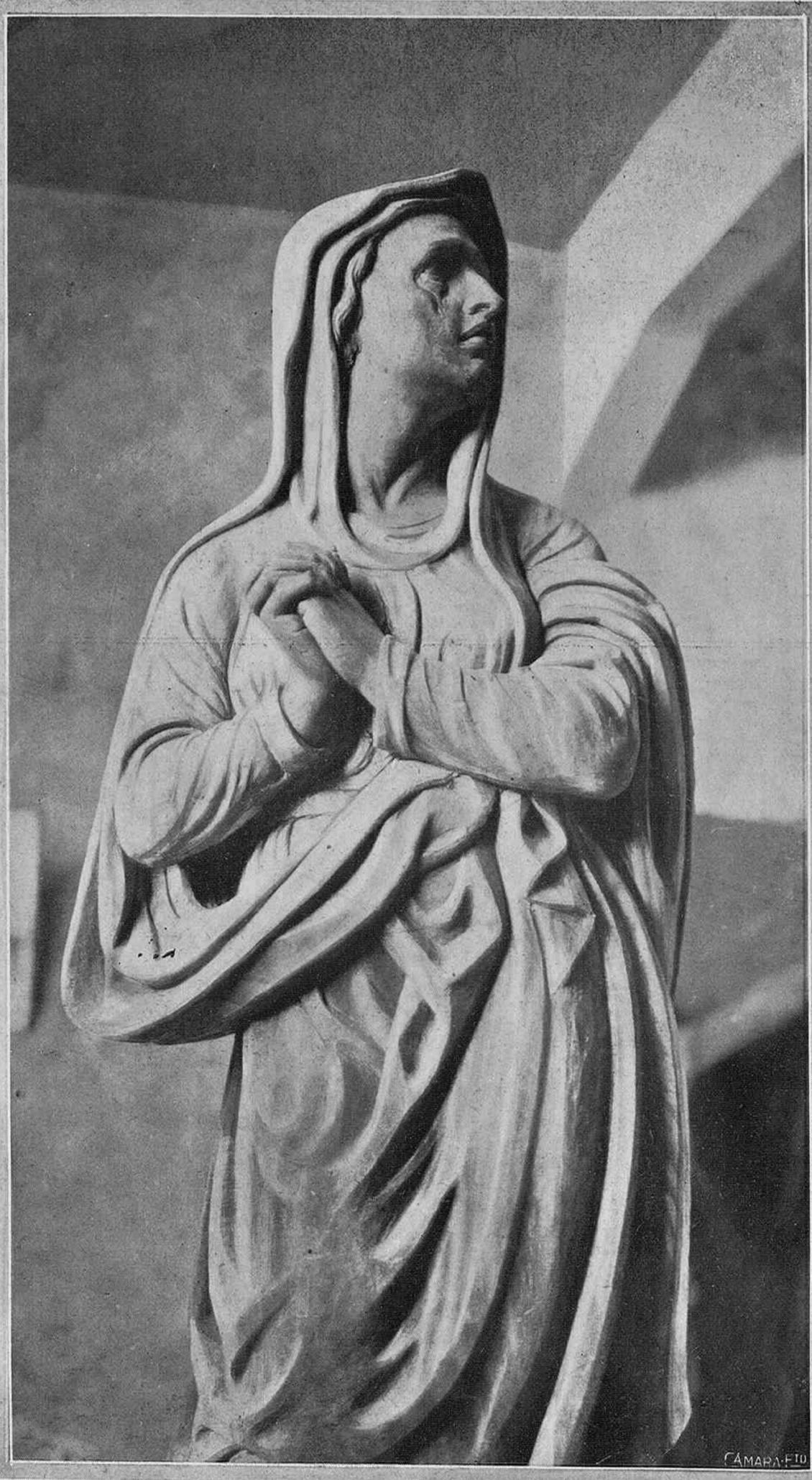
Del comento de las absurdas disposiciones reguladoras de la vida playera de Zumaya hemos pasado a hablar de política, tema obligado del perfecto veraneante que no se distrae a orillas de un mar sin *neridas* en *maillot*. Pero la política nos amustia un poco más todavía. Y como en la tertulia hay *amateurs* de arte, pasamos a un agradable divagar sobre el punto.

Alguien alude al gran Zuloaga, quien, como es sabido, posee en Zumaya señorial residencia veraniega y un museo interesantísimo, visitado durante esta época por millares de españoles y extranjeros.

—Otro artista considerable— observa uno del corro—, y de todo punto digno de ser admirado, habita aquí, en Zumaya. Su extremada modestia, su carácter retraído, su hondo amor al país que le vio nacer, le tienen aquí hasta ahora oculto y casi ignorado del gran público. Y ello es verdaderamente sensible, porque se trata de un escultor meritísimo, digno de hombrear con las figuras más salientes de la actual generación de artistas.

—¿Quién es?— preguntamos, acuciados por el vehemente deseo de conocerle.

—Se llama Julio Beobide y tiene su estudio en un bello *chalet*, aislado como una ermita, en la falda del monte, cerca de la desembocadura



«Mater Dolorosa», una de las obras más recientes de Julio Beobide

de la ría; allí labora calladamente, silenciosamente, apartado por completo del mundanal ruido. En ese retiro, en libre contacto con la Naturaleza, con pescadores y marineros, con operarios de las fábricas, elementos de íntegra contextura racial, va creando, con otras obras, una admirable serie de tipos vascos a cual más interesantes. Todo ello sin perjuicio de dedicar a la escultura religiosa, por la que siente especial cariño, los mejores momentos de su inspiración.

de técnica vigorosa y de ponderada sensibilidad. Los retratos abundan. Tienen un encanto amable, actitudes plenas de naturalidad y gracia, delicadeza de ejecución y positiva solidez factual. De esas obras nos parecen las más totalmente logradas el retrato del popular marinero zumayés *Vixente*, el del padre del artista y la cabeza de estudio enviada por Beobide al Pabellón Vasco, en la Exposición de Sevilla, concebidos y realizados con insuperable maestría.

## El escultor Julio Beobide

Si quieren ustedes, podemos visitarle ahora mismo. No podríamos emplear la mañana en nada mejor.

Aceptamos el ofrecimiento. Uno de los contertulios, excelente amigo nuestro y habilísimo aficionado fotógrafo, se presta gentilmente a ayudarnos en nuestra misión de informadores. Y pocos minutos después estamos en presencia de Julio Beobide y de sus obras realizadas ó en curso de ejecución. Presentaciones. La franca y acogedora sonrisa del artista y su amigable apretón de manos nos anima. Le exponemos nuestro propósito de entrevistarle con destino a las páginas de LA ESFERA. Su rostro, anfiado y pálido, enrojece, y hay en sus manos, delicadas y aristocráticas, como un temblor de protesta. Modesto y cordial, nos dice:

—¡Muy agradecido es su amabilidad; pero es el caso que mi insignificante persona no merece tales honores!... Yo, como los pueblos felices, apenas tengo historia... Y en cuanto a mi obra, aún es en extremo pequeña. En fin, puesto que lo desean, ahí tienen ustedes unas cuantas cosas de las ya ultimadas y otras que estoy terminando este verano.

Pasamos rápida revista al estudio. Hay en él numerosas esculturas, pregoneras de la capacidad creadora del artista, dominador de todos los secretos de su profesión. Conocedor a fondo de los recursos diversos y de las técnicas diferentes de cada materia empleada (granito, piedra, mármol, bronce, terracotta, madera, yeso), les aplica con singular fortuna su peculiar procedimiento de ejecución. Sin duda, nos hallamos frente a un escultor de gran talento, de extraordinario buen gusto, de aptitudes artísticas bien probadas,



«Cristo en la agonía». Admirable talla en madera del joven escultor zumayés, destinada, como la «Mater Dolorosa», á un monasterio de Montevideo

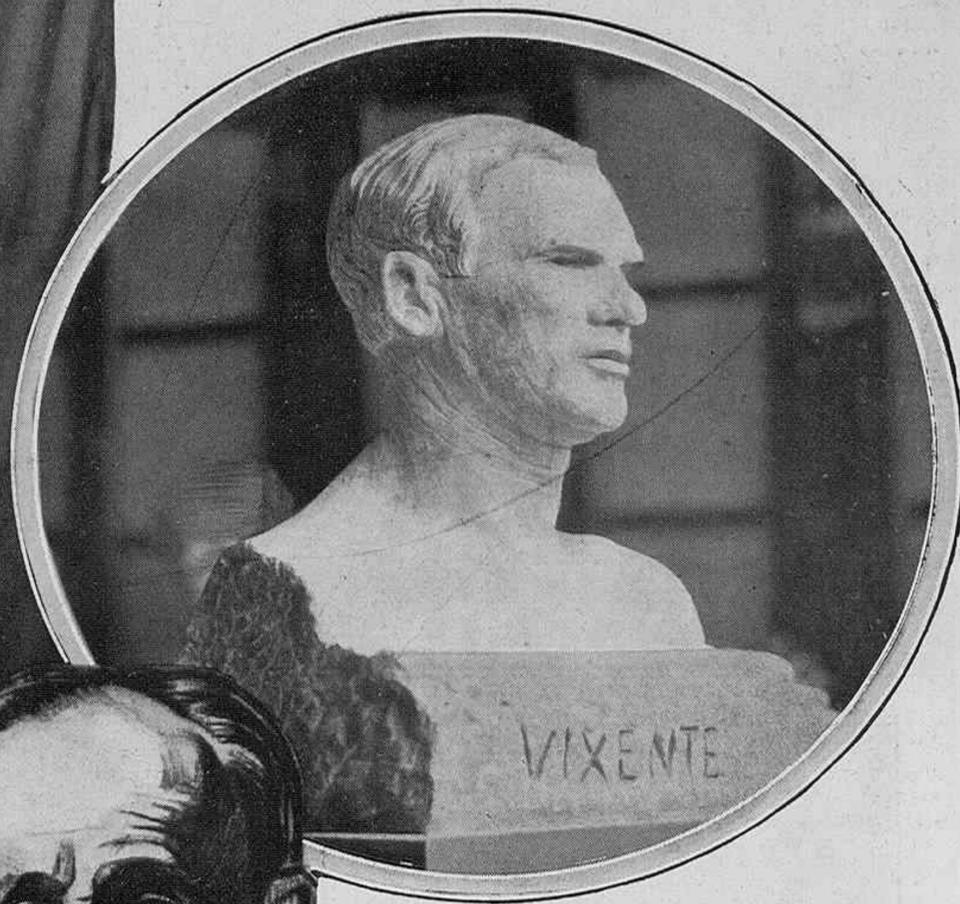
Pero donde muestra el escultor vasco su gran temperamento, su sensible emotividad y su innegable filiación artística netamente española, es en su *Cristo en la Cruz* y su *Dolorosa*, magníficas tallas que ahora está terminando por encargo de un monasterio de Montevideo, y de las que las adjuntas fotografías pueden dar una idea al curioso lector. Son dos obras íntimas, cordiales, saturadas de un apasionante ardor místico y de una arrobadora sensibilidad de poeta, en las que aparecen dichosamente resueltos problemas de gran empeño. Ellas bastan, á nuestro modesto juicio, para catalogar á Julio Beobide entre los mejores imagineros españoles contemporáneos. Creemos sinceramente que especialmente en este aspecto del arte ha de conquistar muy legítimos triunfos.

Antes de abandonar el estudio que tan gratas impresiones nos ha producido, y luego de felicitar efusivamente á Beobide por su obra artística, solicitamos de su amabilidad algunos datos relativos á su carrera. Nos repite las excusas del comienzo de la visita. Insistimos. Al fin, accede.

Nos dice que nació en Zumaya, en 1893. Cursó el dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao y fué discípulo de Miguel Blay en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Durante un curso disfrutó una pensión concedida por el marqués de Foronda. Ha concurrido, alcanzando dos primeros premios, á dos Exposiciones de artistas noveles, celebradas en San Sebastián por la Diputación Provincial de Guipúzcoa, siéndole encargados, á raíz de los certámenes, por Zuloaga y el marqués de Amurrio, dos Cristos de talla. En la Exposición de Artistas Vascos, efectuada en el Gran Casino de San Sebastián el año 1928, expuso un busto en madera, encargado por el Museo Municipal de dicha ciudad. Ha viajado por España, Italia y Francia, estudiando con preferencia los grandes clásicos de la escultura religiosa. Poco simpatizante con el arte moderno, admite de él, sin embargo, lo que tiene de simplificación y de sobriedad de procedimiento. Actualmente modela un busto para la estatua que se erigirá en San Sebastián al gran orador Padre Vinuesa.

—¿Proyectos para el porvenir, amigo Beobide...?—le preguntamos, al despedirnos en la puerta del estudio.

—Trabajar—nos contesta con su sonrisa de hombre bue-



«Vixente», retrato de un marinero muy popular en Zumaya



Autorretrato del artista  
(Fots. Martínez Amich)

no, sencillo, desconcertado por la visita inesperada, y, según nos reitera, agradecida en el alma—. Por ahora no pienso en nada más que en perfeccionar mi arte aquí, en mi voluntario retiro de Zumaya, que pronto alegrarán risas de mujer... Me voy á casar dentro de pocos días. Luego, cuando pase la luna de miel, quizá más tarde, puede que me decida á ir á Madrid y celebrar una Exposición de mis modestos trabajos. Ese Madrid me encanta, me atrae con fuerza irresistible; pero me da miedo..., ¡mucho miedo!...

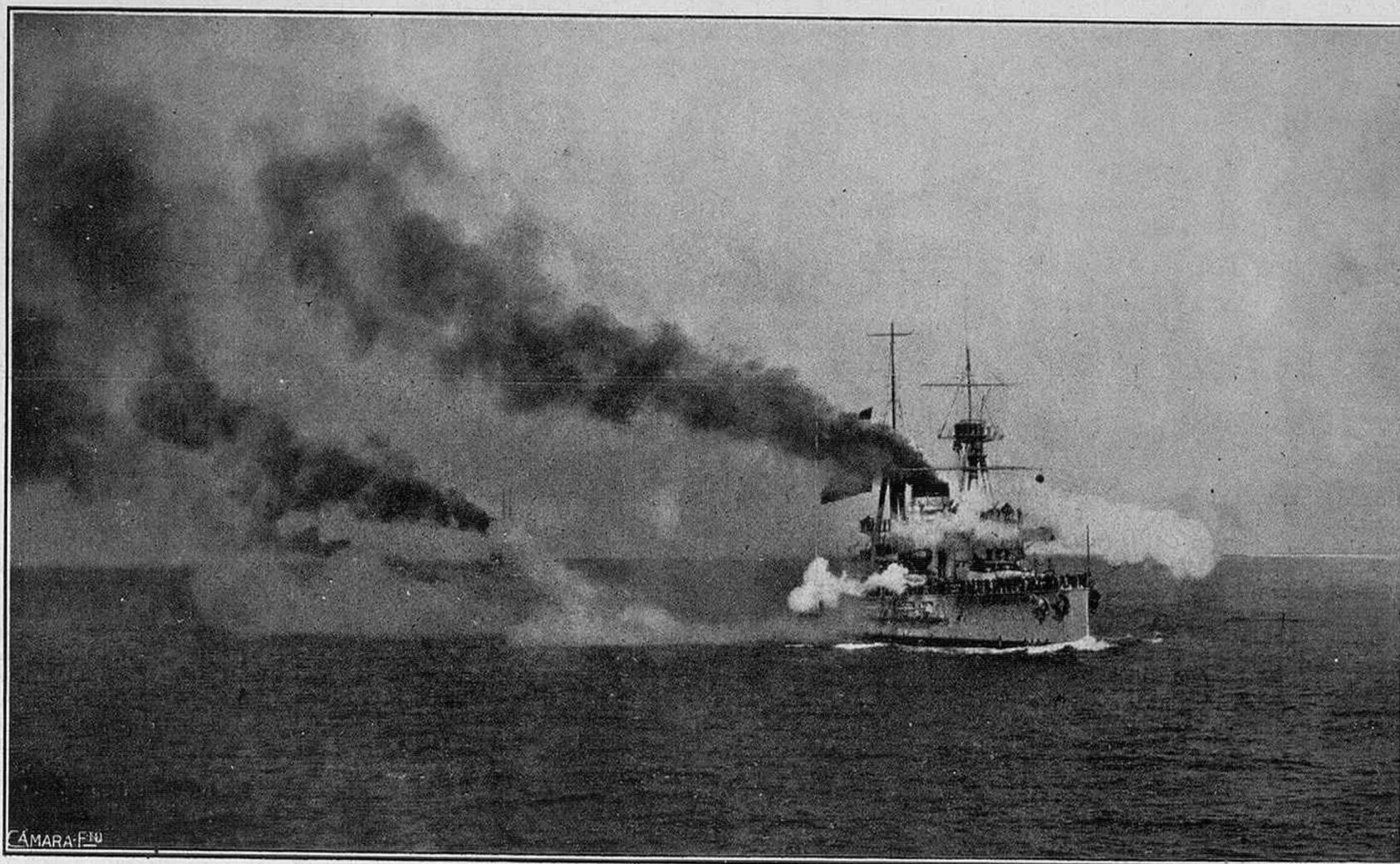
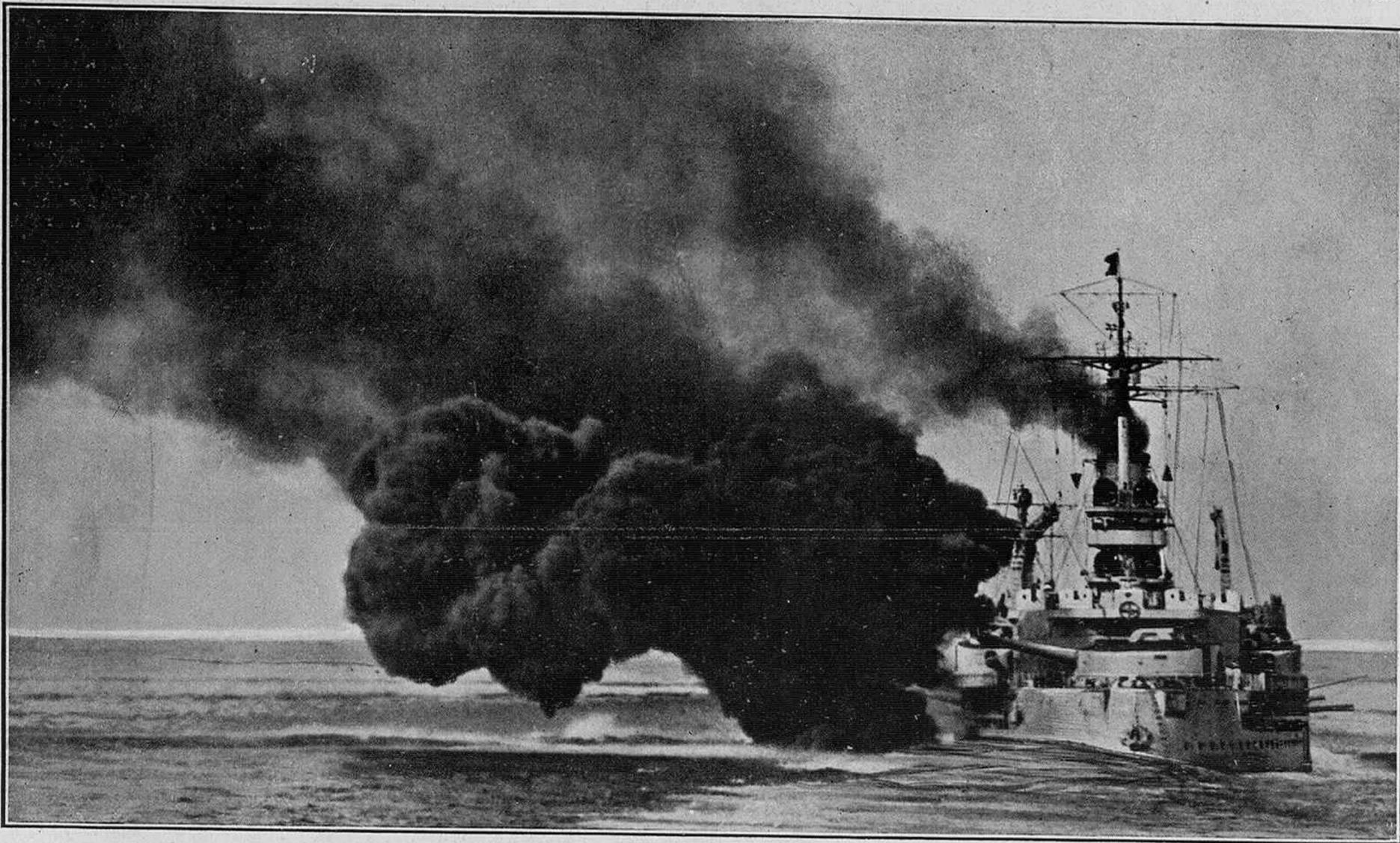
El escultor nos estrecha una vez más la mano y, con un gentil ademán de despedida, desaparece tras de la puerta de su estudio.

WANDERER

Zumaya, Agosto de 1930.

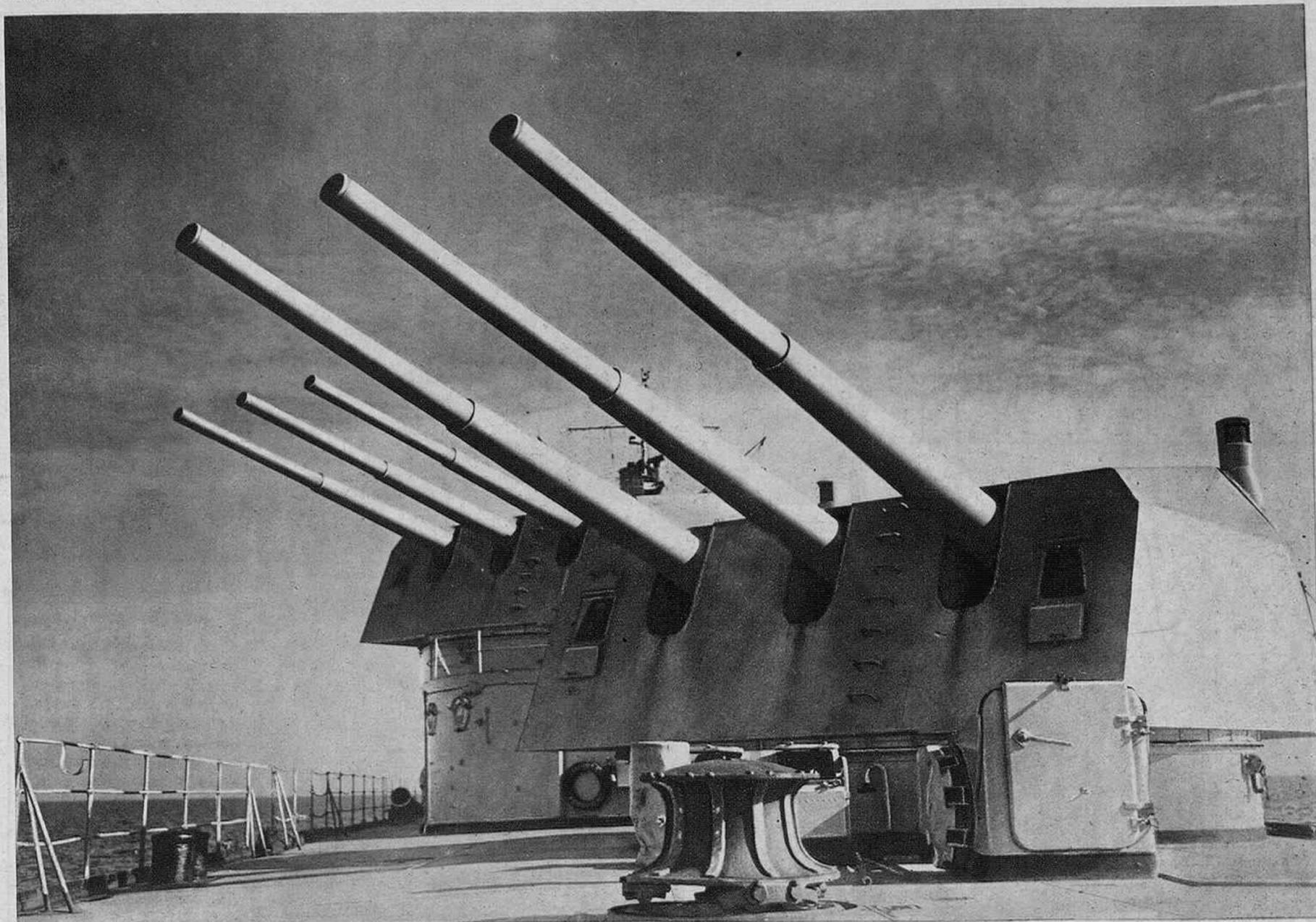
«SI VIS PACEM...»

## M A N I O B R A S N A V A L E S



CÁMARA-FIU

Un barco alemán en el momento en que su artillería ha lanzado una andanada.—Dos buques españoles acudiendo á sus puestos en unas maniobras



Maniobras de la escuadra alemana en el mar del N.—Cañones de popa del crucero «Koenisberg»

## MANIOBRAS MILITARES LA ETERNA CONTRADICCION

**T**odos los países europeos, unos más pronto y otros más tarde, según sus condiciones climáticas, realizan ya ó preparan lo que nosotros llamaríamos «maniobras de otoño».

Con una finalidad teórica y general de adiestramiento, de gimnasia funcional de sus respectivos ejércitos, que sin esas maniobras de conjunto, por falta de adecuado engrane entre sus elementos constitutivos, correrían el riesgo de ser ineficaces, tienen, además, una finalidad práctica inmediata: la de mostrar á los posibles enemigos la fuerza de que se dispone. Las naciones, con esas maniobras, hacen gimnasia y disponen sus «músculos» para la acción; pero al mismo tiempo «enseñan los dientes»—diríamos con una frase vulgar—, en señal de amenaza.

De esas maniobras



El baldeo á bordo de un crucero norteamericano, en período de maniobras

ha resultado siempre una consecuencia lamentable, y más lamentable cada vez porque resulta más en contradicción con los propósitos pacifistas que, de labios afuera por lo menos, suelen manifestar todas las potencias. Esa consecuencia, perfectamente lógica, dada la segunda finalidad que de las maniobras hemos señalado, es el aumento progresivo de los aprestos guerreros en todos los países.

Cada nación vigila á las demás; los servicios de espionaje funcionan en las maniobras como en la guerra, y como consecuencia de ellas y del deseo, natural en un plan guerrero, de superar al presunto adversario. De ahí la fiebre de aumentar á todo trance los armamentos.

Y esto mientras los estadistas buscan en discusiones internacionales la paz perpetua.

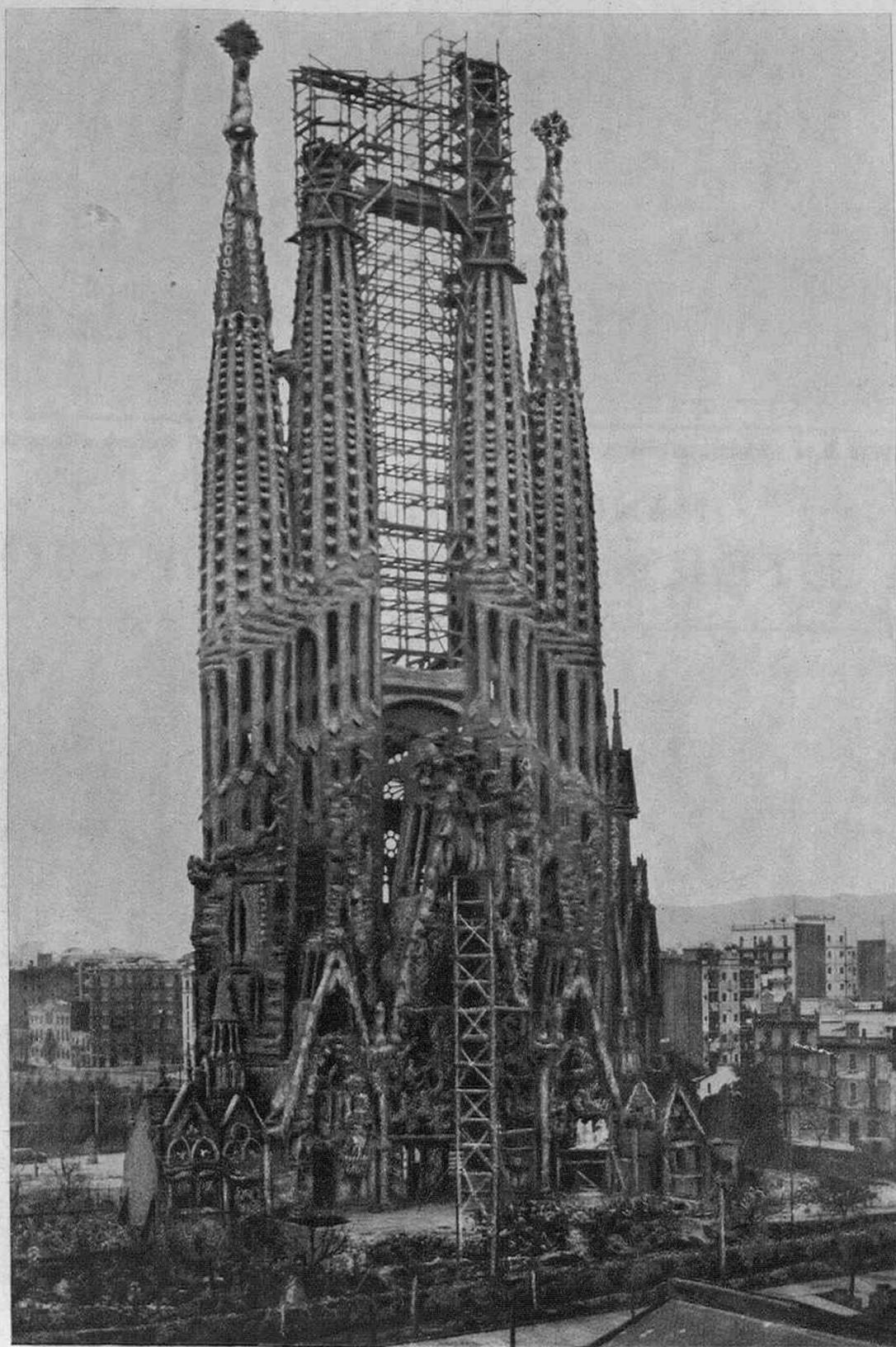
PERSPECTIVAS  
 ESPAÑOLAS  
 A CERCA  
 DE UN  
 ESTILO  
 CATALAN



Un detalle del Parque Güell

QUIENQUIERA que pretenda observar el actual radio barcelonés, si traduce un espíritu ligero, acaso estime que Barcelona se parece á todas las grandes metrópolis del mundo menos á Barcelona... En efecto, cada rincón de esta urbe evoca otro rincón de otra urbe, porque la aqueja prurito imitativo, y con frecuencia la sirve de modelo para sus imitaciones el París que ya no debe servir á nadie de modelo. Mientras la Ville-Lumière se rezaga, y Madrid, por el contrario, se norteamericaniza, la ciudad de los condes sigue parisianizándose, fiel al espejismo de Lutecia, aunque prospere y deje atrás desde varios puntos de vista al emporio cuyo espejismo todavía la deslumbra.

Sin embargo, Barcelona puede tener carácter propio; lo tiene hasta cierto punto: el carácter impreso á numerosas edificaciones barcelonesas por su arquitecto A. Gaudí, quien resume el estilo que culminó hacia 1900, y que, aun á trueque de extraño origen, resulta bastante catalán. De acuerdo ó no con él, convenimos en que brinda una fisonomía definida y una gracia armónica,

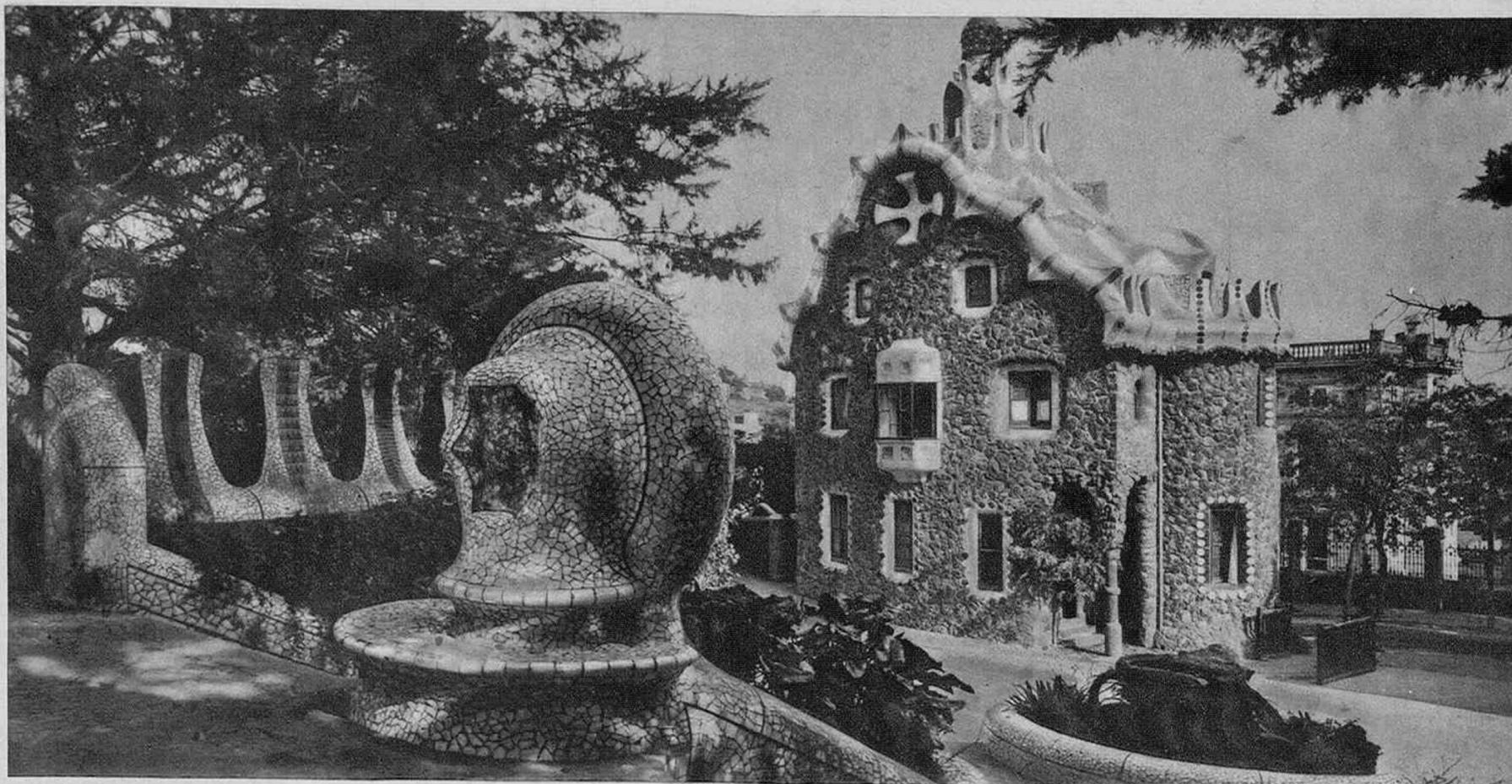


amén de implicar quizá el último estilo, pues los posteriores ni el nombre de estilos merecen, probablemente á fuerza de estilizarse... Aquel artista hizo escuela, y á sus muestras hay que añadir las de algunos discípulos suyos. Tales detalles caracterizan á la moderna Barcelona para cuantos no concedemos que sea su falta de carácter lo que la caracterice.

Escojamos por primer ejemplo ese Parque Güell, trazado sobre la falda de una montaña, realización que comporta, á nuestro juicio, algo cabal. No encierra ello el aserto de que se nos antoje hermoso, ¡oh, no! Diríase extravagante apoteosis de la vajilla rota, conforme doblega la Naturaleza á las ideas más antinaturales; pero se manifiesta típico y perfecto dentro de un orden absurdo. El Parque Güell, obra de Gaudí, á pesar de que no nos guste, como no nos gusta, constituye una verdadera obra maestra, con sus grutas de cemento, sus troncos de arcilla y sus terrazas de porcelana.

Contemplemos ahora la catalanísima casa de Milá, que firma el mismo arquitecto. Cual un montón de crema petrificada, asombra al transeúnte desprevenido y choca por su estética archidiscutible. Con todo, no se asimila á ninguna casa ajena... Ofrece entonces originalidad, siquier suscite acerbas

Estado de las obras del grandioso templo de la Sagrada Familia, creación de Gaudí



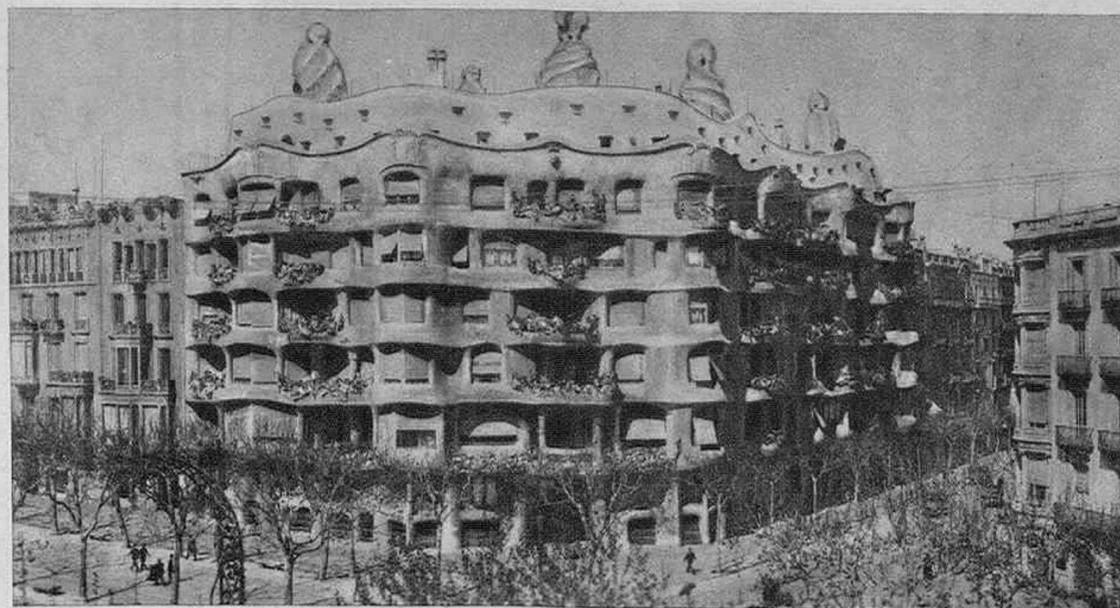
Detalle de la entrada al Parque Güel

críticas, y proclama un concepto arquitectónico respetable; además, entendemos que, bella ó fea —¿existe lo bello, existe lo feo?—, la casa de Milá posee su euritmia.

Murió Gaudí sin terminar el templo de la Sagrada Familia, cuya magnitud no ha de rematarse sino después de largos años, sujeto á las fluctuaciones de los donativos que lo costean. La Sagrada Familia marca una evolución feliz del género, y juzgando por las fachadas erigidas al presente, se salva de cualquier pesadez, no obstante lo enorme de su mole. Conserva, empero, el sello de su creador, quien, de vivir aún, habría llegado á mayores aciertos, siempre inconfundible.

El Palacio de la Música Catalana continúa el rumbo que Gaudí empezó á señalar. Nosotros lo calificamos de inferior á las pruebas aludidas; mas las engrosa y contribuye á una modalidad que no merece perecer, puesto que aduce un caso aparte, enriqueciendo la arquitectura en general, sin

Puente superior del Parque Güel



perjuicio de prestarse á diatribas justas ó injustas, necias ó atinadas.

He aquí lo que se advierte de profundamente característico en el paisaje urbano de Barcelona. Mejor ó peor, impide reducirse á un conglomerado de trasuntos al ensanche de la admirable capital mediterránea, lo personaliza é identifica un claro estilo. Poco importa que éste naciera bajo distinto cielo entre las novedades de un certamen cosmopolita; pertenece á la metrópoli que lo adopte

La célebre casa de Milá y Campo, obra también de Gaudí



y lo adapte con unidad firme de criterio. El catalán Gaudí lo catalanizó, y, por tanto, hoy supone un estilo catalán.

¿Responde semejante estilo á la idiosincrasia de la región donde florece? Creemos que sí, y nuestra creencia envuelve elogio. Lo esencial es acusar idiosincrasia pura, la pura idiosincrasia que acusa Cataluña. Por eso nos complace, al recorrer la espléndida amplitud de Barcelona, discernir arraigados por menores. Cuando los suministra el estilo á que nos referimos, sobra razón para que lo fomentemos y lo defendamos.

GERMÁN  
GOMEZ DE LA MATA



«Canal de Venecia», por Canaletto



«La Anunciación», por Morales

## EL LEGADO LAFFITE EL MUSEO DEL PRADO, ENRIQUECIDO



«Retrato de Carlos II» (boceto), por Claudio Coello

No es cosa frecuente, por desgracia, en nuestro país que los Museos públicos se enriquezcan con donativos y legados hechos por particulares, y esta vez, cuando el Prado recibe una espléndida colección de obras de mérito, no puede decirse siquiera que sea una excepción a la regla; el legado Laffite está diciendo con perfecta claridad que el legador, por su apellido, no era español.

Así es, en efecto: Laffite, padre del legador, fué un banquero francés, que estuvo establecido en Madrid durante muchos años, y cuyos negocios continuó después su hijo, que heredó también la afición al arte y el amor a España. Lo primero le hizo formar una buena galeña en que reunir muchas obras selectas, y lo segundo, legar lo mejor de esa galeña al Museo del Prado.

Entre nosotros no faltan amadores más ó menos sinceros y conscientes de arte; pero cuando testan no suelen acordarse de los Museos públicos, ni pensar que las obras maestras de la pintura deben ser de «dominio público», y que precisamente para que lo sean, los Estados y los Municipios crean y sostienen pinacotecas lo mejor que pueden y saben.

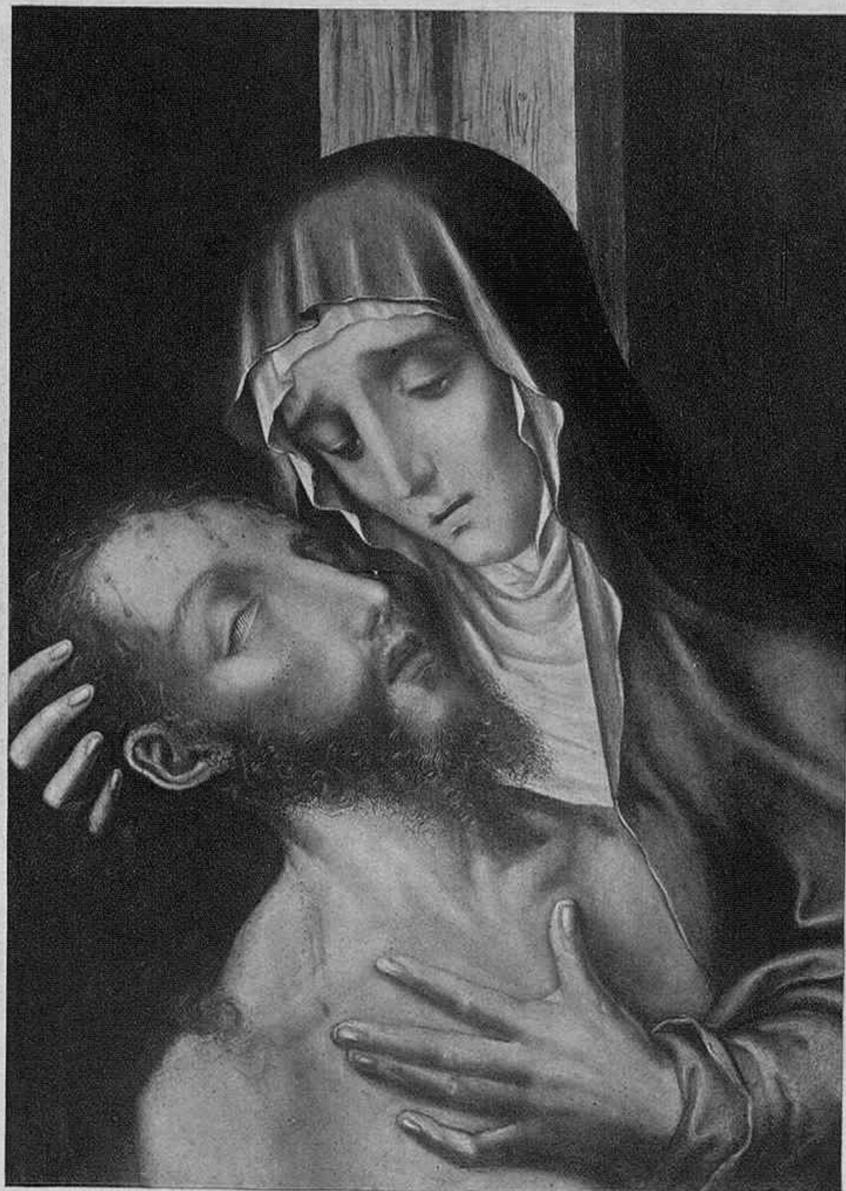
Algo más se opone á que aquí sean corrientes rasgos como el de la familia Laffite, apresurada á cumplir con creces la voluntad del testador, y es que, generalmente, los hijos no heredan las aficiones artísticas de los padres, y, en cambio, suelen tener idea demasiado elevada del valor de los cuadros de que la muerte les pone en posesión. Piensan que cada uno de ellos vale una fortuna: han oído hablar de precios fabulosos pagados por firmas que, mejor ó peor identifica-



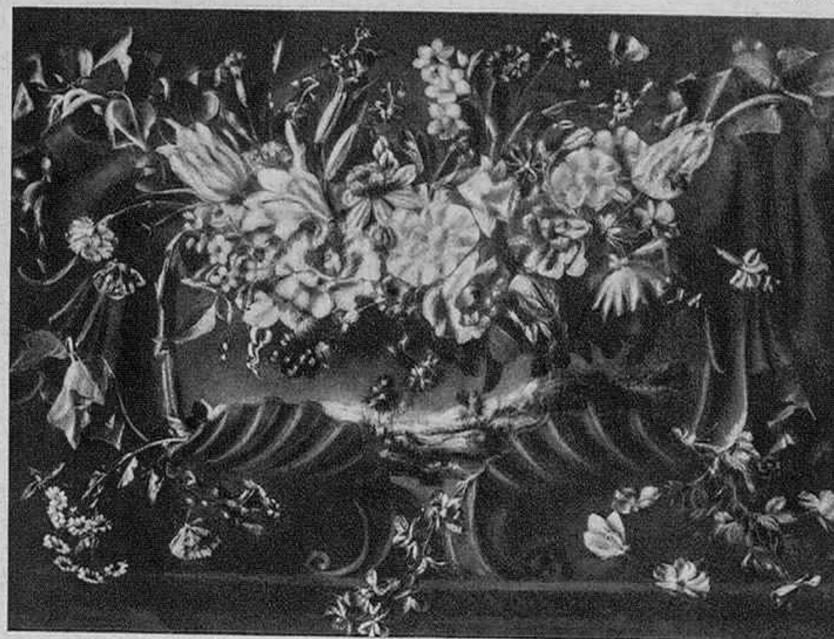
«Plaza veneciana», por Canaletto



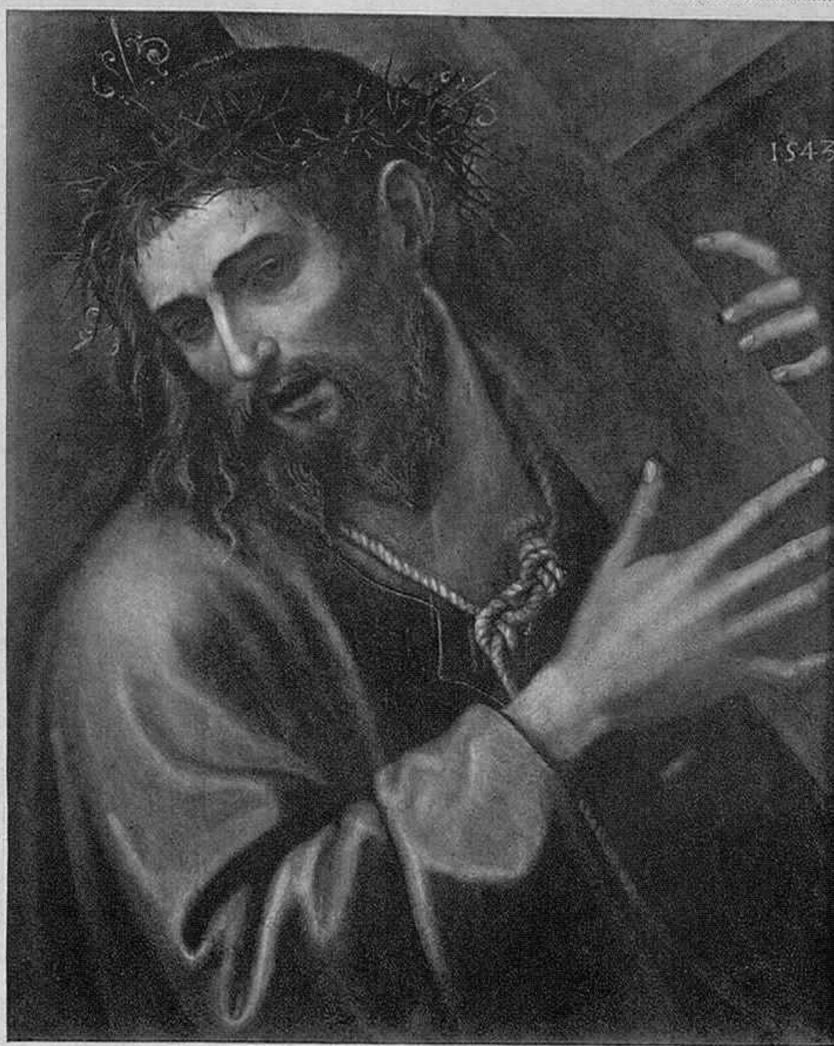
«Vieja uaurera», por Ribera (firmado en 1638)



«Cristo difunto en brazos de la Virgen», por Morales



«Flores», por Juan de Arellano



«Cristo con la Cruz», por Piombo  
(Fots. Cortés)

das, creen poseer, y no se desprenden de los cuadros que poseen, no ya regalándolos, ni siquiera para venderlos en la cantidad en que podrían ser justipreciados.

Estas dos circunstancias y la pobreza con que nuestros Estados sostienen sus Museos, como en general todas sus instituciones artísticas y educativas, hace que nuestras valiosísimas colecciones artísticas permanezcan estancadas, en lugar de enriquecerse, como suelen las de otros países, donde el Estado puede permitirse una mayor esplendor y, sobre todo, donde los particulares muestran con mucha mayor frecuencia su generosidad.

Por eso aquí merecen ser más elogiados y tienen carácter de muy ejemplares actos como el del señor Laffite y el de su familia, y más aún cuando ellos muestran, como en este caso, el amor a una Patria que no es la de origen, siquiera sea la de adopción y amor, de la familia.

En este caso, además, el donativo tiene importancia no sólo por el valor general de las obras incluidas en el legado, sino porque entre ellas figuran tres cuadros de un autor italiano, interesante y sin representación en nuestro Prado: *Canaletto*.

De él no había, en efecto, ningún cuadro en nuestro museo; ahora habrá tres, tres vistas de Venecia: la Aduana, la plaza y un canal, tres cuadros dignos de su destino, en que *Canaletto* pintó, como en la mayoría de sus cuadros, con perfecto ajuste a las arquitecturas del natural, lo que hace suponer que los cuadros del legado Laffite no son del que primero llevó el sobrenombre de *Canaletto*, es decir, de Juan Antonio Canales, sino de su sobrino y discípulo Bernardo Bellotto, tan igual a su maestro en estilo y arte, que son difíciles de diferenciar las obras de uno y otro. El dato del menor apunte al natural sólo puede aplicarse al último período de la vida de Canales, después de la época en que vivió en

Roma, donde parece que acrecentó su fantasía.

Sean de uno y otro del tío—que tampoco fué el pintor más antiguo de la familia, puesto que su padre y maestro fué pintor escénografo—ó del sobrino, los tres cuadros de *Canaletto* corresponden a la buena pintura italiana de la primera mitad del XVIII.

Todos los grandes Museos del mundo tenían ya cuadros de *Canaletto*; el Prado los tendrá desde ahora, gracias al legado de Laffite.

Los cuadros restantes, aunque no tengan para el Prado ese interés especial, son también importante aportación a su riqueza.

Hay entre ellos un Ribera indiscutible, una *Vieja usurera*, que hará admirable papel en aquellas salas; un boceto de retrato de Carlos II, por Claudio Coello, admirable y tal vez el más «clínico», si vale la palabra, de cuantos existen del desventurado Monarca; dos cuadros de flores, de Juan de Arellano, magníficos también, y cuadros religiosos, dos de Morales—*Cristo difunto en brazos de su madre* y *Anunciación*—y otro atribuido, con toda probabilidad, a Sebastián del Piombo, que representa a Cristo con la Cruz.

Aún hay más cuadros; pero tal vez inferiores en interés a los enumerados: un Ticiano dudoso

(*Virgen de los Dolores*) y otros atribuidos a Alonso Cano (*Cristo en la Cruz*), Van-Dyck (*Retrato de religiosa*), un paisaje de Van Vitelli y algunos más.

Aun sin éstos, el legado sería ya precioso, y los amantes de la buena pintura deben por él sentir gratitud hacia la familia de Laffite, que tan generosamente ha enriquecido nuestra pinacoteca nacional.

Otro legado, de que hablaremos en nuestro número próximo, la enriquece aun más y con ejemplares de muy vario interés.

Es deseable que en España los capitalistas imiten esos ejemplos en beneficio de la cultura nacional, muy necesitada, por penuria del Estado, de auxilios particulares.

S. H.

# El «ballet» griego de Los Angeles (California)



El «ballet» griego de Los Angeles

**C**IERTAMENTE debe ser el Barndalls Park, de Los Angeles, uno de los lugares de la bella ciudad californiana más dignos de ser visitados en las primeras horas de la mañana por los que gustan de contemplar la hermosura femenina en el cuadro que especialmente la favorece: alfombra de flores, bosquecillos de laurel, mirto y rosas, fontanas cantarinas, y, por dosel, un cielo eternamente azul...

En efecto, ha de saberse que en ese parque de Los Angeles, donde Mallarmé hubiera hallado múltiples motivos de inspiración para su *Après-midi d'un faune*—tal es la cantidad de seductoras ninfas y de inquietos faunos que lo animan matinalmente—, ensaya sus danzas y sus poses coreográficas el famoso ballet griego de Earle Wallace, continuador en Norteamérica de la no menos célebre escuela de baile de Isadora Duncan. Pero hay una diferencia entre la Duncan y Wallace, en cuanto a organización del cuerpo coreográfico. Y es que

mientras aquélla no era exigente respecto al palmito de sus alumnas, Earle Wallace selecciona sus discípulas con la misma escrupulosidad que un Jurado de concursos de belleza. Y ello hasta el punto de que los pintores y escultores más conspicuos de los Estados Uni-

dos buscan sus modelos entre las ninfas del Parque Barndalls. Una simple ojeada al grupo que presenta la adjunta fotografía nos instruye acerca de la fidelidad que guarda Earle Wallace a los ideales de ritmo y composición y a sus rigurosos principios seleccionadores en la constitución de su ballet helénico.



Una escuela de baile en Berlín

✦

Pero no se crea por ello que Europa desdén los caminos abiertos por los norteamericanos: también en Berlín, en el Parque Zoológico, aunque con una orientación distinta, bellas bailarinas ensayan pasos y figuras ante un público bien dispuesto al aplauso.

En Berlín, sin embargo, la mayoría de las que bailan son niñas, y sus danzas, que recuerdan por su eurytmia a las que nos legó el arte del baile helénico, constituyen una fiesta infantil. Realmente, sólo la homogeneidad de escenarios puede hacer semejantes unas y otras escenas.



# Dejad que los niños se acerquen á los árboles

HE aquí un árbol. En este árbol, que puede que con el tiempo sea famoso, como cualquiera de esos árboles que forman en la Historia un bosque muy poco nutrido—el árbol de Hernán Cortés, el árbol de Guernica, los árboles donde tuvieron costumbre las Vírgenes de aparecerse á los pastores, y unos cuantos árboles más, á todos los que sobrepasa el de la Ciencia, de donde realmente procedemos—, viven desde hace unos cientos de horas dos muchachos que han decidido emplear de ese modo sus vacaciones. Estos magníficos colonizadores de las selvas tienen trece años y asisten á una escuela de Camden, allá en Nueva Jersey. En realidad, entre nosotros puede ocurrir que los ciudadanitos de esa edad no vayan á la escuela. Y lo que desde luego ocurre es que en el caso de que se suban á los árboles es para coger nidos, que es lo que los chicos españoles creen que realmente les brindan las enramadas.

Pero los de Nueva Jersey tienen sin duda otras opiniones. Estos se han subido á un árbol para batir un *record* de permanencia en las ramas, que parece ser que está ya establecido en aquel país, y aun hace algún tiempo. Su intención es la de vivir en su incómodo nido hasta que la necesidad de reintegrarse á la escuela les fuerce á abandonarlo. Por si por este arbitrio ó por cualquier otro se immortalizan, bueno será que descubramos aquí sus nombres. Se llaman Vicente Morrissey y Antonio Scott. Como puede verse, tienen, en realidad, nombre de aventureros americanos. A mí no me sorprendería saber que un Vicente Morrissey sea, tiempo adelante, contrabandista de alcohol, ó que un Antonio Scott colonice el Polo Norte. A no ser que en realidad resuelvan quedarse definitivamente en la copa del árbol, que en resolución puede que fuese lo más beneficioso para ellos mismos. Será difícil que hallen á través de su propia existencia un modo de haber fama más sencilla y de menos riesgo que éste á que ahora viven entregados. De seguro que no ha de serles fácilmente dable volver á ver sus fotografías multiplicadas en todos los periódicos del mundo. A menos que conjuntamente, como hacen ahora, cometan, por ejemplo, un crimen de primera clase. Pero aun así, les arrollará el recuerdo de la limpia empresa de hoy. Porque repetiríamos:

—¡Sí, hombre! ¿Pero no recuerda usted? Este Vicente Morrissey y este Antonio Scott son aquellos que hace tantos ó cuantos años decidieron pasar sus vacaciones en la copa de un árbol.

En realidad, yo ignoro qué beneficios puede reportarles esta absurda determinación de vivir



Dos pequeños «recordmen» del estúpido campeonato de la permanencia en las ramas de los árboles

el mayor tiempo posible á la manera de los verdones. Me figuro que tratándose de dos muchachos de Nueva Jersey, no harán esta tontería desinteresadamente. A lo menos que de seguro aspiran es á la explotación cinematográfica de sus largas molestias. Y es asimismo muy posible que al fin resulte que estos dos muchachos lo que realmente hacen es un negocio de publicidad. En Nueva Jersey son capaces de todo. Pero de una manera ó de otra, el propósito de estos dos muchachuelos y su perseverancia



Cuatro pequeñuelos jugando alrededor de un árbol

es muy digna de un comentario. Elevarse por sus propias fuerzas y permanecer en el sitio escalado es siempre cosa digna de las alabanzas más terminantes. En realidad, el verdadero dolor han de experimentarlo estos chicos el día que tengan que reintegrarse al suelo y á la escuela. A partir de este punto, se acordarán durante toda su vida de las alas que inevitablemente han de dejarse en su nido temporal.

He aquí otro árbol.

Este otro es posiblemente menos interesante para los amigos de lo absurdo; pero también es posible que no estén demasiado lejos el uno del otro.

Se trata de un sencillo árbol de un parque de Londres. Un árbol que es lo mismo que todos los árboles urbanos. Pero en torno á este árbol sin historia juegan cuatro niñas de la aristocracia inglesa, que es la más aristócrata de todas las aristocracias. Se aferran á este árbol tan insistentemente y con una expresión de tan claro regocijo como se aferrarían á sus árboles genealógicos.

Ahora bien: lo que de seguro no pueden lograr estos arrapiezos blasonados es subirse á las ramas altas para arrebatarse á Vicente Morrissey y á Antonio Scott la gloria del *record* que ahora se ocupan en batir. Y, no obstante, se trata de dos plebeyos. Su situación en la copa de un árbol, mientras estas cuatro minúsculas *misses* no pueden escalar el tronco, es posiblemente poco respetuosa para la infancia de sangre azul. Pero quizá por eso mismo, terminantemente representativa. En efecto, he aquí á los dos muchachos harapientos situados en la rama más alta y sobre las cabezas de esas cuatro señoritas de un mismo tamaño. Pero su situación con respecto á un árbol no cambia en modo alguno el porvenir de los seis arrapiezos. Para la victoria sobre la vida de estas cuatro pequeñuelas no les hace falta realizar esfuerzo alguno. Les es suficiente con llamarse Anita León, Patricia Beauchamp, Victoria Roy Lewis y Mary Margaret Cooke, y con vivir dentro de la evidencia de que Hyde Park es ni más ni menos que el Paraíso de nuestros primeros padres.

Es decir, de los primeros padres de ellas, que de seguro que se figuran que no son los de Antonio Scott y Vicente Morrissey, chicos que pueden subirse á los árboles, porque antes de tan grosera aventura ya tienen rotos los pantalones.

CEFERINO  
R. AVECILLA



## CANCIONES DE NIÑOS

### La casa en silencio

Toda la casa está hundida  
en un silencio sombrío...  
¿Y el niño, su niño alegre,  
dónde se ha ido?

El huerto está tan callado  
como la casa. No hay trinos  
de pájaros. En la sombra,  
la fuente suena bajito...

¿Dónde está el niño? Le esperan  
—¿hasta cuándo?—sus barquitos,  
sus aviones y sus trenes...  
¿Dónde está el niño?

Pregunta por él la aurora,  
que lo encontraba dormido;  
pregunta por él la brisa,  
que se enredaba en sus rizos.

¿Dónde está el niño? En el huerto,  
el aire sabe a suspiro,  
y la fuente suena a lágrimas  
que resbalan hilo a hilo...

¡Aquellas doradas risas!  
¡Aquél retozar sin tino!...

Todo está en silencio ahora,  
en un silencio vacío...

El silencio, saturado  
de angustia y frío,  
de la casa en que se apaga  
la fresca risa de un niño.

### La princesita Melocotón

Apenas sale de sus jardines  
la princesita Melocotón.  
Flor de acanto es la hermana mediana;  
Flor de malva, la hermana mayor.

Visten las dos trajes más ricos  
que la princesa Melocotón;  
ambas son mucho más lindas  
que la hermanita menor,  
y, sin embargo, siempre que a un príncipe  
le preguntan cuál es la mejor,  
todos contestan, relamiéndose:  
—La princesita Melocotón.

¿En qué consiste su hechizo?  
¿Es su risa, que suena a canción?  
¿Es su charla, que es cosa de pájaros?  
¿Es el modo de andar? ¿Es la voz?  
¿Son las manos? ¿Son los ojos?

Nadie puede decir la razón...  
Sólo se sabe que embruja a todos  
la princesita Melocotón.

### Farolitos

—Madre, dame un farolito...  
Dame el farol de la Luna,  
colgado en el cielo limpio.

—Madre, dame ese lucero  
tan blanco y tan redondito  
y tan suave... Yo lo quiero...  
¿Por qué no ha de ser mío?

—Dame esa naranja de oro,  
dame ese globo encendido  
que nos calienta la casa...  
¡Lo quiere tu niño!

—Dame un farolito, madre,  
que no se quiebre... De vidrio...  
O una pompita de jabón...  
O el Arco Iris... ¡lo más bonito!

—Un farolito que no duerma,  
que esté siempre encendido,  
que sea sólo para mí...  
¡Quiero un farolito!

J. ORTIZ DE PINEDO

(Dibujos de Regidor)



## UN LIBRO NUEVO

## « EL AÑO DE LA DERROTA »

Por JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

Don José Francos Rodríguez es una figura singular; contemplador sereno y ecuánime de la vida española, en que actuó reciamente, capaz de hacerla revivir en crónicas y libros de hondo interés; aun diciéndose «viejo y maltrecho», aunque no lo es tanto como con esa única nota pesimista se cree, mira al porvenir optimista y esperanzado, y siente la belleza del momento actual como una positiva fuerza engendradora de una existencia mejor.

Ahora, siguiendo su ruta de recuerdos, tan luminosos, á través del tiempo que pasó, se ha enfrentado para componer un nuevo libro: *El año de la derrota*, con el trágico 1898, y en esta ocasión la singularidad de su espíritu se hace aún más patente y le hace escribir como último epígrafe de su relato: *Cómo se hunde un imperio y nace una nación nueva*.

No sería imposible, ni quizás difícil, encontrar la razón de ser de ese fenómeno singular; Francos Rodríguez, aristócrata de la palabra y de la acción, es, en lo íntimo de su ser, intensamente demócrata; médico, acostumbrado á conocer y diseccionar la realidad del cuerpo, sacó de esa disciplina instrumentos para conocer también los espíritus; disecando en la masa aparentemente informe, de estirpe asturiana, siente con toda intensidad la fuerza del pueblo reconquistador, y escribe como comentario final á *El año de la derrota*: «En cambio, feliz y venturoso consuelo, la primera materia representada por la masa anónima del país tuvo firmeza y seguridad de su auténtico poder. Yerros de muchos elementos directivos, vacilaciones ó miopías de quienes nos manejaron, salvando casos singulares apuntados por la Historia, no pudieron contrarrestar el empuje nacional. Por eso quienes somos optimistas no estorbamos la sonrisa mostrada en nuestros labios. Disparates por aquí, enormidades por allá, egoísmos, vanidades, ambiciones, definitivamente nada podrán.»

Con esa visión clara y optimista, don José Francos Rodríguez hace revivir en su nuevo libro aquel año agitado y terrible, sin que la tragedia tenga nunca el tinte crepuscular, sombrío, de los días que acaban; tras de cada sombra vibra una luz nueva y más intensa; y así, 1898 pasa ante nosotros con la fuerza de la realidad; pero de una realidad más bella que la verdadera, porque es una realidad depurada por el buen gusto y el sentido optimista de la existencia.

Hay en el libro nuevo de Francos Rodríguez un capítulo que es á la vez modelo y símbolo de aquella depuración: el que dedica á trazar la silueta del famoso cirujano y maestro de San Carlos don Juan Creus.

Figura de un sabio, pero de un sabio á quien sus ideas retrógradas y su intervención en la política, llegando al Rectorado de la Universidad Central en un momento crítico, dieron tintes y fondo sombrío, Francos Rodríguez la destaca de él y la anima con luminosidad.

No resistimos al deseo de copiar algunos párrafos de ese capítulo, que sitúan primero y dibujan después la recia silueta.

Dicen así:

«En varias ocasiones senti remordimientos de conciencia por haber abandonado, bien á mi pesar, el ejercicio práctico de la Medicina; me indujeron á tal propósito circunstancias especiales superiores á mi devoción profesional, y después sentí recrudescidas mis antiguas crónicas, al pedirme un recuerdo dedicado á mi maestro antiguo, el doctor don Juan Creus, con motivo del primer centenario de su nacimiento.

Los discípulos, compañeros y amigos le honraron evocando su nombre, sin flores de trapo ni palabreo sonoro é inútil, sino con aportaciones científicas, según uso y costumbre de quienes conservan tradiciones del entendimiento, sin duda esclarecidas. Ha dicho Cajal: «La Ciencia tiene Patria, y la tienen los sabios. El conquista-

dor de la Naturaleza, no solamente pertenece á la Humanidad, sino á una raza que se envanece con sus talentos, á una nación que se honra con sus triunfos y á una región que le considera como el fruto selecto de su terruño.»

Debimos, pues, siguiendo el parecer del gran compatriota, rendir á la memoria de Creus, también hijo glorioso de España, manifestaciones acendradas en relación con sus méritos. De los suyos sólo tengo recuerdos desvanecidos por el transcurso de los años; constituirán el solo tributo por mí de todo corazón ofrendado. Faltarán lecciones, donde puso la sabiduría profundo



SALVADOR SANCHEZ «FRASCUELO»  
Cuya muerte comenta Francos Rodríguez en su interesante libro

sello y transcendentales investigaciones, capaces de brindar secretos sólo á quienes merecen conocerlos. Los trazados por mí se concretaron á cuatro rasgos insignificantes, sin otro valor que el de la sinceridad. Vi al maestro insigne, escuché sus enseñanzas, admiré su arte y, aun cuando ha pasado mucho tiempo, más de cuarenta y ocho años, queda todavía la impresión de aquella figura de Creus en mi memoria: con regular talla, mirada expresiva, rostro animadísimo, encuadrado por patillas grises y empaque general, del que se desprendía atracción simpática y autoridad, no de la concedida, sino de la conquistada á fuerza de méritos.

Aludo al año 1881, cuando en el Colegio de San Carlos cierto grupo escolar daba las últimas pruebas de suficiencia para conseguir el anhelado título y lanzarse á la carrera, unas veces afortunada y aun gloriosa, otras llena de continuadas decepciones, y tal vez de verdaderos tormentos. De la agrupación dispuesta entonces á revalidarse recuerdo algunos que fueron, en realidad, sobresalientes. Dieron fin al viaje unos rápidamente, en pleno vigor, otros todavía con fuerza, y todos sin recibir el aviso final, dado por la senectud.

El primero de aquel grupo fué Jaime Vera, eminente psiquiatra, en quien se truncaron condiciones excepcionales, sin duda dispuestas para la celebridad; hombre de mucho estudio, de talento excepcional, orador sobresaliente y espíritu dispuesto para los más atrevidos vuelos, su inteligencia, al llegar á la madurez, derrumbóse, después de grandes torturas, perdiendo, con su anticipada muerte, la Ciencia un maestro y los de ideas radicales un guía. Acaso no bien comprendido por no querer adular pasiones, cuando era la suya, única rendirse ante acaloradores ensueños.

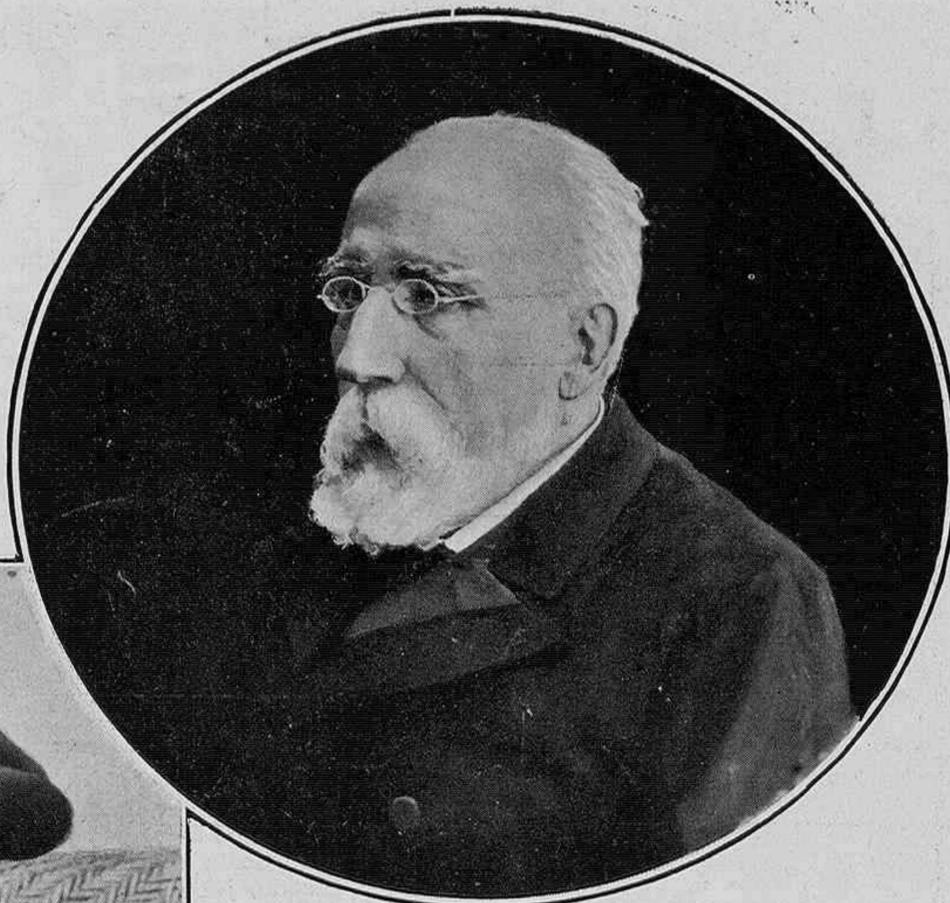
Con Vera resaltaron en aquella promoción Caballero, médico notabilísimo, malogrado en los primeros tanteos de la carrera; Grinda y Forner, perteneciente á la cámara Real, en la que dió pruebas repetidas de su valía; Guedea y Calvo, desaparecido sin llegar á viejo, al frente de la cátedra de Operaciones en la Facultad de Madrid, y Pedro Iglesias, continuador en la Medicina de tarea emprendida brillantemente por su padre, quien supo, además, escribir sonetos celebradísimos, allá en el pasado siglo, y de los cuales no queda en el actual ni rastro.

Aún tenemos vida algunos de cuantos pertenecemos á tal período escolar, contemplando la iniciación en Madrid de triunfos recogidos en la Universidad granadina, y que procuro recoger en los presentes renglones. Precedido por rotunda fama, llegó á Madrid el doctor Creus: cuantos constituíamos entonces la masa estudiantil de San Carlos sentíamos inquietudes propias de aquellos tiempos; nacimos en el fragor revolucionario, y nos sorprendió en estudios superiores la Restauración, de la cual temióse, sin fundamento, desquite airado en venganza de las demasias pedagógicas, también, dicho sea de paso, imaginadas. Para Creus tuvimos, al principio, desconfianza. «Es un retrógrado», exclamamos, dando á nuestra expresión el tono á medias despectivo y á medias airado, muy del uso en tales épocas. Siempre será la sangre de las aulas roja, brillante, encendida, pronta á saltar del vaso para correr hirviendo; los aprendices para médico éramos entonces, como siempre, ¿por qué no recordarlo?, masa propensa á la sana inquietud. El nombre de Creus, el nuevo catedrático, avivó nuestras suspicacias. «Es un gran neo», murmuramos, y cuenta que la palabra neo significaba en la jerga política, ya desusada, declaración de odio á cuanto significase liberalismo. Con tales impresiones, saludamos al nuevo profesor hoscos, ceñudos, sintiendo hacia él el apartamiento reñido con la cordialidad, base

precisa de las relaciones escolares. Desde las primeras lecciones de Clínica quirúrgica dadas por el doctor Creus advertimos la presencia de un maestro de los que saben convertir en diáfano recinto tenebroso, y truecan en camino fácil senda oscura erizada de riesgos. La palabra del doctor Creus, precisa, segura, atractiva, poseía elocuencia magistral; la de quien habla sólo lo necesario, dice con claridad cuanto es preciso, é infunde á sus frases el prestigio de la verdad, transmitiéndole á la vez el encanto de la hermosura, para fijar bien el trazo firme de las ideas.»

Francos Rodríguez es, como se ve, un historiador *sui generis*. Sin ofender á la verdad, porque entonces no sería, como es, un gran historiador, sabe verla sin amargura ni desencanto, y sabe mostrarla esperanzadora.

Así es como la Historia puede ser maestra de la vida, y así es como el que se denomina á sí mismo gacetillero puede ser positivamente historiador.



**DON FRANCISCO PI Y MARGALL**  
Cuyos discursos previsores y proféticos tienen justo comentario en «El año de la derrota»



**JAIME VERA**  
Condiscípulo de Francos Rodríguez en la cátedra del doctor Creus



**DOCTOR GRINDA**  
Compañero de Francos Rodríguez en la Facultad de Medicina



**LUISA CAMPOS**  
La tiple cuyo elogio, hecho por Francos Rodríguez, recuerda una época gloriosa del género chico

# 5 + 3 = 8 (cuento)

Lo que había de ser su tragedia tuvo un comienzo sencillo, vulgarcito, como el de casi todas las tragedias.

Una mañana llega al edificio enorme en que se hallan instaladas las oficinas, á cuyo director le ha recomendado su amigo, el poeta influyente.

Le hacen pasar á través de varios departamentos sucios, atestados de personas, mesas y armarios.

Todo nebuloso, y entre la niebla, de vez en cuando, algún bostezo reprimido, alguna mirada enrojecida por el cansancio; el ruido de una ficha de latón que cae al suelo, de una puerta que chirría largamente; la sombra breve, fugitiva, de un ratón, á lo largo de un pasillo entarimado.

El poeta inédito va encogidillo, tímido, detrás de un ordenanza, hacia el despacho del director. Piensa: «¿Cómo se reirán de mí estas gentes! ¿Cómo se fijarán en mis tacones rotos y en mi chalina deshilachada!» Y se encoge más y más, constriñe su cuerpo endeble. «¿Cómo me fisgan estas gentes!» Desea desaparecer de pronto ó convertirse en ese lápiz que lleva el ordenanza sobre una oreja, que le recuerda el anuncio de una papelería céntrica, y que en nadie despierta la menor atención.

Han dejado atrás innumerables salones, innumerables puertas.

«¡Dios mío!, ¿cuándo llegaremos?»

El poeta inédito piensa que todo esto gris, borroso, que le envuelve es una parte extraña de mundo, antesala de la Nada. Los latidos de sus sienes, la debilidad de sus piernas le anuncian que el fin está próximo, que detrás de una de aquellas interminables puertas oscuras le esperan un vacío y una soledad infinitos, de hora última.

—Pase usted por aquí.

El ordenanza le muestra una vidriera ancha, sobre cuya superficie hay estampadas nueve letras redentoras:

## DIRECCIÓN



El poeta es adaptable.

Su cuerpo enjuto se acopla á la perfección al regazo de la butacona destripada que le han dedicado, junto á una baja, amplia ventana, frente á una mesa, á la que hay que calzar cada mañana con periódico redoblado para que guarde el equilibrio durante unas horas. Sus ojos,

pardos, inexpresivos, han captado ya la monotonía exterior de su nueva vida: el compañero gordo, el flaco; el que se roe las uñas, el que se rasca la oreja derecha con el dedo meñique, de una manera convulsiva; el que fuma desmesuradamente, el que chupa goma mentolizada, el que habla á gritos, como el que balbucea al hablar, de un modo tan concreto, que luego, al salir á la calle, durante largo tiempo su retina proyecta sobre el gris duro de las aceras, sobre el grito falto de armonía de los escaparates llenos de luz clara, el *film* pardo de la burocracia, de la que se destacan á veces—primer plano—la bata negra, los labios barnizados de carmín de alguna empleada. Se siente más bueno que antes, porque ahora sabe que «esta gente» ha padecido anteriormente un temor hermano de su temor y pelea cada día con su pequeño drama interior. Y como el poeta inédito sufre una constante supersensibilidad, en pocos días se siente amigo del hombre flaco, y del gordo, y del locuaz, y del que habla mesuradamente; del calendario amarillento que hay encima de su mesa cojitranca, del tintero de cristal, salpicado de gotas de tinta seca; del pequeño mapa sucio de papel secante, y hasta de una sirvienta que sale cada atardecer á regar los tiestos del balcón de enfrente.



¡Todo tan monótono!

El poeta inédito sabe ya cuál será la primera palabra del camarada locuaz; sabe cuántas veces sonará el reloj de pared; cuándo se limpiará el sudor de la frente el hombre linfático; conoce también exactamente el momento en que el otro se rascará convulsivamente la oreja derecha.

Y luego, los libros de contabilidad; los enormes libracos colmados de números, de conceptos extraños: «Existencia sobre saldo anterior», «Ingresos», «Pagos», «Total pesetas», le son insoportables, odiosos. No llegará jamás a comprender «con cargo a su», «descuento del tanto por ciento», nada. Y pasa mucho tiempo observando atentamente los ojos, las manos de los demás, maestras en el manejo de esos grandes libros incomprensibles. Le asombra que esos hombres, después de haber permanecido durante todo un día inclinados sobre sus libros, tristes, con los dedos doloridos y la frente arrugada, puedan, al llegar la noche, sonreír. Y le admira aún más que esos hombres, que llevan asomados a sus jeroglíficos panoramas diez, veinte, treinta años, usen corbatas deshilachadas y zapatos torcidos, como él.



7, 9, 5, 4...

Ya su vida es eso: 4, 3, 2...

Una vez se le ocurrió hacer una elegía a su perdida libertad, y allí mismo, sobre las hojas duras del *Mayor*, la hubiera compuesto, si alguien no le hubiese increpado: «Aquí no se le paga a usted por hacer versos.»

4, 8, 1... Ya su vida no es otra cosa.

Al salir a la calle, su retina proyecta sobre el asfalto, sobre los escaparates brillantes, el *film* pardo de la burocracia, que se ha oscurecido y velado de arañas negras ó de moscas: 2, 5... Por las noches es frecuente oírle balbucear en sueños: «A noventa días». Al andar, cuenta una por una las losas de las calles; sabe exactamente los peldaños de la escalera de su casa y las manchas grasientas de su único traje.

Ya todo lo demás: los compañeros, las intrigas de la oficina, le son indiferentes.

Hubo ocasión en que, habiéndose dispuesto a liberarse, siquiera por unas horas, de aquella vida amarga, que no era su vida, sólo consiguió trazar sobre las cuartillas unas cifras defectuosas.



Le presentaron un paquete de letras:

—Tome usted; hay que hacer una relación de esto en seguida.

El poeta inédito se coloca ante la máquina de escribir y comienza a teclear. Sobre la superficie del papel van apareciendo nombres, cantidades.

Con frecuencia sufre confusiones y raspa un número ó una letra con una goma roja, nerviosamente.

—¿Le falta mucho?

—No.

El poeta apresura su trabajo. Escribe y borra. El papel se va cubriendo de manchas moradas.

—Esto no puede entregarse así, es una porquería.

Presiente la voz de su jefe inmediato: «¿Está eso?»; y le tiemblan las manos, y se hace dolorosa la pulsación en sus sienes. ¡Oh! Las letras, los números, bailan ante él, saltan de una línea en otra, rápidos, sin el menor ritmo.

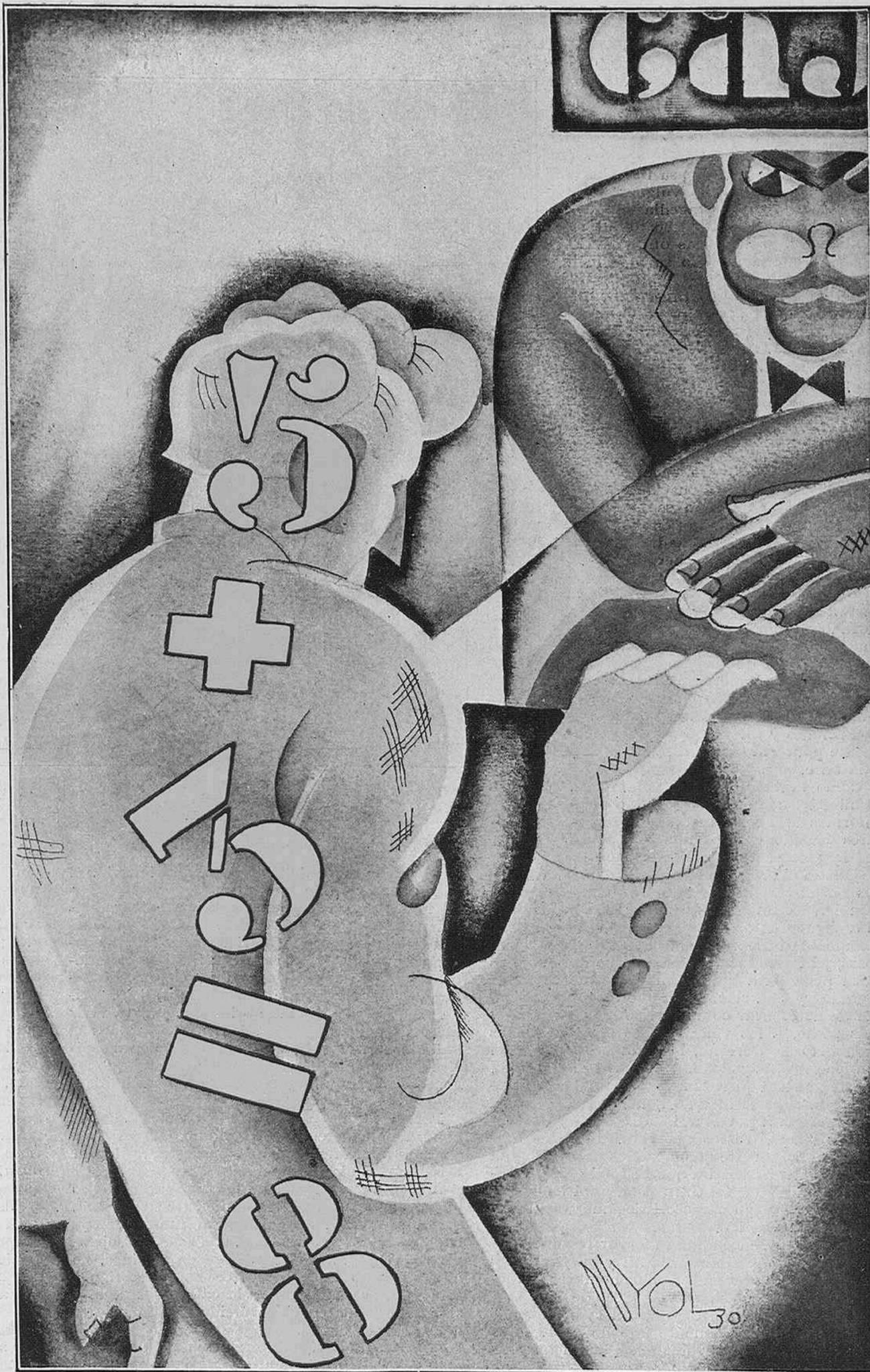
5, 2, 3, 0; locos: 1, 4, 8...

—¡Oh!

Restrega sus manos sudorosas contra el pantalón.

—¿Está eso?

Ahora, realmente, la voz del jefe.



—Sí... En seguida.

Los números han crecido extraordinariamente, tienen largas piernas y enormes cabezotas.

—¡Oh!

El poeta inédito los agarra nerviosamente, los estruja, los destruye. Y todos aquellos papeletos alargados, cubiertos de enigmáticas palabras: «a la orden de», «por esta primera»...

Alguien grita:

—Ese hombre está loco; ha roto todas las letras.

Y otro alguien:

—Es usted un idiota. Pase por la Caja a recoger su sueldo. Queda usted despedido.



En la Caja le preguntaron:

—¿Cómo se llama usted?

Y el poeta inédito, con los ojos muy abiertos, estúpidos:

—Cinco, más tres, ocho.

(Dibujos de Puyol)

LUISA CARNÉS

## FIGURAS DEL PASADO

## CRISTINO MARTOS

TRECE de Septiembre de 1930. Hace ahora cien años, nació uno de los más briosos y elocuentes propulsores de la Revolución española: Cristino Martos.

Para los que sin tener este dato exacto conozcan la Historia política de nuestro país durante el siglo XIX, podrá parecer equivocada la fecha; Martos era ya ilustre y famoso jurisconsulto cuando, alma del movimiento revolucionario, preparó, con otros grandes hombres expertos y depurados ya por la acción política constante, el movimiento de Julio de 1854. Tenía, pues, cuando realizó aquella labor, que no era la primera en señalarle como hombre extraordinario á la admiración de las gentes, poco más de veintitrés años, y no era aquella época de improvisaciones ni de impacencias juveniles.

Sin embargo, la fecha era exacta. Martos nació en Granada, el 13 de Septiembre de 1830; pero su vida pública comenzó tan pronto, que en 1851 ya había ganado la bienaventuranza sufriendo persecución por la justicia.

Era entonces Martos estudiante en la Facultad de Derecho, de Madrid; notado ya como cumbre por sus sabios maestros y admirado por sus discípulos, á los que sorprendía diariamente con su despejo natural, su cultura extraordinaria y su elocuencia cálida y persuasiva, á la que aquellas condiciones y un verbo flúido y ricamente polícromo daban sólida y amplia base.

Como tantas otras veces después, el ministro de Fomento proyectó unas reformas de la enseñanza, que los escolares consideraron perniciosas; aquel sentir general tuvo en la elocuencia de Cristino Martos su apropiada expresión. Martos fué el caudillo de aquel movimiento y fué también víctima de él. La disciplina académica, más rígida entonces que ahora, porque eran tiempos de inflexibilidad, cayó sobre los revoltosos, y Martos fué condenado á perder el curso. Poca pena para quien tan precozmente había logrado ya una celebridad que muy pronto había de acrecentar como jurisconsulto; dos años más tarde, á los veintitrés de edad y apenas licenciado en Derecho, Martos contendía en el foro con los abogados más famosos de la época, que le rendían pleitesía y proclamaban noblemente la superioridad de aquel joven que aún lo parecía más por el añiñamiento de su rostro lampiño; aquel rostro que cubriéndose de barbas inopinadamente muchos años después había de desmentir una sátira que Felipe Pérez y González escribió en *La Gran Vía*, repitiendo con palabras un rasgo característico muy utilizado antes por los caricaturistas.

Pero Martos, encendido el fervor revolucionario por su caudillaje estudiantil y muy impregnado, como lo estaban todos los hombres de mérito en aquella época, por las ideas de democracia y libertad, se lanzó pronto á la lucha política y fué inmediatamente uno de los agentes más activos de la Revolución. Periodista político desde el primer momento, sus artículos de *El Tribuno*, que acusaban siempre su personalidad cúspide, con ellos hizo la más convincente propaganda y con ellos logró la confianza de los prohombres liberales, con los cuales colaboró inmediatamente en la labor revolucionaria. Martos, en efecto, no era sólo hombre de palabra que fluía bella, persuasiva, elegante y castiza en sus labios ó en su pluma: era también, y más aún, hombre de acción y el más apropiado para convencer á los reacios, para decidir á los que vacilaban, y, en suma, para ser, como fué, alma de aquel generoso movimiento, y sin haber cumplido aún los veinticuatro años, fué verbo de él para



CRISTINO MARTOS  
Retrato pintado por Sorolla

(Fot. Cortés)

pedir, en nombre de la junta revolucionaria, el destronamiento de la Reina.

Enamorado de la lucha política, entregado á ella en cuerpo y alma, Martos, señalado ya como uno de los más grandes jurisconsultos de la época, por defender y propagar sus ideas en el periódico y en la tribuna, abandonó el foro, desdiciendo con relevante altruismo la posición brillante que la abogacía le brindaba, y para vivir hubo de aceptar un empleo modesto; para él valían infinitamente más las satisfacciones espirituales del triunfo en la lucha ardiente que los goces y la tranquilidad materiales que le hubiese sido tan fácil conquistar.

Por el camino de la Política misma volvió al foro para defender al periódico *La Europa*, acusado de un delito de lesa majestad, y lograr ruidosamente la absolucón.

Ardiente y valeroso, no le bastaban aquellas luchas, ni creía bastante convincente su palabra, que lo era tanto, y predicaba, aún más que con la pluma ó con sus discursos, con su acción ejemplar. En aquella época, pródiga en motines, no hubo ninguno en que Martos no fuera figura principal, acaudillando en la calle á los revolucionarios, como en la Universidad había acaudillado á los escolares.

Así, tras un período de relativa calma en que renovó muy brillantemente las glorias forenses, no sólo en pleitos civiles, sino en causas criminales, fué uno de los caudillos del movimiento revolucionario del 66 y uno de los condenados á muerte por haberle organizado y dirigido.

Como Castelar, Sagasta, Becerra y Ruiz Zorrilla, tuvo entonces que emigrar; pero, como todos aquellos hombres, continuó su labor revolucionaria, intimó con Prim y contribuyó muy eficazmente á que la Revolución triunfara.

Cuando Topete sublevó la escuadra en Cádiz, Martos vino rápidamente de Portugal, donde entonces se encontraba; se unió á los revolucionarios, y con ellos llega á Madrid, formando parte

desde el primer momento de la Junta revolucionaria.

Presidente de la Diputación Provincial, priemro, diputado y vicepresidente de las Constituyentes, después, y ministro de Estado en 1869, dejó la cartera muy pronto por un aparente fracaso en la negociación que había de dar el trono al duque de Génova; pero la recobró muy pronto, y fué también ministro de Estado en el Gobierno que formó Don Amadeo.

Pudo conservarla cuando, derribado aquel Gobierno, Ruiz Zorrilla formó otro de matiz uniforme; pero prefirió dejarla, más amigo de la lucha que de la pasividad ministerial obligada, aun en aquellos momentos, y se retiró.

También entonces tuvo que volver pronto para presidir el Gobierno interinamente y para ser después, presidido por Ruiz Zorrilla, ministro de Estado, como antes. En aquel cargo le sorprendió la abdicación de Don Amadeo, y Martos fué encargado de comunicarla al Parlamento, presentándole al mismo tiempo la dimisión del Gabinete.

Fué aquél uno de los momentos culminantes de la vida de Martos. Contendió con Rivero, que era uno de los más grandes prestigios políticos, ídolo del pueblo; le venció, y fué elevado á la Presidencia de la Cámara, al cargo que más cuadraba á sus características; pero por primera vez entonces, y mediante maniobras políticas poco confesables, los mismos que le habían elevado á la Presidencia le derribaron de ella, y Martos, desilusionado, marchó al Extranjero.

Los acontecimientos políticos le hicieron volver para ser de nuevo ministro de Gracia y Justicia esta vez; pero también por poco tiempo; luchó con Sagasta, fué vencido por él y se expatrió nuevamente.

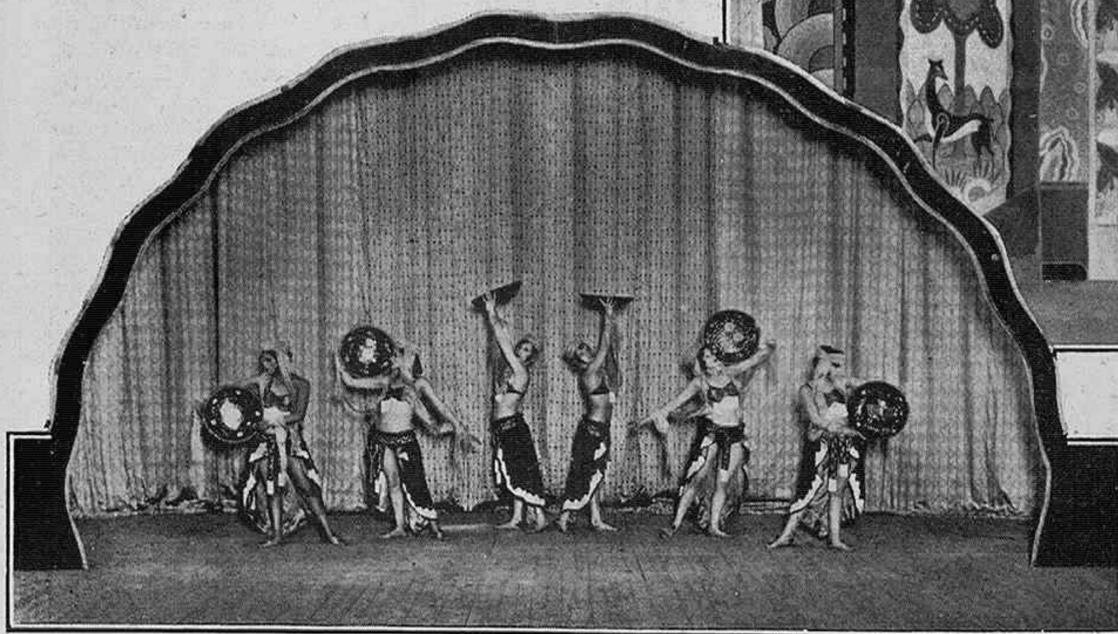
En 1880 firmó el manifiesto en que el partido republicano progresista anunciaba su constitución; pero poco después, quedando él, según su frase famosa, á *honesto distancia* de las instituciones á que había combatido, aconsejó á sus amigos políticos que sirvieran á la Monarquía. El mismo se declaró monárquico en 1883, y elegido nuevamente, tres años más tarde, presidente del Congreso, una intriga política oscura, organizada por los mismos prohombres de su partido, que temían al tenaz opositorista é intransigente ideólogo, le lanzó, más ruidosamente aún que antaño, de aquel puesto, y casi también de la política. Aquel motín de diputados frenéticos é insultadores, á que se denominó la *cristinada*, desilusionó definitivamente al orador, que no hizo después vida activa política.

Antes había perdido, sin razón alguna, una gran parte de su prestigio popular; los republicanos exaltados desde 1883, dolidos por su apartamiento, le calificaban duramente y le consideraban, no ya como tráfuga, sino como traidor á su causa. Era totalmente injusta aquella acusación: Martos, muchos años antes, anticipándose en más de medio siglo á los que recientemente habían de hacer bandera de aquel concepto, había declarado desde la Presidencia de las Constituyentes la accidentalidad de las formas de gobierno; al declararse monárquico, después de haber firmado el manifiesto del partido republicano progresista, no hizo, pues, traición á sus ideas fundamentales, ni desmintió sus palabras.

Con ser tan intensa la vida política del gran tribuno, aún la supera en interés y en contenido su vida literaria; orador y escritor de primerísimo orden, la Academia Española, al llamarle á su seno, se conquistó uno de los más grandes artistas del lenguaje español, tan pródigo en ellos el siglo XIX.

## ESPAÑA Y MÉJICO

Un actor mejicano quiere traernos  
las manifestaciones  
artísticas de su país



Uno de los números más típicos de la revista mejicana «Michoacán»

UNOS LIGEROS ANTECEDENTES Y UN POCO DE  
CRÓNICA

EN los diarios se ha publicado la noticia de que Roberto Soto, el popular actor mejicano, visitará España en otoño.

Aunque la noticia es interesante, no tendría importancia mayor si ello se limitara á la excursión de un artista bueno ó sobresaliente que al obtener el aplauso del público y el elogio de la crítica satisficiera una legítima vanidad, porque los artistas américoespañoles que hemos acogido cariñosamente constituyen legión.

Entre otros, recordamos, al correr de la pluma y casi por el orden cronológico de su arribo á España, los nombres de Alberto Morales, barítono de zarzuela; Lucio Delgado, bajo; Virginia Fábregas y Cardona, su marido; Carlos Obregón, Parravichini, Lola Membrives, Esperanza Iris, Mimí Delba, Alfredo Gómez de la Vega, Cristina Pereda, Amelia Robert, Lupe Rivas, Cacho, los Ugheti, Muiño-Alipi, Camila Quiroga, Da Rosas, Dora Vila, Rita Montaner, Fernando Soler, María Teresa Montoya, el maestro Lecuona y otros músicos, é ininidad de cantadores de tangos y de orquestas criollas, todos los cuales han hecho labor de atracción y crearon nuevos lazos de simpatía.

Pero Roberto Soto, que es acaso el actor más popular de Méjico, al que denominan allí cariñosamente *Panzón*, no quiere que su viaje sea uno más; y desde que proyectó «el salto» ha encauzado sus esfuerzos á formar un repertorio y una Compañía que nos permita conocer el Méjico que hemos vislumbrado á través de algunas canciones de *la Goya*, Paquita Escribano y Esperanza Iris.

Soto, actor que se hizo con el repertorio cómico español, lleva varias temporadas dedicado á seleccionar cuadros nacionales, hacia cuyo teatro encauzó el esfuerzo de los artistas nacionales.

Por eso Roberto Soto se acompaña de artistas muy destacados en el teatro nacional, que, á su juicio, son los más aptos para desarrollar su vasto plan de indudable resonancia y transcendencia, porque gracias á él, y en forma de cuadros de reducidas proporciones, conoceremos las cerámicas de Talavera de Puebla, «los canastos» de Toluca, los bastones de Apiraco, «los guajitos» de Morelia, «las jícaras» de Michoacán,

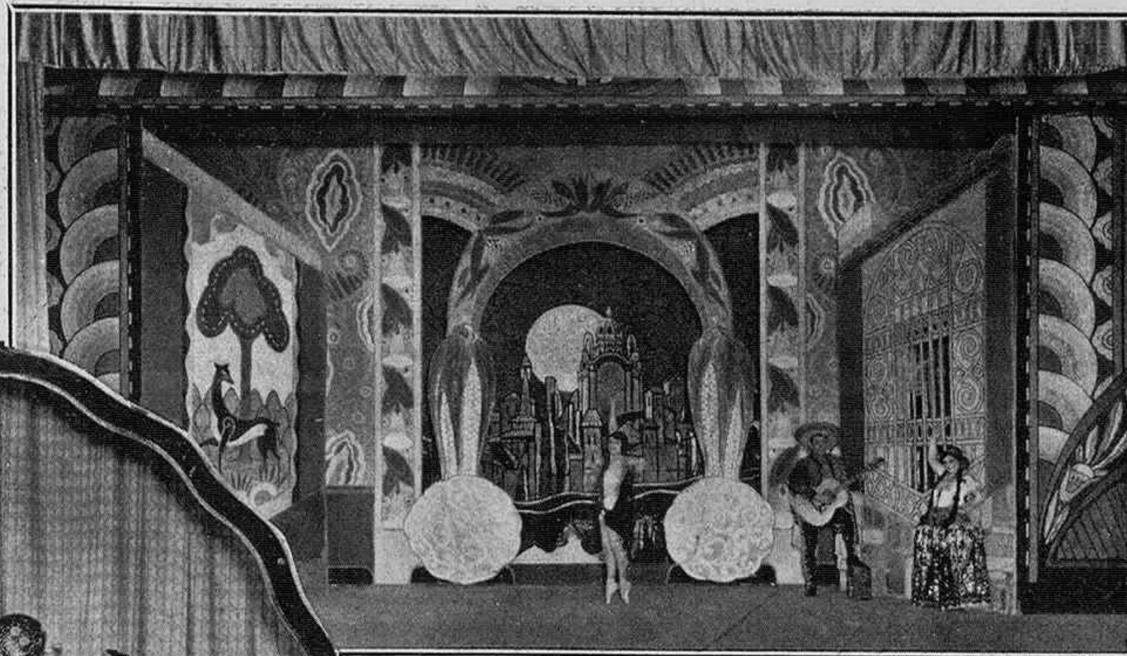
«los fustes» de Puebla, «los tompeaitos» ó aventadores, «las cucharas» de Aguas Calientes, las sillas y mesas de Uruapán, los barros de Tlaquepaque, «los zarapes» de Saltillo, Guajata y Puebla; los deshilados de Aguas Calientes, que pueden competir con los encajes mejores de Europa; los rebozos de bolita, los petates y otros productos que elaboran los indígenas y los criollos, y que, estilizados por los pintores y modistos mejicanos, serán temas adecuados de los cuadros en que se reproduce la vida de los veintidós Estados mejicanos.

Esos cuadros van animados con las músicas típicas llamadas las norteñas, los corridos, los huapangos, las Jarochas, Sandungas, Taumalipecas, potosinas, mariachis..., de múltiples matices, en que se observan las transformaciones de los poemas aztecas y mayas desde la influencia egipcia y de los cantos litúrgicos, que se modifica junto á los trópicos, y recibe la influencia de otras músicas ibéricas, á base de zapateado, en los que los bailarines lucen, además de la destreza, su resistencia...

Pero la música, reflejo en todo momento del alma nacional, evoluciona, y tras las canciones de la montaña vienen los romances burlescos, los estribillos cómicos, las cadencias sensuales, y se robustecen las fuentes nacionales, y las músicas se definen al acentuar sus diferencias según la situación topográfica, y *la meiga* suena en Méjico como canción del país, y el *bajío* y la *mariachis* son «cante jondo», de jípios; música flamenca, como la que canta Cepero ó el *Niño de Marchena*...

Andaluza es la *mariachis*; sabe á malagueña y á petenera. Gitano es el *bajío*; pero los dos, como las otras músicas, alegres, tristes ó burlescas, llevan en sus giros y cadencias el espíritu de España.

Con las labores, las músicas y bailes y los ambientes conoceremos los indumentos, cómo son en la vida, y estilizados por los artistas mejicanos, y á lo largo de la revista desfilarán las chinas poblanas, las tehuanas, las mestizas yucatecas, las michoacanas, las indias enredadas, las xochimilqueñas, las oaxaqueñas, las chiapanecas y los indios del interior, que apenas han evolucionado en varios siglos y conservan con bastante pureza los rasgos más acusados de su procedencia maya ó azteca. Estos se dividen en zapotecas, chamulas, mixtecas, tarahuanaras,



El cuadro de Tasco, la joya colonial declarada monumento nacional. Todos los edificios de Tasco son obra de los españoles; para su conservación existe una sociedad que no consiente ni variar el pavimento de la ciudad. Este cuadro es una de las notas culminantes de la revista «Michoacán»

tarascos, toltecas, otomíes, méxicas, yakis, etcétera, etc., los cuales, en sus costumbres, ropas y pinturas, recuerdan: unos, su origen faraónico, ó su procedencia de los pieles rojas, los otros.

Varios músicos jóvenes han colaborado con Soto en esta singular labor de aproximación. Unos, verdaderos cancioneros, recogieron las esencias de las músicas de boca del pueblo; otros las han definido á través de su temperamento.

Agustín Lara, Joaquín Pardavé, Tata Nacho, Esparza Oteo, Mario Talavera, Guti Cárdenas, Jorge de Moral son «los trovadores»; y los sinfonistas: Manuel M. Ponce, Elorduy, Miguel Lerdo de Tejada, Emilio D. Uranga y Federico Ruiz, los cuales, entre otros que la memoria no recuerda, constituyen la nueva generación de músicos mejicanos aptos para crear la lírica nacional é influir en nuestro cancionero, enriqueciéndole con las aportaciones de nuevas modalidades y giros, para sacudirnos de las «filtraciones» de músicas exóticas que amenazan con cegar las más caudalosas fuentes de Iberia.

El público madrileño, cuyos buen gusto artístico é imparcialidad le han dado merecida fama de discernidor de glorias, proclamará con aplauso de estricta justicia y de confortativa y estimulante cordialidad racial, el excepcional mérito de este admirable actor que es Roberto Soto y de la pléyade de músicos y demás artistas que va á darnos el gusto de conocer.

J. LARIOS  
DE MEDRANO



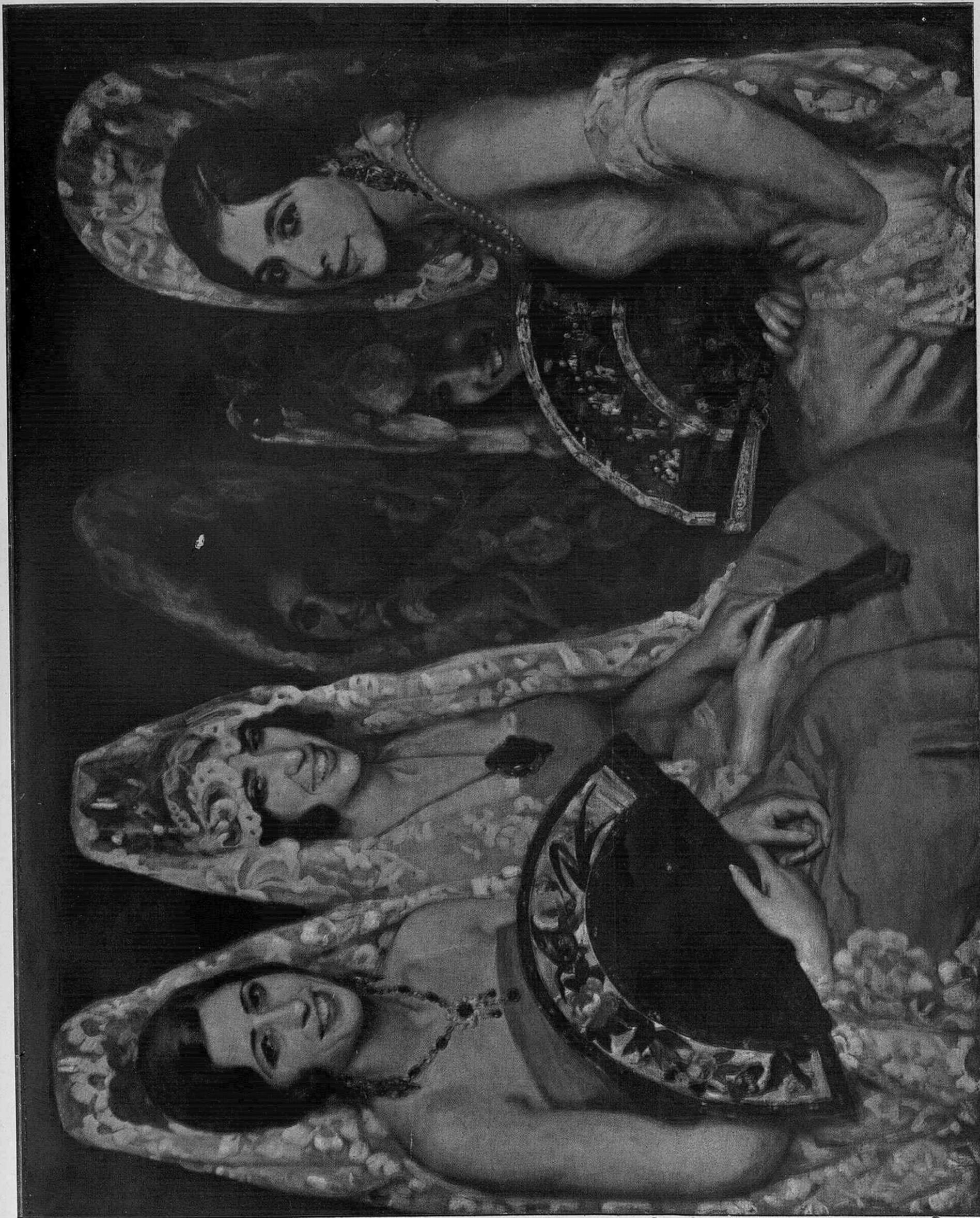
Roberto Soto, el popular «Panzón», que hace las delicias del público mejicano como actor, como narrador de cuentos y como cantante



## BELLEZAS DE LA PANTALLA

### BEBE DANIELS

Siempre bebé, aparece bellísima en una nueva producción sonora. Representa una muchacha del Nueva Orleans de 1840 y parece una milagrosa resucitada. Sus hermosos ojos color café, admirables y personalísimos, denuncian, sin embargo, á la bellísima cineasta



«En la fiesta», cuadro original de Pedro Antonio

EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

## EL IMPORTANTE LEGADO DEL SEÑOR MANRIQUE DE LARA

JUNTO al salón de lectura de la Biblioteca Nacional se ha instalado la vitrina que guarda el legado hecho por el señor Manrique de Lara al Estado español.

Fué el señor Manrique de Lara un músico notable, discípulo de Chapí y wagneriano fervoroso. Vivió muchos años en Constantinopla. Su casa era museo y biblioteca musical de extraordinario mérito. A su muerte, acaecida en un sanatorio alemán, legó a España todas sus colecciones.

Pero éstas fueron robadas en Constantinopla, y recuperadas en su mayoría gracias al celo de la familia del finado, que trabajó y excitó a la policía turca para que descubriera a los autores del despojo.

Las autoridades turcas, en honor a la memoria del señor Manrique de Lara, han accedido a entregar gran parte de las obras artísticas de que se componía el legado, pues por las leyes del país era de gran dificultad autorizar la salida.

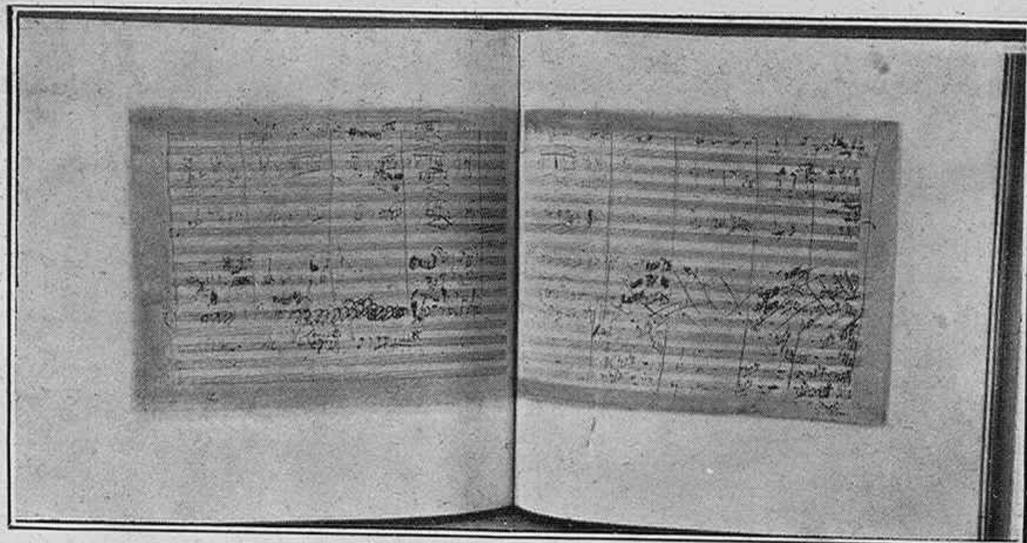
Con amor y perseverancia fué haciendo acopio de libros y partituras el ilustre músico hasta reunir el centón notabilísimo de obras de que consta el legado.

Manrique de Lara tenía su espíritu saturado por los grandes modelos universales. Junto al maestro Chapí bebió la inspiración en las fuentes de la música clásica y buscó para sus trabajos la vena popular, que corre absconsa por los claros regatos de los romancillos y leyendas.

En esta época en que la codicia, en amalgama con la plebeitez y la ramplonería, han ahuyentado de nuestros escenarios la buena música vernácula; cuando unos pocos truchimanes del pentagrama se reparten la túnica, convertida en harapos, de lo que fué un día arte excelso; en estos tiempos mezquinos en que a cualquier pelafustán combinador de disonancias se le llama «maestro compositor» y se le exalta y se aplauden sus merodeos por el campo exótico, es ahora, precisamente, cuando músicos de la honestidad, la cultura y el talento de Manrique de Lara brillan con luz propia entre la turbamulta de jornaleros musicales del pentagrama, para los cuales el talento está en la abundante pecunia que recogen.



Esta vitrina de la Biblioteca guarda el importante legado del señor Manrique de Lara, compuesto por interesantísimos libros de crítica y de Historia musical y facsimiles de las partituras de Wagner y Beethoven.



Facsimil del «Parsifal», de Wagner

La biblioteca musical legada es interesantísima. En ella hay libros de Hugo Leichtentritt: *Geschichte der Motette*; de Arnold Schering: *Geschichte des Oratoriums*; de Peter Wagner: *Geschichte der Messe*; de Richard Wagner: *Über Tannhäuser*; de Curt Sachs: *Realexicon der Musik Instrumente*, y libros españoles, entre los que hay ejemplares curiosísimos, como *El arte de canto llano*, del cual, según reza el prologo, es autor el padre Ignacio Ramoneda, monje profeso y corrector mayor que fué del Canto en el Real Monasterio de San Lorenzo, de El Escorial, en el siglo XVIII. Hay facsimiles de las primeras partituras de Wagner: *Valquiria*, *Parsifal*, etc., y un facsimil del manuscrito de la *Novena Sinfonía* de Beethoven.

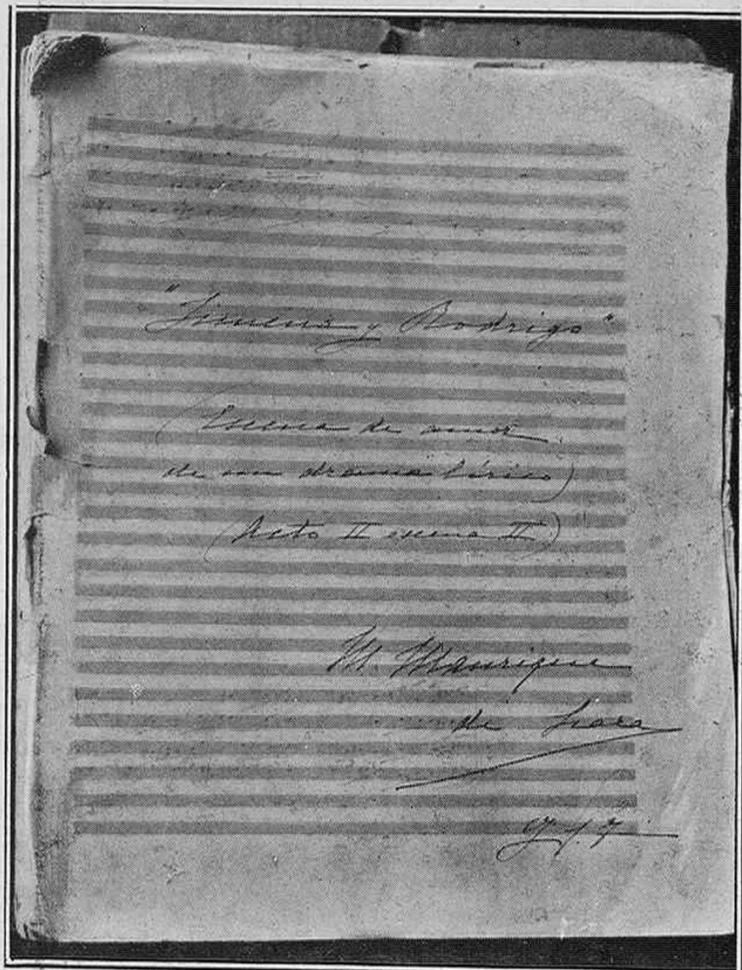
Manrique de Lara tiene su trilogía musical, *La Orestia* («Agamón»), «Las Coéforas» y «Las Euménides»), *Jimena y Rodrigo* (escena de amor de un drama lírico), *El ciudadano Simón* y *Sinfonía*, entre otras. Los anaqueles de la Biblioteca Nacional se han enriquecido con el legado del señor Manrique

de Lara. En los cerrados plúteos y estantes habrá que ir guardando las joyas de arte musical —extranjeras y españolas—, para que no las envilezca el manoseo de esa tropilla bullanguera y alocada que asalta los escenarios hispanos, más ansiosa de ganar la congrua sustentación (con un arte que tiene su raíz en el estómago), que no la gloria y la estimación pública.

ALONSO DE CONTRERAS



«Arte de canto llano», del padre Ignacio Ramoneda, monje profeso y corrector mayor que fué del canto en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en el siglo XVIII. (Fots. Cortés)



«Jimena y Rodrigo», escena de amor de un drama lírico de don M. Manrique de Lara



HORTENSIA GELABERT

Se acaba de cenar, y el placer físico del buen digerir hace optimista el ánimo. Plenitud, bienestar, reposo amable... En el vestíbulo se ha arrojado el cigarrillo para entrar en la sala del teatro á la moda...

Se acaban de encender las luces de la batería, y la orquesta interpreta un bello prelude, mientras en la sala se hace una discreta penumbra. Por los pasillos repiquetean alegremente unos timbres... El telón se va á alzar.

—¡Acomodador! ¡Vengan unos gemelos!

El alma se siente siempre un poco niña ante el principio de un espectáculo. La sonrisa es más limpia, los ojos curiosos dan bondad al mirar.

Olvidemos un poco, ante el escenario que va á mostrarnos sus bellos misterios, todas las dolorosas realidades del día. ¿Para qué pensar con preocupación inquieta de hombres, cuando la farsa brinda desde la escena regocijo y emoción al alma curiosa, siempre infantil?

Desde nuestra butaca, en esta hora de la noche, el mundo es otro. La realidad del día se desvanece con sus tristes, grotescos ó vulgares episodios, y nos disponemos á vivir durante tres horas una vida fantástica, mejor porque es más bella, más interesante porque en ella no somos actores.

¡Mujeres del teatro!... La pluma, avezada al combatir diario con el suceso y con la idea, se



AURORA REDONDO

## MOMENTOS DE MADRID

### El telón se alza: Las favoritas de la fama



MARGARITA XIRGU

alza como una espada en un saludo de homenaje, para ofrendaros gratitud... Sois un amable alto en la dura labor, un perfume en el ambiente denso del trabajo, una sonrisa en la prosa de todos los días...

Por estas páginas desfilan, al conjuro de la actualidad, políticos, caudillos, aventureros, sucesos dolorosos, episodios lúgubres, gobernantes, leyes.

Hoy vuestros rostros sonríen en la tribuna, rosas de feminidad y de arte, amables sacerdotisas de la alegría, favoritas de la Fama, reinas del deseo...

La pluma, brusca y áspera, se doblaba acariciando palabras para vuestro elogio... Hay un íntimo júbilo en escribir así, con la conciencia de que el ditirambo es justo y la galantería merecida.

Por estas páginas pasan de continuo el político que encumbró la suerte, el caudillo que guió al triunfo, el héroe de ocasión ó el financiero afortunado.

Más justicia es rendir un homenaje á las bellas mujeres del teatro... El político deja tras sí una estela de ambiciones ó rencores; no hay victoria que no esté tintada de sangre, ni triunfo que no oculte un estigma doloroso...

Estas bellas figurantes de los escenarios realizan amable y gentilmente una función social de altruismo... Reparten alegría, inspiran deseo, distribuyen en la vida el encanto y la incitación de las cosas bellas, perfumadas y suntuosas...



PEPITA MELIA

En ellas el arte se hace gracia y sonrisa, tentación y lujo, ilusión, gusto frívolo y grato de la existencia...

En el vivir atormentado de cada día, el teatro es el paréntesis de reposo y distracción, el cuadro de luz que rompe la monotonía de las horas preocupadas... Por unas pesetas, con la localidad para un teatro, compramos el derecho inapreciable de olvidar la propia existencia y vivir unas horas en un mundo distinto, más bello y más noble, porque es el mundo imaginado por el arte...

Ya Madrid muestra abierto, todos sus teatros: están en unos las favoritas consagradas por el público; anuncian en otros su aparición las artistas famosas que, siguiendo la tradición andariega de la farándula, emigraron unos meses...

Y en las noches del invierno próximas, los tinglados de la farsa nos mostrarán, como en magníficos estuches, á las joyas de la feminidad y del arte, sonrisas de la ciudad, muñecas fragantes de risas y canciones, vestales de la ilusión, cuya misión tiene una noble, humana dignidad, porque son sembradoras de emoción, porque perfuman con las rosas del arte y de la belleza las almas tristes y torturadas de los hombres entregados á la amarga y ruda lucha de todos los días...

ALVARO REAL



MARIA TUBAU



La tradición es fuerza  
Las fiestas celtas en Bretaña

Oyendo la alborada en un parque de Boisboissel.—El bardo de Locmariaques y la hija del alcalde de San Nicolás de Pelem.—La condesa de Boisboissel evoca el recuerdo de las druidesas en su castillo señorial

**P**ENÍNSULA que irrumpe en el mar como un gigantesco hierro de lanza, agudo y punzante, Bretaña podría ser considerada también como un trozo de tierra gala que pretende huir en busca de los britanos, que fueron sus dueños. De todos modos, es siempre en Francia algo singular en que se acantona el pasado, esforzándose en perdurar mediante luchas unas veces, mediante fiestas otras, que como las luchas mismas acusan y sostienen una recia personalidad regional.

De sus epopeyas conservadoras de lo histórico y tradicional, una está aún reciente y viva en la memoria de todos: la lucha terrible, despiadada, y sin cuartel muchas veces, de los *chouanes* contra la Revolución; sus fiestas tienen cada año una renovación





Aldeanos de San Nicolás de Pelem bailando una antigua danza bretona en el castillo señorial de los condes de Boisboissel

que hace revivir intensamente viejos usos y costumbres, que mediante ceremonias tradicionales enlazan el presente con la vieja tradición pagana, aún perdurante, y manifiesta externamente en muchos espíritus bretones.

Esas fiestas anuales se han celebrado ahora, una vez más, en San Nicolás del Pelem, lugar muy adecuado y en que la mansión ancestral y el castillo de los condes de Boisboissel constituyen un centro de *celtismo* siempre vivo y cuidadosamente conservado.

Cortejos y ceremonias puramente celtas, de un druidismo que tiene en aquellos parajes muchos lugares en que dejaron sus huellas y sus monumentos los celtas primitivos, han constituido fiestas muy pintorescas, de un extraño abigarramiento histórico, puesto que al lado de aquellas manifestaciones religiosas primitivas, realizadas en torno de los dólmenes, que llaman allí *pedras del diablo*, han revivido tradiciones extraordinariamente más modernas, sobre todo en su forma puramente bretona, como la de los bardos.

Los bardos bretones, que existen aún y son un elemento importantísimo en la vida de Bretaña, y sobre todo como elementos conservadores del carácter y de la personalidad bretona, son hijos de los bardos de Irlanda y de Escocia, y su origen, como el de los dialectos de Bretaña, es absolutamente

britano; pero su carácter varía, y logra ya en la época francesa de aquella península personalidad típica y peculiar.

Siempre y en todas partes tuvieron un carácter común: el de exaltadores del pueblo en las guerras y en el culto, cuando su condición, que fué durante muchos siglos marcadamente aristocrática, era superior, y el bardo era un *oficial* más en la corte del soberano.

Como los príncipes, tuvieron luego sus bardos, épicos, líricos ó burlescos—á veces, por lo menos—, los señores, y hoy, en una continuada degradación, los tiene también el pueblo, mu-

chas veces bajo la capa raída del mendigo. Pero en estas fiestas celtas de San Nicolás del Pelem no son ni aquellos bardos que se sentaban por derecho propio en la mesa de los monarcas, ni éstos que duermen en los pajares de las granjas bretonas y normandas, los que desempeñan el más importante papel: son los bardos cultivados, fieles guardadores de la tradición, cultivadores sabios del folklore regional, que hacen poesía y música apropiada, y visten para esas ceremonias los trajes regionales, adornados con los signos externos del bardismo.

En sus composiciones, los bardos poetas exaltan, como en las épocas remotas, á los dioses y á los héroes, y mucho también á la brumosa tierra bretona, que engendra, ayudada por el cultivo perseverante de la tradición, aquellos hombres rudos, sombríos, fanáticos y supersticiosos de Bretaña, que son también los más recios y bravos marinos de Francia, muy dignos compañeros de los más fuertes del mundo, un poco niños, á veces, y de gran corazón siempre.

Irlanda y Escocia suelen enviar ilustres representantes de su bardismo á esas fiestas de la tierra bretona, en que los certámenes de danzas regionales hacen que la imaginación menos exaltada se crea en presencia de cultos druidas y sábados demoníacos reales y efectivos.



Un aspecto del concurso de danzas bretonas en la plaza de San Nicolás de Pelem



**B**ÉLGICA celebra, con lógico esplendor, las fiestas del Centenario de su Independencia; pero ni las reduce a las grandes manifestaciones de vida y de cordialidad de Lieja y Amberes, ni menos aún a las ceremonias oficiales y cortesanas.

La íntima compenetración del pueblo con «el Rey de los belgas», como llaman, y con razón suficiente, al simpático Alberto I, hace que aun en esas mismas fiestas de corte el pueblo esté presente, como suele estarlo el Rey en los regocijos populares.

Para el pueblo, además, han sido organizadas fiestas propias; los grandes cortejos, que le han recordado su historia con ahincadora brillantez, ó le han enseñado las maravillas que la electricidad engendra, y los bailes que, en un amplísimo escenario construido

## LA INDEPENDENCIA

\* DE BÉLGICA \*

Danzas griegas  
en una Bolsa  
de Comercio

sobre las gradas del palacio de la Bolsa, y con el peristilo de aquel edificio como fondo, ha representado el cuerpo de baile del teatro de la Moneda, que es el Real de Bruselas.

Los bailables puestos en aquella escena, muy apropiada para ellos, han sido reproducciones y adaptaciones modernas de las danzas clásicas de una extraordinaria belleza, y que en aquel lugar tenían un grato perfume de hermosa lección de estética.

El público, llenando constantemente la enorme plaza, ha seguido con devota atención la fiesta, que ha tenido para los más una extraordinaria fuerza evocadora de otros pueblos, otras razas y, en síntesis, otras civilizaciones.

(Fot. Marín)

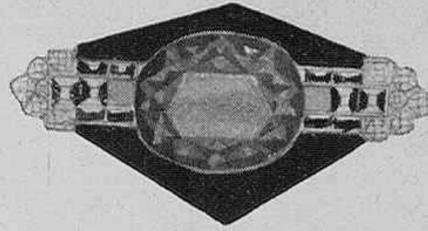
# Elegancias

## CAPÍTULO DE ABRIGOS

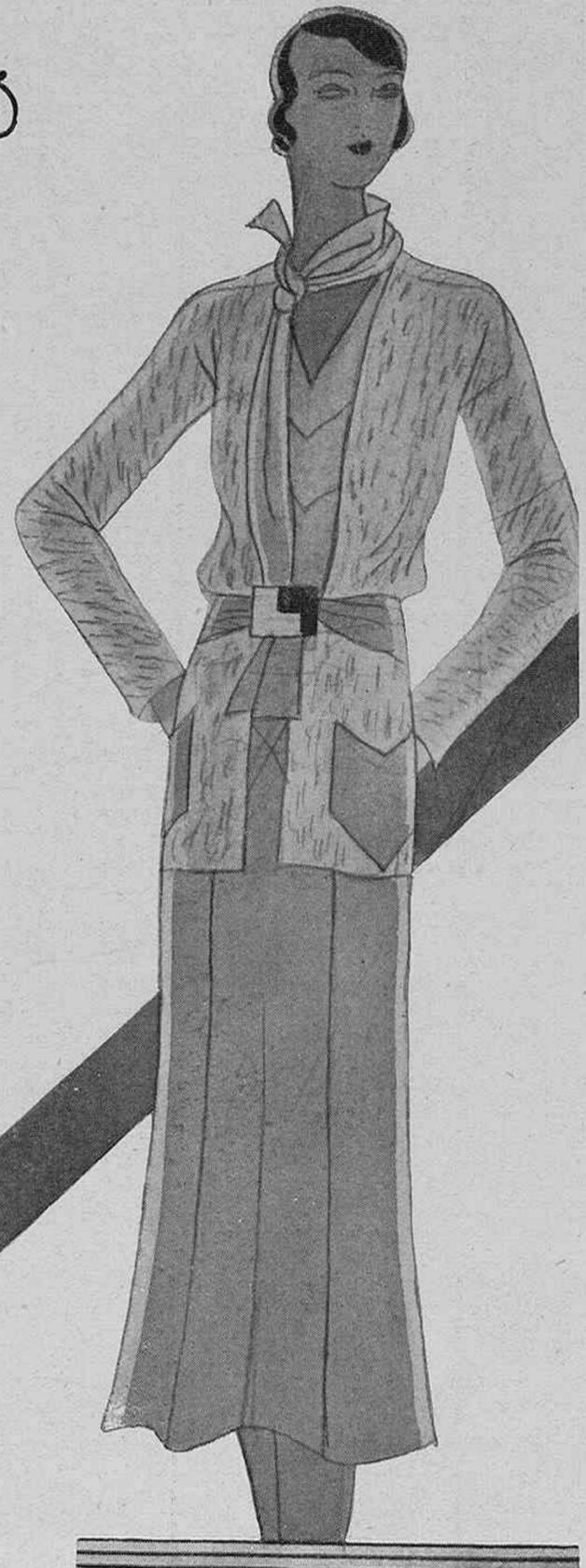
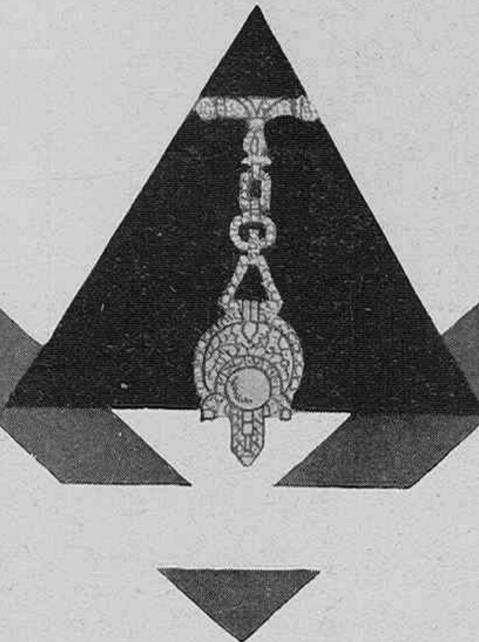


Bellísimo traje en tejido de fantasía azul pálido y blanco, con «écharpe» orlada de «crêpe de China» azul marino

(Modelo de Germaine Lecomte)



Broche y pendentif  
(Modelos Manboussin)



Traje con chaqueta de tejido de lana fantasía, con dibujos de gruesas mallas «beige» moteado de amarillo y de marrón. El traje es de «kasha» pan tostado y la blusa de «Shantung» marfil con «piques» negras, «beige» y rojas

(Modelo Chantal)

**D**EBEMOS tratar hoy, queridas lectoras, del abrigo de tarde; del abrigo lleno de fantasías que la moda nos ofrece este año, y que constituye la más grande novedad de la estación.

Tendremos abrigos largos, muy largos, que ensancharán hacia abajo, como una flor que se abre; pero tendremos también chaquetillas cortas, ligeramente onduladas a la altura de las caderas y orladas de piel en todo su contorno. Entre esas dos tendencias hay, como veis, lugar para todas las fantasías. Y no es justo que esa diosa amable se haya refugiado en esa vestidura hecha para el lujo y la belleza.

¿Cómo describirlos, por ejemplo, ese amplio abrigo de flexible terciopelo verde almendra muy pálido, un poco más largo por detrás y bordeado todo alrededor de *renard* gris, de un *renard* gris claro, casi incoloro, de un tono exquisito? Le veo sobre un traje de muselina ó de tul muy vaporosa y de tonalidad muy dulce.

Luego, ved un conjunto de terciopelo rojo rubí, enteramente liso, modelando el cuerpo y ensanchándose abajo; el cuerpo es corto, bordeado totalmente de *zibelina* y formando una especie de faldón.

El armiño es el gran lujo nocturno, y asombra ver en tan gran número esas bellas «toilettes» de noche que, no obstante, representan fortunas. No puedo, sin embargo, resistir al placer de describir una capa de armiño, en la que el cuello estaba sustituido por dos *renards* plateados, enroscados en torno de la garganta; he ahí una suntuosidad que no es, de seguro, de una elegancia corriente, pero que era grato señalar de pasada.

Entre los colores de moda para abrigo nocturno, noto el corinto y el *cassís*, que se ve, sobre todo, en terciopelos, y que es elegante guarnecer con piel del mismo tono. Nota enteramente nueva ese cuidado de igualar el tono de la piel al del abrigo. He visto *renard* teñido en verde, en marrón, en pardo; sorprende al principio,



Elegantísimo traje de muselina de seda negra

(Modelo Auguste Bernard)

Traje de puntilla degradada desde el gris claro al negro. A la cintura, drapeado de «crêpe de China» gris y rojo. Sombrero de crin negro.

(Modelo Biuyere)



A la izquierda. Lindísimo traje de tela negra, con chaqueta de tela color rosa claro

(Modelo Rochas)

A la derecha. Traje de tul-puntilla encerada, bordeado de una tira de cuero encerado. Cinturón de cuero barnizado negro. Cuello de organdí blanco

(Modelo Poiret)

pero agrada en seguida por la armonía que engendra esa unidad tonal.

Al lado de esta nota, por otra parte, conviene señalar el exceso exactamente contrario, si puedo decirlo así: quiero hablar de ciertas audacias de matices, cuya superposición sorprende también al principio. Por ejemplo: he visto un abrigo de terciopelo muy brillante, de hermoso color rojo de cobre, cuyos adornos eran de terciopelo amarillo, y al que completaba una banda de piel marrón. Esos tres tonos, los tres vivos, daban un poco la impresión de una pintura muy moderna, hecha, sobre todo, para asombrar. Estamos lejos, como veis, de una moda uniforme, que podría parecer fabricada en serie. Ni las colecciones nuevas demuestran un gran eclecticismo; se encuentra un poco de todo, una excesiva variedad de tonos y de formas. Y esto es, seguramente, el carácter más saliente del conjunto de esas colecciones: el que se nota ante todos. Que las mujeres no lo lamentan; al contrario, se alegran de ello, porque así tendrán toda latitud para escoger lo que les vaya bien, en lugar de estar sometidas á una moda que no las siente bien.

He hablado hace un momento de la boga de los tonos corinto. Me parece deber añadir que el rojo profundo, cálido y un poco oscuro domina para los abrigos de noche; los tienen casi todos los mo-

distos, guarnecidos con *renard* negro ó con *zibelina*, acompañando á trajes de un rojo un poco menos luminosos y aun á trajes blancos ó negros. El tono violeta berenjena está también de moda; pero ha de ir acompañado por pieles claras: armiño, chinchilla ó *renard* gris.

Se verán aún aplicaciones, pero menos que en la estación pasada. La bella aplicación brochada de colores claros, entretejidos con hilos de oro y plata y forrado de terciopelo. Y todo esto sin perjuicio de la capa ó del abrigo de piel, que la llegada de los grandes fríos hará surgir en el horizonte.

¿Lo veis, queridas lectoras? La elección de vuestro abrigo de noche será verdaderamente algo muy personal este año; la moda os ofrece una serie muy amplia, para que cada una de vosotras pueda encontrar lo que desee. Entre el largo abrigo, que cae en punta hacia atrás, y la graciosa chaquetilla con faldón, encontraréis toda la gama de los «tres cuartos» de los abrigos rectos, de los muy cruzados y guarnecidos á un lado solamente; abrigos irregulares, más largos de un lado que de otro; mangas amplias por arriba, ó truncadas hacia el codo; las esclavinitas sustituyendo los cuellos altos... Una variedad tal, que no hay memoria de elegante que recuerde nada parecido.

T.



Traje de noche de «crêpe georgette» blanco

(Modelo J. Regny)

Traje de noche de tul rubio, guarnecido de satín del mismo tono; pañuelo «apointee» haciendo juego

(Modelo S. Talbot)

A la derecha. Traje de noche en «georgette» azul pálido, nudo aplicado

(Modelo Chañel)

A la izquierda. Traje de noche de muselina de seda marrón; la parte central de organdí del mismo tono; pequeño galón bordado de rojo en dos tonos

(Modelo Luisa Bou'anger)



Brazaletes (arriba) y broche de estilo romántico, confeccionados con rubíes, esmeraldas y diamantes

## LAS JOYAS Y LA MODA



Dos lindos sombreros de Germaine Saby y Blanche Robert

Collar de rubíes y brillantes, adoptando aquéllos la forma de rosas

Las joyas se transforman á la llegada de cada estación, al igual que los trajes y los sombreros. ¡Pero qué pocas mujeres podrán seguir esta danza caprichosa de la moda! No obstante, esas privilegiadas de la fortuna, á las cuales va dirigida esta crónica, deben enterarse de lo que se ve actualmente en la rue de la Paix, la decantada calle parisiense, donde se hace la más fastuosa exhibición de joyas, de un valor incalculable siempre, aunque no siempre del mejor gusto.

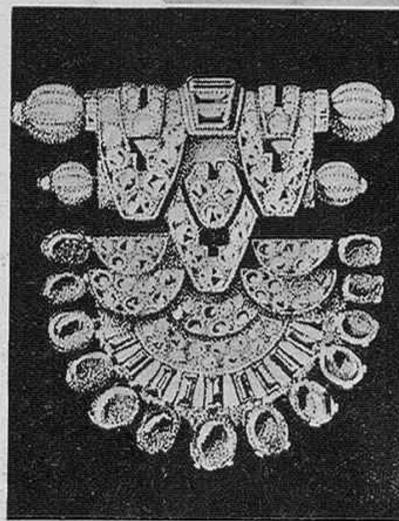
Las faldas largas con reminiscencias versallescas obligan á una renovación de las alhajas, con tendencias é ideas basadas en aquella época, tan rica en detalles de feminidad y refinamiento. Nada de joyas modernamente montadas, como complemento de estas *toilettes*, sino gemas blancas sobre oro, perlas y turquesas combinadas, camafeos y grandes piedras de color... Las joyas de noche tienen sobre el fasto de sus pedrerías e valor inapreciable de su esmerada confección artística.

En la joya moderna caben los más caprichosos y raros dibujos, teniendo siempre como base la unión de muchas pedrerías opuestas de calidad y colorido. Esta es para combinar con los trajes de tarde, y á esta hora está permitido todo: el collar de perlas y los cintillos de cristal berroqueño, los brazaletes de gemas rutilantes, ónices, ágatas y rubíes, y las sortijas de platino con zafiros y brillantes...

En realidad, los joyeros no saben ya qué ofrecer al inquieto espíritu de la mujer; pero lo cierto es que algunas de sus creaciones parecen cosa de *Las mil y una noches*.

La elección de las joyas es siempre difícil, como lo es el consejo para vosotras, que tanto sabéis de estas cuestiones de buen gusto y *chic*; pero sí me atreveré, sin embargo, á recomendaros que entre todos los estilos que dominan elijáis el menos recargado, en la seguridad de que éste será el que más os favorezca.

En las joyas de carácter antiguo de que hemos hablado, se ven



Pendentif de brillantes, rubíes y zafiros

El vestido, los detalles del tocado, las cintas y flores, las joyas, todo, en fin, realzaba de manera maravillosa los encantos de la mujer.

Acaso sin saberlo, estas damas florentinas han dado la pauta para una renovación de la moda. Una renovación en sentido más femenino; y así, la mujer se verá desembarazada de esas tendencias absurdas que la han ridiculizado hasta el extremo de que á veces, por su atavío, hemos llegado á dudar de la condición de su sexo.

mucho los motivos decorativos del siglo XVIII, que, como se sabe, se inspiraban en la flora más exquisita.

Volver los ojos á ese pasado de tantas suntuosidades y tan lleno de exquisiteces, no resulta práctico en nuestros días; pero es bello, y como á nosotros, así se lo parecerá á muchas mujeres. Buena prueba de esto que decimos es el entusiasmo con que han acogido las damas de Florencia una fiesta que á beneficio de los pobres de aquella ciudad ha dado la princesa María Ruffo en el Teatro de la Pérgola, y á la cual era condición precisa asistir ataviadas con trajes de época.

El efecto del teatro era deslumbrador; cada dama era una estampa viva del pasado.

ANGELITTA NARDI



# FIXOL

**a firma el peinado**

Cuidese de peinarse con Fixol y no se cuide más del viento ni de moverse con precaución para no despeinarse.

Fixol fija verdaderamente el pelo -haga frío o calor- y mantiene inalterable el peinado.

Fijador de calidad, limpio y de grato perfume. No mancha ni empasta.



FRASCO

**2 Pts.**  
TIMBRE APARTE

PERFUMERIA  
**GAL**  
MADRID  
BUENOS-AIRES  
LONDON  
NEW-YORK

# ROLDÁN

CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS  
PARA NOVIA

Fuencarral, 85 **MADRID**  
Teléfono 13443

**PARA ADELGAZAR**  
EL MEJOR REMEDIO  
DELGADOSE  
PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Diríjase a Hermosilla, número 57.

**CCC**

**ROGAMOS UNA PESETA**

AL MES, PARA LA

**CRUZADA CONTRA EL CÁNCER**

**FERNANDO-VI-6-MADRID**

CONCERTADO APARTADO

# CANAS



## Invento Maravilloso

Para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones.

De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ

LOS MEJORES  
RETRATOS Y  
AMPLIACIONES

**Díaz Casariego**

Fernando VI, 5, planta baja

## La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el mes de Junio de 1929, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid

## MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el INSUSTITUIBLE **ACEITE VEGETAL MEXICANO**, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquiera BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 ptas. Con uno de los de á 10 ptas. hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: «La Florida», Barcelona. Juan Martín y E. Durán, Madrid.

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Lea usted los domingos

**crónica**

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

**20** céntimos el ejemplar en toda España

# PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORIA DE

Mundo Gráfico \* Nuevo Mundo

La Esfera \* Crónica

PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

## Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

## Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	23
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

## La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

## Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:  
**HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY**

### NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

### ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

## ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

## CASA VILCHES

GRABADOS  
MARCOS  
LIBRERÍA DE ARTE  
OBJETOS PARA  
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5  
(Gran Vía) MADRID

## Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

### GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES

VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

## EL TAJO DE RONDA

Manchas cálidas, desgarrones brillantes, marañas de un verdor vario y sabroso, piedras azules, remansos diáfanos del agua en su lecho de oro, en suma, cuantos pintorescos motivos caben en la naturaleza meridional, congregáronse en el TAJO, que anuncia las acuarelas granadinas...

F. García Sanchiz

**P**oseer un LINCOLN, es la más alta demostración de gusto impecable, de refinamiento, de elegancia... LINCOLN es el coche preferido por los espíritus selectos, que ven reunidas en él las más destacadas cualidades de belleza, personalidad única, gran lujo y confort

¡Qué placer contemplar desde un LINCOLN los paisajes españoles...!

# LINCOLN

Ford Motor Ibérica  
BARCELONA

Ford  
COCHES Y  
CAMIONES  
Fordson  
TRACTORES

